

SUMARIO

PAG.

EDITORIAL

Sólo la insurrección nacional destruirá al franquismo y salvará a España. 1

VICENTE URIBE

Maniobras y mentiras del franquismo. 12

ANTONIO MIJE

Un año de Junta Suprema de Unión Nacional 18

ANGEL ALVAREZ

Pedro Checa "el hombre del Partido." 27

RICARDO CASTELLOTE

La causa suprema de España exige la unidad de las fuerzas republicanas emigradas. 37

FEDERICO MELCHOR

La liberación de Francia. 46

EDGAR SNOW

Algunos problemas de la situación en China. 55

LUIS SALVADORES

Cataluña ante los combates decisivos. 64

LUIS ZAPIRAIN

La solidaridad internacional con el pueblo español 72

TOMAS GARCIA

"La escuadra la mandan los cabos". 77

PORTADA

Mariscal Tito.

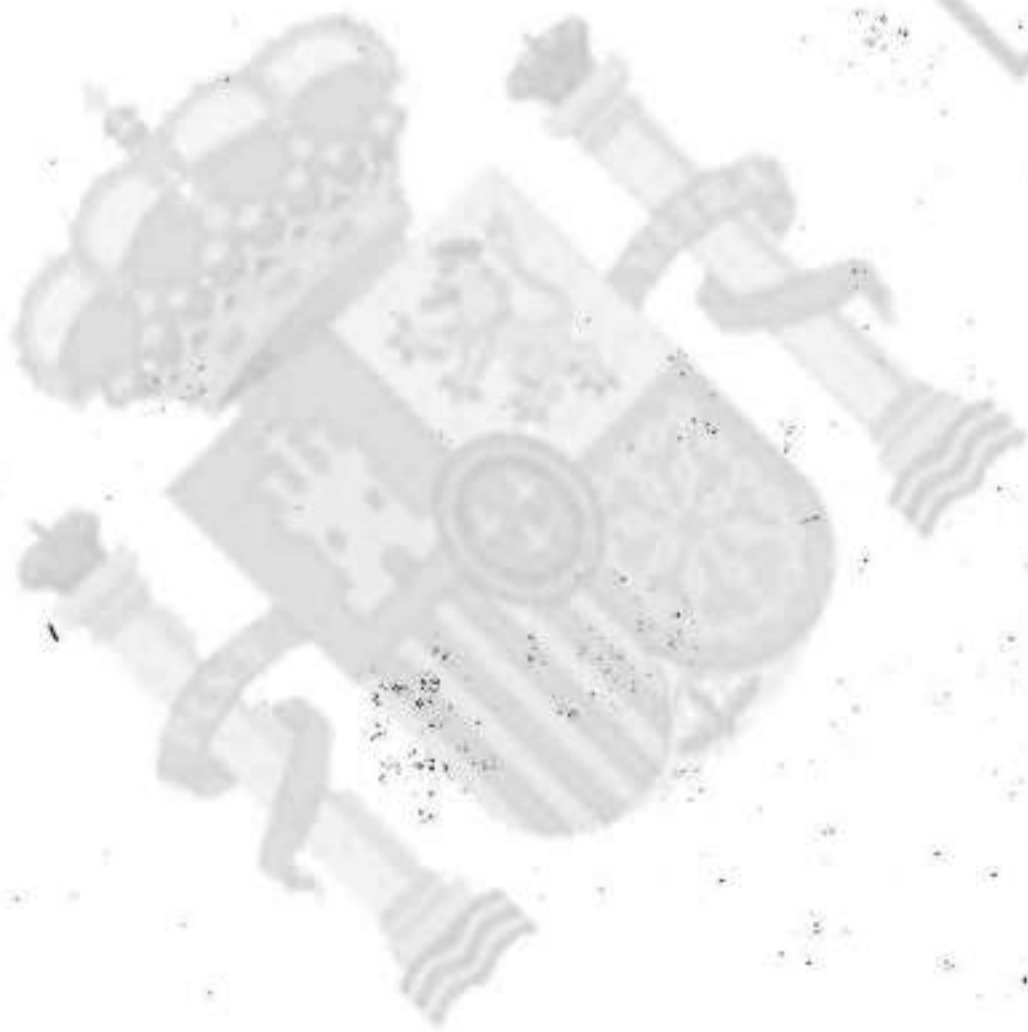
NUESTRA BANDERA



*Revista mensual de
Orientación Política
Económica y Cultural*



MINISTERIO
DE CULTURA





NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos
y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

Año V :-: México, D. F., 30 de Septiembre de 1944 :-: Núm. 9.

★ Editorial

Solo la insurrección nacional destruirá al franquismo y salvará a España

La sentencia de muerte que la humanidad progresiva ha dictado contra la Alemania hitlerista, se halla en vísperas de ser cumplida. Las fulgurantes victorias alcanzadas por las armas gloriosas de las Naciones Unidas en las recientes semanas, determinan que el ansiado momento del total triunfo de la causa de la independencia y la libertad de los pueblos esté muy próximo. Puede afirmarse, sin incurrir en ninguna clase de optimismo infundado, que la victoria esplendorosa de los hombres y de los pueblos, que durante todos estos años han venido sufriendo y luchando para evitar a la humanidad el horrendo azote de una etapa prolongada de esclavitud fascista, está a la vista, que solo jornadas muy contadas nos separan de ese instante sublime.

Batido sin piedad por el este, el oeste y el sur de Europa —como se convino en la histórica Conferencia de Teherán—, el maldito hitlerismo está siendo, hora tras hora, arrinconado en su propio cubil, para allí mismo ser rematado y exterminado para siempre. Efectivamente, los resonantes éxitos logrados en el frente oriental y occidental últimamente, han determinado cambios en favor de la coalición antihitleriana de magnitud gigantesca, hasta el extremo de que a consecuencia de los mismos, para nadie es ya hoy motivo de duda que el dogal que las Naciones Unidas han tendido en torno a la bandidesca Alemania, está a punto de cerrarse completamente, exterminándola.

En el oeste, después de la salvación de París, casi todo el territorio de Francia

ha sido arrancado de las malditas garras nazis. Los soldados liberadores de la coalición antihitleriana, han penetrado profundamente y rescatado importantes porciones del territorio de Bélgica, Holanda y Luxemburgo del yugo de los invasores alemanes y sus vanguardias victoriosas han hecho ya irrupción en el propio suelo alemán.

Paralelamente a estas brillantes victorias en occidente, en el frente oriental, acontecimientos trascendentales han modificado radicalmente toda la situación militar y política de los bandoleros alemanes, provocando para éstos un verdadero desastre. Merced a los demoledores golpes del invicto Ejército Rojo, a la sabia estrategia militar y política staliniana, el hitlerismo ha visto derrumbarse estrepitosamente y de súbito todo el andamiaje montado por éste a base de sus aliados peleles, tanto en los Balcanes como en Finlandia.

Gracias a las maravillosas acciones militares de las tropas soviéticas, Rumanía, antiguo vasallo de Alemania, ha sido sacada de la guerra hitleriana, y de aliado de los nazis hasta hace poco, se ha convertido en beligerante contra los mismos, peleando actualmente sus tropas junto al Ejército Rojo, para expulsar de su suelo a las hordas germanas y cooperar al más pronto aplastamiento del imperialismo fascista alemán. Otro acontecimiento similar se produjo en Bulgaria. Igual que en Rumanía, la camarilla pro-nazi gobernante de Bulgaria, que hizo de este país una importante base de actividades de los aventureros hitlerianos, ha sido derrotada en virtud de los venturosos cambios impuestos por los grandes triunfos militares del Ejército Rojo en los Balcanes. Como consecuencia de ello, Bulgaria ha dejado de ser un criado de Alemania, firmando un armisticio con la Unión Soviética y las demás naciones aliadas. En Finlandia ha tenido lugar también una modificación radical en la situación. Después de infinidad de vacilaciones, este país, que ha sido uno de los instrumentos principales manejados por el fascismo alemán en su lucha contra la Unión Soviética y la democracia, ha concertado un armisticio, desentendiéndose en virtud del mismo de su antiguo amo y aceptando y disponiéndose a aplicar aquellas medidas que impliquen la completa expulsión de las bestias hitlerianas de su suelo.

De esta forma el territorio de estos países, sus fuerzas armadas y sus recursos económicos de toda índole, han dejado de ser campo de operaciones e instrumentos de los rapaces hitleristas contra las fuerzas antihitlerianas, convirtiéndose en puntos de apoyo vitales para las acciones decisivas de las Naciones Unidas, que tendrán como culminación el próximo eniquilamiento de la Alemania fascista.

EL HITLERISMO ABANDONADO A SU PROPIA SUERTE

Estos trascendentales acontecimientos, y como resultado de ellos el enlace del Ejército Rojo en las fronteras de Yugoslavia con los valerosos combatientes del Mariscal Tito, ha provocado una agudización de incalculables dimensiones de la gravísima situación estratégica, militar y política, de los criminales imperialistas fascistas alemanes.

Como es sabido, uno de los puntos de apoyo más importantes con que el hitlerismo contaba, y del cuál él mismo se jactaba, para su guerra contra la humanidad progresiva, era la subordinación de Finlandia, Rumanía, Hungría y otros países balcánicos a la política de rapiña y de dominación mundial de la Alemania nazi. El territorio de estos países, los hombres, las industrias y las materias primas, entre las que tanta

importancia tenían los yacimientos de petróleo rumanos, eran manejados intensísimamente por Hitler para su lucha contra la libertad y la independencia de los pueblos. Cientos de miles de rumanos, finlandeses, húngaros, se batieron en el frente soviético a las órdenes de los nazis contra el glorioso Ejército Rojo; soldados rumanos y húngaros pelearon, y éstos últimos aún pelean en Yugoslavia contra los heroicos libertadores de su patria, los guerrilleros del Mariscal Tito. Con la salida de Rumanía, Bulgaria y Finlandia de la guerra hitleriana, la situación de los nazis asume un cariz mucho más siniestro que hasta ahora. ¿Qué le resta al hitlerismo de sus aliados peleles en Europa? Desenganchados de su sangriento carro Italia, Rumanía, Bulgaria y Finlandia, los nazis sólo pueden contar hoy, —y quizá por muy poco tiempo— con el concurso a regañadientes de los vasallos húngaros.

Esto significa, ni más ni menos, que la Alemania fascista está siendo precipitadamente abandonada a su propia suerte. Los venturosos cambios que se han operado con tanta velocidad en Finlandia y en los Balcanes, demuestran la justeza de las palabras pronunciadas por el gran Mariscal Stalin el 6 de Noviembre de 1943, cuando decía:

“Las derrotas de las tropas fascistas en el frente germano-soviético y los golpes aplicados por nuestros aliados a los soldados germano-italianos, sacudieron todo el edificio del bloque fascista, que se está derrumbando ya ante nuestros propios ojos. Italia se ha desprendido para siempre de la coalición hitlerista. Esperan su turno los restantes componentes de la coalición hitleriana, Finlandia, Hungría, Rumanía, y otros vasallos de Hitler que alentados por la derrota militar de Alemania, han perdido finalmente la fe en que la guerra tenga resultados favorables para ellos y están ansiosos por encontrar una salida del pantano al que los ha arrastrado Hitler”.

Las consecuencias de las últimas grandiosas victorias antihitlerianas en todos los frentes, no pueden ser más claros. La fuerza militar, económica y política de Alemania, tan seriamente aporreada y quebrantada anteriormente, ha recibido ahora un golpe mortífero. Mientras su poderío bélico en hombres y en recursos de toda índole, se reduce enormemente, aumenta en proporciones fantásticas para las Naciones Unidas. Todos los pueblos de Europa y del mundo, tanto los que desde el primer día se alistaron para la cruzada a muerte contra el fascismo, los que han vivido esclavizados bajo su yugo, como aquellos que habiendo sido hasta hace poco sus vasallos están siendo arrancados ya de la órbita hitleriana, se aprestan a abalanzarse vigorosamente contra los bárbaros que han pretendido convertir al género humano en un sumiso rebaño de los viles carniceros alemanes.

¿Cuál es el recurso que en estas circunstancias queda a los asesinos nazis? La única arma que ahora esgrimen frenéticamente, es la de la desesperación, la de la resistencia hasta el “último minuto” la de amenazar con una orgía de sangre y de destrucción gigantesca, en cada palmo de suelo alemán. Pero es evidente que ese nuevo truco de la propaganda hitleriana para intimidar a sus enemigos, no tiene ninguna efectiva validez. Las tortas se han cambiado ya definitivamente. La Alemania fascista, ayer presuntuosa y fanfarrona, extendiendo sus tentáculos miles de kilómetros hacia el este, el oeste y el sur, no es hoy otra cosa que restos andrajosos de una época en que atur-

día al mundo con su poder y con su ambición. La teoría de la desesperación que tanto jalean actualmente los propagandistas nazis, tiene mucha menos eficacia que las bravuconadas precedentes de la guerra relámpago y todas las demás zarandajas utilizadas en los primeros tiempos por los alemanes, cuando eran fuertes y temidos, cuando contaban con poderosos aliados. La hora cero para el hitlerismo está a punto de sonar y con ella habrá llegado el instante de pulverizar sin piedad todo cuanto el hitlerismo y el fascismo han representado como siniestros elementos de perturbación del progreso, la paz y la libertad de la humanidad.

EL PUEBLO ESPAÑOL SE PREPARA PARA LAS LUCHAS DECISIVAS

Los grandiosos triunfos de las fuerzas antihitlerianas en Europa, se proyectan vigorosamente y encuentran un poderoso eco en nuestro país. Las derrotas estrepitosas que los nazis han padecido en este período reciente, ejercen una indudable influencia en la agravación general de la difícil situación de sus cómplices españoles, y en el poderoso incremento del clamor de entusiasmo y de fe que sacude a gigantescas masas de antifascistas y patriotas en España.

Las intensas maniobras que el régimen fascista de Franco y Falange realiza —que toman mayor auge y vigor cuanto mayores son los desastres que padecen sus amos de Berlín, y cuyo objeto es tratar de sobrevivir a la derrota de éstos—, no pueden detener el agudo proceso de crisis y descomposición en que se debate la tiranía falangista en nuestro país. Todas las maquinaciones del franquismo, ardientemente apoyadas por los círculos de la más negra reacción internacional, orientadas a presentar a su régimen ante el mundo como algo totalmente al margen del nazismo y del fascismo, como un régimen de democracia cristiana etc., están condenadas al más ruidoso fracaso. Y lo están, porque si bien dentro y fuera de las fronteras españolas, existen núcleos y fuerzas importantes interesadas en hacer perdurar al fascismo español, en conseguir que España siga siendo en una Europa democrática y liberada, un oasis fascista, no lo es menos que tanto en el mundo como en España, son gigantescamente superiores las fuerzas humanas que quieren que no quede en el mundo después de esta sangrienta experiencia, ni el más leve rastro de fascismo.

Sin dejar de considerar la importancia de las negras fuerzas internacionales que tratan de prolongar la vida del franquismo, es indudable que la causa de la libertad y la independencia española tiene apoyos, amigos y aliados mucho más numerosos, que los que puedan representar los siniestros designios del apaciguamiento internacional. En primer lugar, es preciso tener en cuenta que la causa de la democracia española, cuenta en el campo internacional con el apoyo sincero, entusiasta y decidido del más grande adalid de la lucha antihitleriana, ese titán del progreso y de la independencia de todos los pueblos que es la Unión Soviética. El grandioso pueblo soviético, artífice principal del aplastamiento de las fuerzas tenebrosas del fascismo en el mundo, ha proclamado ayer, hoy y siempre, el derecho de nuestro pueblo a ser independiente y libre. Y todavía estos días, cuando la victoria antihitleriana está tan cerca, y los cuervos de la reacción mundial tratan de convertir a España en el centro de supervivencia del fascismo, la Unión Soviética proclama sin el menor equívoco, que el pueblo español merece por su pasado y por su presente, por su historia jamás truncada de combatiente implacable contra el fascismo, disfrutar de los beneficios de un régimen

que sea expresión de la genuina voluntad española. E invita la Unión Soviética a nuestro pueblo, a arreciar decisivamente su combate, a disponerse a librar las batallas decisivas, para que la aurora de la democracia que empieza a alumbrar a la mayoría de los pueblos aherrojados por el fascismo, se proyecte también esplendorosamente sobre nuestra patria en tiempo muy próximo.

Más no es el amado país soviético el único paladín firme y leal de la causa de la independencia y la democracia de España. Millones de seres en Francia, en Italia, en Bélgica, en Holanda, en Checoslovaquia, en Polonia, en Yugoslavia, en Rumanía, en Bulgaria, en todos los países que están siendo devueltos a la vida por el triunfo de las democracias, millones de seres que han sufrido la horrenda garra fascista, que saben lo que significaría para el progreso y la paz del mundo la persistencia del fascismo español, también claman ardientemente por que España reconquiste los bienes supremos de la independencia y la democracia, que vió pisoteados primero que otros pueblos, a pesar de su ejemplar conducta de bravura y heroísmo durante cerca de tres años. Y estos millones de conciencias populares y patrióticas, que en Europa entera claman y clamarán con fuerza arrolladora y creciente por nuestra libertad, serán una contribución espléndida al rescate por nuestro pueblo de su soberanía del yugo infamante del franquismo. Pero además de estos aliados grandiosos que la causa de la libertad española tiene en Europa, también cuenta con amigos poderosos en Inglaterra y en todo el Continente americano. A pesar de la política pro-fascista de los círculos más reaccionarios de Inglaterra y Estados Unidos, millones de voces populares en estos países, gritan a diario también en favor del retorno de España a una forma democrática de vida. En los pueblos latino-americanos, una corriente enfervorizada de inmensas multitudes, actúa sin cesar para que el pueblo español se vea prontamente liberado de los grilletes fascistas. Y si tenemos en cuenta todos estos factores, si pensamos en la inmensidad del volumen de las voces que quieren una humanidad libre del último vestigio de fascismo, fácilmente apreciaremos que son muy superiores, inmensamente superiores, los amigos que los enemigos de una España independiente y democrática.

Dentro de nuestro país, los sentimientos de libertad e independencia alcanzan una magnitud torrencial. Tales sentimientos no solamente palpitan en las fuerzas y sectores más progresivos de la nación española; laten y son altamente sentidos también, por otros contingentes de españoles, que comprenden que la supervivencia de Franco y Falange, representaría una desgracia terrible, que imposibilitaría el verdadero resurgimiento de España, de su progreso y su bienestar, que impediría a nuestra nación ocupar el sitio que le corresponde en el concierto de las grandes naciones y pueblos democráticos que están surgiendo de esta inmensa tragedia en que el nazi-fascismo hundió al mundo.

Por este motivo, porque la convicción de que el futuro de España exige la destrucción de la tiranía fascista de Franco y Falange, está grabada a fuego en millones de conciencias españolas, es por lo que las maniobras franquistas encaminadas a romper la Unión Nacional, dirigidas a apartar de la lucha patriótica a sectores conservadores que se están uniendo a la misma, orientadas a ganar para su sangrienta tiranía el concurso de muchos de estos españoles honrados, están recibiendo la respuesta que merecen.

No, el pueblo español, la verdadera nación española, no quiere, en este admirable

ejemplo que los pueblos europeos están dando al sacudirse las cadenas de la esclavitud fascista, ser una excepción. Quiere y ansía por el contrario, ser el exponente admirable de combatividad y heroísmo, que en años anteriores inflamó de emoción y de voluntad antifascista a millones de seres en todo el mundo. Por eso vemos que cuanto más agudizan los franquistas sus maniobras, cuanto más mueven sus tentáculos dentro y fuera del país para seguir dominando y martirizando a España, cuanto más se esfuerzan por dividir a la nación española, cada vez más agrupada en torno a la Junta Suprema de Unión Nacional, más aprietan el pueblo y los patriotas su unidad y su lucha, para caminar velozmente hacia las acciones combatientes decisivas que deberán destruir para siempre la mancha ignominiosa de la dominación falangista.

Que ésto es así nos lo prueban hechos tan venturosos como el siguiente: En el mes de Junio, cuando comenzaron en Europa las grandes acciones militares antihitlerianas, el movimiento de Unión Nacional se vió fortalecido y ampliado con la incorporación al mismo de una fuerza política y social de extraordinaria importancia en España; el Partido Popular Católico y los Sindicatos Católicos Agrícolas. La integración de estas fuerzas del campo católico honrado en la Junta Suprema de Unión Nacional, sobre la base de la aceptación del Programa establecido en Octubre de 1943 por el Presidente de la misma y los representantes del movimiento político de los católicos españoles, tiene una significación trascendental. Ello evidencia que la voluntad de independencia y libertad, de lucha contra el falangismo, mostrada en infinidad de casos por bastantes núcleos patriotas del movimiento católico, no han podido torcerla ni quebrantarla las maquinaciones del franquismo y los altos jefes de la Iglesia, cómplices de éste en la traición y el crimen contra España. Esto demuestra que está en marcha un proceso vigoroso de evolución de la mentalidad de grandes masas de opinión católica, hacia la lucha conjunta con las fuerzas antifascistas de vanguardia, para implantar en España un régimen de libertad y democracia, proceso cuyos resultados son hoy ya claramente visibles y venturosos para nuestro país, pero que lo serán en proporciones muy superiores mañana.

El paso extraordinario que este acontecimiento significa, no solamente lo es por la aportación que el mismo representa para el desarrollo del combate sagrado por la independencia y la libertad española, sino también por las repercusiones que el mismo ha de tener en otros sectores y fuerzas honradas de España. La incorporación al programa democrático y patriótico de la Junta Suprema, del Partido Popular Católico y los Sindicatos Católicos Agrarios, servirá para abrir más rápidamente la comprensión, acerca de la necesidad de integrarse en el gran bloque común de nuestra patria contra el franquismo, en otros españoles patriotas del campo conservador y militar, que por diversas causas, aún no se han decidido a abrazar la senda de la unidad nacional para la reconquista de España.

El fortalecimiento y desarrollo de la Unión Nacional que el hecho indicado representa, favorecerá considerablemente la preparación y realización de las grandes y decisivas batallas que se avecinan contra Franco y Falange.

SOLO LA LUCHA, DESEMBOCANDO EN LA INSURRECCION NACIONAL, APLASTARA AL FRANQUISMO Y SALVARA A ESPAÑA

El espléndido curso de la guerra antihitleriana y los éxitos que está alcanzando en

nuestra patria la lucha y la unidad nacional, plantean ante los antifranquistas y patriotas españoles la más gigantesca y responsable de sus tareas: preparar rápidamente las condiciones para hacer culminar el clamor nacional que contra Franco y Falange circula por España entera, en el gran levantamiento armado de los españoles, en el triunfo de la independencia y la democracia.

Que éste deber es perfectamente sentido y apreciado por las fuerzas dirigentes de la lucha patriótica de nuestro país, lo demuestra el hecho siguiente: en el manifiesto que la Junta Suprema de Unión Nacional dirigió a nuestro pueblo con ocasión de la apertura del segundo frente, se definía el momento actual para España como el "período preparatorio" de la insurrección antifranquista.

La formulación indicada, corresponde justamente a la etapa presente de la guerra contra el hitlerismo y al carácter de los combates que en España hay que librar para impedir la prolongación del régimen falangista, después de la derrota del nazi-fascismo. Naturalmente que la afirmación de que el período actual es el preparatorio de la insurrección nacional, no quiere decir que tal objetivo sea el que se presente como tarea inmediata, de ahora mismo, para el pueblo y la nación española. Significa que, para que las premisas de la insurrección estén maduras en un corto plazo, es necesario orientarse hacia los grandes combates preliminares del levantamiento nacional. La insurrección antifranquista no puede ser vista por nadie que tenga un justo juicio sobre los acontecimientos actuales, como una perspectiva de muy largo plazo. Hoy, la idea de preparar con toda intensidad y rapidez las condiciones del alzamiento patriótico, está de acuerdo, no solo con la situación internacional, de derrota muy próxima del hitlerismo, con todo lo que esto significa para la humanidad, sino también con la velocidad con que en nuestro país camina el espíritu de lucha, de organización y de unidad de las fuerzas populares y patrióticas.

Para que las premisas del levantamiento nacional estén más pronto en sazón, precisamos sobre todo canalizar el esfuerzo de la nación española, por la senda de las grandes acciones antifranquistas. Necesitamos elevar el carácter y las dimensiones de las luchas en todos los planes de la vida nacional. Hace falta agrupar en el frente patriótico de la Junta Suprema, a todas aquellas fuerzas cuyos deseos e intereses coinciden con el sentimiento que domina a la mayoría abrumadora de nuestra patria, que es el de liberar a España de la odiosa pezuña falangista, encarrilarla por senderos de libertad y convivencia entre todos sus hijos honrados. En la medida en que la lucha alcance cimas más elevadas, en que la unidad se proyecte al mayor número de fuerzas y españoles patriotas posible, en esa medida conseguiremos que la crisis insoluble del franquismo alcance su más alta expresión y que la tarea del asalto violento se presente a la orden del día.

Lo esencial para hacer avanzar con la mayor premura la perspectiva del alzamiento contra Franco y Falange, es que en cada conciencia honrada de nuestro país, cale hondamente esta idea: que no hay otra manera de destruir al franquismo, que no hay otra forma de salvar a España, que la de la acción insurreccional. El franquismo no es un régimen que vaya a caer por sí solo, que vaya a ceder el poder que usurpa a costa de torrentes de sangre española, de una manera gentil y pacífica. No. Únicamente por medio de la violencia, de la lucha en su más elevada expresión, Franco y Falange desaparecerán física y políticamente de la vida de nuestro país.

Por tal motivo, por esta realidad tangible, es preciso que todos los esfuerzos, que

todo el heroísmo que representa nuestra nación, se agrupe, se organice, se una, se lance al combate. Ningún perjuicio mayor podría ocasionarse a la causa salvadora de España, ningún servicio más útil proporcionarse a sus crueles enemigos, que el de las actitudes contrarias a la lucha, hostiles al esfuerzo decisivo, a la unidad más amplia para aplastar al franquismo. En estos cruciales momentos, en los que se va a decidir a corto plazo la suerte de la nación española, las tendencias de pasividad, de esperar la victoria exclusivamente de los resultados de la derrota hitleriana, de preconizar la inmovilidad, no pueden ser calificadas de otra forma que como un crimen de lesa patria.

Nuestro pueblo tiene en su historia pruebas más que suficientes que demuestran, que sólo la guerra implacable contra el fascismo, es el camino que conduce al triunfo de sus ideales. Si no hubiese sido por la lucha, por su insobornable espíritu de combate, por la alta conciencia de sus deberes, no hubiese escrito nuestro país páginas victoriosas tan brillantes como las que ha escrito en los últimos trece años. ¿Qué hubiese ocurrido si las grandes masas populares no hubieran abrazado la vía del combate intransigente después de Octubre de 1934? El resultado no habría sido, sin duda alguna, la reconquista de la democracia el 16 de Febrero, sino el aherramiento de España por la reacción fascista varios años antes de la dominación nazi-falangista. ¿Qué hubiese ocurrido si el 18 de Julio nuestro pueblo, en vez de empuñar las armas y batirse gloriosamente por sus libertades como lo hizo, hubiese cedido sin lucha el camino a los traidores y a los invasores, como cobardemente le aconsejaban ciertas voces? Que la tiranía hitlero-falangista, habría podido esclavizar a nuestro país antes y más fácilmente. ¿Y qué hubiese ocurrido si después de la derrota temporal en 1939, los heroicos hijos de España se hubiesen hincado de rodillas ante Franco y Falange y no hubiesen seguido, en las nuevas condiciones, la guerra a muerte contra su tiranía? Que la situación actual, la perspectiva de victoria próxima que hoy vislumbra nuestra patria, sería muy otra que la que es.

Por eso nuestro pueblo tiene que desoir y aplastar sin ninguna contemplación a cualquier agente y charlatán de la pasividad que se levante a decir a nuestro pueblo que debe de estarse quieto, que debe esperar a que caiga Hitler para ganar la victoria sin su propio esfuerzo, que debe aguardar a que las Naciones Unidas señalen la hora en que España deba dejar de ser tiranizada por los secuaces de Hitler y de la reacción apaciguadora internacional.

No, no es ese el camino. La ruta a seguir es la que nuestro pueblo y nuestra patria han abrazado ya vigorosamente. España no será libre e independiente por cálculos y combinaciones exteriores, ajenas a su propio combate. Si nuestra nación fuese víctima de tal espejismo, entonces sí que los planes siniestros del franquismo de sobrevivir a la derrota hitleriana podrían consumarse. Es la lucha la que decide, es por la lucha valerosa e indómita de sus hijos, que España recobrará su independencia y democracia, que asegurará un porvenir próspero y digno, como corresponde a su condición de pueblo luchador y libre.

Por este motivo, con la misma furia que hay que desenmascarar y aplastar todos los manejos de Franco y Falange encaminados a perdurar, hay que desbaratar, destruir, acallar las voces ponzoñosas que pueden levantarse para infundir al pueblo y los patriotas españoles, perniciosas ideas de silencio y de quietud.

La independencia y la libertad, no son bienes que puedan disfrutar ampliamente los pueblos débiles, los pueblos que no dan su sangre para obtenerlos. Aquellos pue-

blos que no pongan de su parte todo lo que son y lo que valen para gozar de este gran patrimonio, son pueblos que, o vivirán en la esclavitud o verán sus libertades mediatizadas. Y no es el pueblo español ni un pueblo débil ni un pueblo cobarde, sino todo lo contrario, un pueblo viril, valeroso, entrañablemente amante de la democracia, cuya defensa ha regado muchas veces con torrentes de su sangre generosa. Y hoy, como en otros momentos de su historia, fiel a sus más preclaras tradiciones y a sus más grandes héroes, está presto y marchando ya por la senda segura que le pondrá en posesión de esos grandes bienes, la senda de la lucha implacable, a muerte, contra el franquismo, que culminará muy pronto en la insurrección victoriosa.

LAS LUCHAS DIARIAS Y LOS COMBATES DECISIVOS

Los actuales acontecimientos internacionales, sobre todo después de la gran victoria de Francia con la consiguiente eliminación de las divisiones alemanas de la frontera franco-española y la ruptura física de la España franquista con los malditos nazis, crean mayores oportunidades para pasar inmediatamente al incremento de las grandes acciones cotidianas contra el franquismo.

Existen en estos momentos objetivos de lucha profundamente sentidos por la mayoría de los españoles, que permiten impulsar poderosamente y con mayores posibilidades de eficacia, las luchas parciales en gran escala. Entre estas reivindicaciones concretas está el problema del hambre. Durante estos últimos años, a través de los Pirineos, caravanas inmensas de trenes y camiones, se dirigían de nuestro país a la frontera francesa, para abastecer de alimentos y otros productos a la vil soldadesca alemana. La victoria militar de Francia, imposibilita a Franco de seguir prestando en las proporciones de antes esta poderosísima ayuda a Hitler. Esto quiere decir que las grandes masas populares y patrióticas, tienen que dar al combate por su alimentación un extraordinario vigor y volumen. Existen en este orden posibilidades para conseguir arrebatarse al franquismo conquistas en este terreno. Nuestro pueblo tiene que arrebatar con toda amplitud el combate para que los alimentos que se producen en España y los que a ella llegan del exterior, sean íntegramente puestos a su disposición, y no en manos de los grandes ladrones del straperlo oficial. En las ciudades y en el campo, las grandes masas hambrientas, deben orientar su esfuerzo a asaltar los depósitos de los tiburones del franquismo, que hoy como ayer, a costa del hambre nacional, tratarán de seguir amasando fortunas fabulosas. Pero al mismo tiempo, una de las consignas que nuestra patria debe levantar y hacer crujir por todos sus ámbitos, es la de exigir el comercio libre de los productos alimenticios. En el campo, los sufridos labradores, que tanto tiempo han contemplado a la langosta falangista saqueándoles sus bienes y prohibiéndoles la venta libre, apoyados por todo el pueblo deben negarse a poner en manos de estos ladrones el esfuerzo de su sudor, esgrimiendo con mayor fuerza que jamás la reivindicación del comercio libre en pueblos, plazas y mercados, para que de esa forma, los productos agrícolas puedan servir para aliviar las espantosas condiciones de miseria que azotan a millones de españoles. La lucha por la alimentación del pueblo, por la venta libre de los productos en el mercado etc., debe ser consigna que movilice ardientemente a la mayoría de la nación española, puesto que es la absoluta mayoría de España quien está padeciendo durante todos estos años de dominación falangista, los terribles estragos de las más horrendas privaciones.

Pero hay también otros objetivos concretos e importantísimos cuya lucha en torno a ellos debe ser impulsada con todo fervor y decisión. Una de las cosas que más preocupan hoy a nuestro pueblo, son los cientos de miles de sus hijos que llevan varios años incorporados a filas. El franquismo movilizó ingentes masas de españoles en las fuerzas armadas para ayudar a los hitlerianos, situándolas en lugares estratégicos, con vistas a perturbar los planes de las fuerzas de la coalición antihitleriana. La gran masa de hijos del pueblo uniformados, han sido y son también mantenidos en pie de guerra, para impedir el desarrollo de la lucha antifranquista, para tratar de sofocar y aplastar la guerra patriótica de la nación española contra los bandoleros falangistas. El sentimiento de desmovilización de las quintas que han sido incorporadas a filas, adquiere proporciones inusitadas en nuestra patria. No hay hogar español que no sufra los efectos de la marcha de sus seres queridos al Ejército. La consigna de desmovilización, de inmediato retorno de los españoles incorporados a filas a sus hogares, debe pues extenderse como una mancha de aceite por todos los rincones del país. Las fuerzas dirigentes de la lucha popular y patriótica, la Junta Suprema y las Juntas Provinciales y locales, tienen en este momento una poderosa bandera que hará arder con mayor ímpetu las llamas de la lucha contra Franco y Falange. Las madres y las esposas, las novias, los amigos, el pueblo entero en cada lugar, debe clamar por la vuelta a sus casas de los incorporados al Ejército. En los cuarteles, los soldados que llevan una vida de vejación y de miseria inaudita, que hierven de indignación contra Franco y Falange, que sufren por las vicisitudes de los suyos, tienen asimismo que desarrollar la acción por el regreso a la vida civil. Millares de cartas, protestas, acciones públicas, tienen que exigir e imponer a los tiranos, que los cientos de miles de soldados que ellos pretenden utilizar para aplastar la lucha y los levantamientos populares regresen al lado de los suyos para fortalecer el combate antifranquista.

Otro motivo que las masas populares y patrióticas deben levantar con todo vigor, es la lucha contra la utilización de España como guarida de los criminales hitlerianos y fascistas de otros países, que buscan protección en el falangismo frente a la justicia vengadora de los pueblos que ellos han avasallado y martirizado. Cientos y miles de malditos nazis, han huído de Francia y otros países europeos, que han sido o están siendo liberados, hacia España. Esto, junto con la numerosa banda de espías, agentes y toda clase de secuaces hitlerianos que ya actuaban libremente en nuestro país, hace crecer enormemente la horda de asesinos nazi-fascistas en España. Es necesario que el combate contra estos miserables arrecie como un huracán por toda la nación española. La presencia de tales criminales es un gravísimo peligro para nuestra lucha, son nuevos refuerzos con que Franco y Falange pueden contar en la hora decisiva, para impedir que la patria española se sacuda su ignominiosa tiranía. Hay que exigir con toda amplitud y violencia que los bandoleros fascistas alemanes, franceses y de otras naciones, que se han cobijado bajo el manto de Franco, sean entregados a las Naciones Unidas y a los pueblos que padecieron su yugo y que hoy disfrutan de la libertad, para que sean juzgados por sus horrendos crímenes.

Pero aparte de esto, los antifranquistas y patriotas tienen que organizar la forma de aplicar la justicia directa contra estos despreciables asesinos en nuestra patria. Nuestros valerosos guerrilleros, muchos de los cuales actúan en puntos de nuestro país por donde penetran tales criminales, deben descargar su plomo contra ellos, con la misma furia que lo descargan contra los repugnantes falangistas. ¡Qué España

no pueda ser cobijo de los bandidos internacionales del fascismo!

Finalmente, una reivindicación clamorosa, que palpita en cada español digno de nuestra patria, en el combate contra el terror y por la amnistía. El franquismo, mientras miente con el mayor descaro que España sea una horrenda e inmensa prisión, sigue asesinando diariamente a infinidad de hijos de nuestro pueblo, sobre todo a aquellos cuya vida es un gran tesoro para nuestro país, por su condición de experimentados e indomables combatientes antifascistas. El grito de amnistía tiene que cruzar poderosamente España entera; debe sonar con fuerza ensordecedora en los oídos de los patibularios falangistas. ¡Ni una sola ejecución más, libertad para nuestros héroes encarcelados, amnistía para los gloriosos luchadores de la independencia y la democracia española! Hay que impedir que los sanguinarios planes falangistas de exterminar a la flor de nuestro pueblo que yace en las cárceles, y a aquellos otros que en la lucha heroica clandestina caen bajo sus garras, se perpetre. El combate por la salvación de nuestros presos, es una parte decisiva del combate por la vida de nuestro pueblo, por su resurgimiento esplendoroso, pues en las mazmorras franquistas, se hallan miles y miles de preciados valores de la nación española.

La lucha valerosa por estos objetivos, asumiendo inmensas proporciones y todas las formas posibles, permitirá elevar la temperatura combatiente de nuestra patria en muy grandes dimensiones, lanzará a la acción en la calle contra Franco y Falange un torrente grandioso de voluntades antifranquistas y patrióticas. Es preciso que este combate arrecie vigorosa y rápidamente, que él obligue a Franco y Falange, por su gran irradiación y violencia, a transigir ante el clamor popular y nacional. En otros momentos de las grandes luchas liberadoras del pueblo español, su indomable combatividad y los métodos y las formas de acción empleadas, permitieron arrebatarse a los verdugos posiciones que debilitaban a éstos y fortalecían y enardecían a sus enemigos. También hoy tenemos que conseguir debilitar a la canalla franquista, arrancándole concesiones, cada una de las cuales representará un rudo golpe que aproximará el fin de su odiosa existencia.

En la medida en que demos a estas luchas el volumen, la organización y la violencia que la situación requiere, facilitamos el camino para que el período actual de preparación de la gran insurrección antifranquista, se transforme antes en el propio levantamiento nacional. El alzamiento popular y patriótico se producirá más pronto, cuanto más intensifiquemos la guerra antifranquista, cuanto más impulsemos las luchas parciales, cuanto antes abracemos la senda de las grandes acciones generales contra Franco y Falange.

Es la hora de hacer arder por toda España las llamas sagradas de la guerra antifranquista y patriótica. Bajo la guía segura de la Junta Suprema, nuestro pueblo y nuestra patria marchan hacia los combates liberadores decisivos, que redimirán a España para siempre de esta etapa oprobiosa de esclavitud fascista.

VICENTE URIBE

Maniobras y mentiras del franquismo

Los criminales falangistas, fieles discípulos de Goebbels, llevan sus mentiras mucho más allá que su fracasado maestro. Desde hace unos meses la prensa y voceros falangistas baten todos los records de falsedades y embustes y cada momento que pasa estas falsedades y embustes se hacen mucho mayores. La razón de esta carrera desenfrenada donde se mezcla lo ridículo y lo cómico con la sangre de patriotas españoles enemigos del franquismo, que continúa siendo derramada, no es otra que el miedo que sienten ante el momento inevitable. El momento en que tendrán que rendir cuentas ante el pueblo español y también ante el mundo entero por los crímenes cometidos contra España y por la ayuda prestada a sus amos nazis. Los falangistas mienten cada vez por la sencilla razón de que ven ante sus ojos como el poderío nazi se desmorona. Ven como los pueblos libertados por las armas victoriosas de las Naciones Unidas ajustan cuentas a los traidores nacionales que se vendieron en cuerpo y alma a los señores del llamado "nuevo orden", el orden del patíbulo, la esclavitud y la miseria. Los franquistas mienten acerca de ellos mismos, sobre lo que son y significan, sobre su conducta para con España y para con el mundo democrático, sobre su posición ante el mundo, tratando de crear un clima favorable que les salve de lo inevitable, es decir de su total desaparición, del mundo de los vivos tanto físicamente como por basura fascista que son.

Las primeras mentiras de esta época, eran de pequeño calibre, tanto porque no es nada fácil hacer piruetas muy peligrosas, así de repente y correr el riesgo de que nadie las creyera, como por que aun la situación militar les permitía ser prudentes en las mentiras. El franquismo como sus amos nazis especulaban con la supuesta falta de entendimiento entre las principales naciones unidas, es decir, Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética. La coordinación militar entre estos países y la apertura del Segundo Frente puso carne de gallina a los verdugos del pueblo español. Pero aun las mentiras eran pequeñas. Todavía junto a las mentiras acerca de sí mismos se prometían pronosticar el fracaso del Segundo Frente, y con no menos fervor que Goebbels, repetían las palabras de éste sobre la fantasmagórica e "invencible" muralla occidental de los alemanes. Cuando los falangistas han entrado de lleno en el delirio y dejan chiquito a su maestro, es en el momento en que el Segundo Frente muestra la pujanza militar de las Naciones Unidas y la enorme debilidad de sus amos nazis. La rápida liberación de Francia por las fuerzas armadas de las Naciones Unidas en conjunción con las fuerzas populares francesas junto a las cuales y para honra nuestra, participan muchos miles de republicanos españoles, ha cambiado radicalmente la situación. Ya no están las divisiones nazis en los Pirineos, ya los franquistas no tienen inmediatamente a su lado el poderío militar alemán con ayuda del cual han subyugado al pueblo español. Ahora en los Pirineos está el pueblo francés liberado de la tiranía nazi y de los traidores vichistas y está con las armas en la mano. El pueblo

francés que ha visto con sus ojos la aportación militar del franquismo, que ha visto a las Divisiones Azules camino del frente oriental para combatir al Ejército Rojo, el Ejército de la liberación de los pueblos por excelencia, que ha visto trenes cargados de víveres robados al pueblo español con destino a los cerdos nazis, que ha visto armas y municiones fabricadas en España atravesar tierra francesa para incrementar el poder militar nazi y que esas mismas armas han servido muchas veces para asesinar patriotas franceses, que ha visto a los falangistas campear por sus respetos en suelo francés en íntimo contubernio con nazis y vichistas, ese pueblo hoy es dueño de sus destinos y exige y aplica justicia a los que avasallaron a Francia y entre ellos se encuentran los falangistas.

El miedo falangista está justificado. Creyeron que sus crímenes no solo contra el pueblo español, sino también contra otros pueblos de la tierra quedarían impunes. Como sus amos nazis, se dedicaron a arrasar cuanto encontraron a mano. No creyeron en que llegaría un momento, momento muy próximo, en que los pueblos torturados hasta lo indecible estarían en condiciones de exigir y aplicar la justicia inexorable que merece su vandalismo. El franquismo ya no cifra su existencia en el apoyo del poder militar nazi. Ahora espera salvarse con la ayuda de la mentira y el apoyo de ciertos círculos reaccionarios de las Naciones Unidas. Es bueno señalar que las mentiras falangistas se han hecho más gordas y ascienden ininterrumpidamente después del desgraciado discurso de Mr. Churchill. Y en muchos casos los artículos y discursos de los falangistas tienden a confirmar las infortunadas y falsas aseveraciones del Premier británico sobre la conducta del criminal régimen fascista español.

Están lejanos los días en que los falangistas blasonaban arrogantes de los indestructibles lazos que les unían al nazismo alemán y al fascismo italiano. Ahora, los pobrecitos niegan esos lazos y lo hacen con destino al consumo extranjero. Claro que los falangistas son capaces de negar a Dios, si ello les sirve de algo a pesar de titularse católicos y ardientes defensores de la Iglesia. Los falangistas creen o tratan de hacer creer que con decir "yo no he sido" ya está resuelto el asunto y a otra cosa, es decir, a continuar en el poder, asesinando a los españoles y sirviendo a los nazis hasta que estos desaparezcan y a los que sustituyan a los nazis cuando los vándalos arios hayan sido ejecutados por la justicia de los pueblos. Porque de lo que tratan los falangistas es de mantenerse en el poder a toda costa y sus mentiras están destinadas a encontrar el apoyo que les va faltando de parte de los nazis, sustituyéndolo por otros apoyos tan fructíferos como los encontrados hasta ahora en los llamados "superhombres" que llevan camino de desaparecer de la faz de la tierra. Entre todas las mentiras del falangismo se deslizan algunas verdades. Por ejemplo un periodicucho que se llama "El Español" (otra forma de despistar, pues debiera llamarse "el nazi") afirma muy resueltamente que "lo que interesa a Falange es mantenerse en el poder para realizar...etc., etc.". Mantenerse en el poder es la obsesión del falangismo, por mantenerse en el poder ahrojan al pueblo español, asesinan a media España, mienten con descaro inaudito, hacen toda clase de maniobras y piruetas, tratando de salir del tremendo aislamiento internacional en que se encuentran.

La cosa está clara. Sosteniéndose en el poder por medio del terror, el fraude y la mentira, tratan de escapar al castigo que merecen por sus innumerables crímenes, con el poder en la mano siguen explotando a mansalva al pueblo español, gozando de las riquezas que han robado y roban a la nación. Con el poder en la mano, la minoría de terroristas falangistas y los terratenientes y banqueros que los apoyan, más ciertos jerarcas

de la Iglesia incursos en los mismos delitos que los falangistas, son los amos del país a quien extorsionan hasta lo indecible, causando la ruina y el desastre de España, hambreado al país más que en cualquier otra época de la historia de nuestra Patria.

Claro que los falangistas se guardan muy bien de decir como obtuvieron ese poder, utilizado por ellos para llenar de sangre los campos y ciudades de España y puesto por entero al servicio de los nazi-fascistas. No es muy oportuno para ellos recordar que se levantaron en armas instigados por nazis y fascistas y para servir los planes imperialistas de dominación mundial de los imperialistas italo-alemanes y servir al mismo tiempo sus propios intereses de explotadores enemigos del pueblo. Tampoco es de buen gusto recordar ahora que los jerifaltes falangistas fueron a Berlín y Roma a recibir instrucciones y dinero para su criminal levantamiento contra el pueblo español y la promesa, que fué cumplida, de tener el apoyo militar necesario para vencer al pueblo español. Los miserables falangistas que se llamaban y continúan llamándose archi-patriotas arrasaron España en bárbara camaradería con moros y fuerzas regulares italianas y alemanas. Cuando Hitler se las prometía muy felices y aseguraba muy fanfarronamente que el mundo estaba a sus pies, la gusanera falangista además de hacerle coro, tenía a gala poner de relieve la imperecedera camaradería de armas (camaradería de bandidos) reinante entre falangistas, nazis y fascistas que juntos habían derrotado a la democracia en España. Hoy es mejor no hablar de ello. Como la carta del nazismo está perdida es necesario cambiar de lenguaje, ponerse otras vestiduras, sonreír a las democracias como si el cambio de palabras pudiese hacer creer que han cambiado su negra alma de criminales fascistas.

Atados al carro nazista, cómplices de éste, los falangistas soñaron con un imperio para no ser menos que sus amos. Claro que no era un imperio tan grande como el soñado por los nazis; pero no por eso dejaba de ser un imperio digno de los pigmeos de Falange. El imperio con que soñaban estaba y está bajo la jurisdicción de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Contra estos países lanzaron sus ataques más virulentos y plantearon sus reivindicaciones territoriales acompañadas de cínicas provocaciones. Para excitar a los contados falangistas españoles y tratando también de engañar a parte del pueblo español, formularon con ayuda de los nazis el llamado programa imperial español. Copiaron servilmente la hueca grandilocuencia y teatralidad mussoliniana, ahuecaron la voz y se creyeron dueños de parte del mundo. Desafiaron a Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Exigieron el Marruecos francés, se apoderaron de Tánger, sirvieron y sirven de espías en todo el mundo en beneficio de los nazis, ayudaron a los japoneses en Filipinas. Como Hitler está de capa caída, los falangistas se han vuelto muy humildes. Ya no desafían a las Naciones Unidas; han enterrado su soñado imperio. Ahora son unos buenos chicos que no se han metido en nada. Solo se preocupan de hacer la felicidad de España asesinando al mayor número posible de españoles. ¿En qué quedó el desafío al Imperio inglés cuando éste se encontraba en situación crítica? Ahora los falangistas se esmeran en poner de manifiesto la gran amistad que une a los dos pueblos, las luchas comunes y el formar conjuntamente en el llamado mundo occidental. Antes el Imperio inglés estaba destinado a desaparecer y los falangistas han hecho por su parte todo lo que han podido para que así sucediese. Ahora Inglaterra es una gran nación destinada a defender la civilización. Como se vé el desparpajo y cinismo del falangismo es difícil de alcanzar y mucho menos superar.

Contra la Unión Soviética el falangismo español es cómplice directo de los crímenes nazis. Con los bandoleros de la División Azul, total 100.000 hombres, entre volun-

tarios y soldados españoles, arrancados por la fuerza de los cuarteles, Falange ha hecho la guerra contra la Unión Soviética, aunque se encubra con la máscara de la no-beligerancia, término inventado por la canalla fascista que quiere decir hacer la guerra y no estar en guerra. Los falangistas arrasaron pueblos y aldeas soviéticas, asesinaron a pacíficos ciudadanos soviéticos, robaron y saquearon cuanto encontraron a mano en la gloriosa tierra soviética. A su tiempo se vanagloriaron de la gloriosa participación al lado de las armas alemanas en el establecimiento del "nuevo orden" nazi.

El enano Franco, canalla entre los canallas y carnicero del pueblo español, amenazó al mundo entero con que si su querido Fhurer se encontraba alguna vez en peligro, tenía a su disposición tres millones de soldados españoles, cifra que después rebajó a un millón. Para hacer tan temeraria afirmación no contó con el pueblo español y la fanfarronada franquista quedó en eso, en fanfarronada. Ahora los falangistas, perdonavidas como ellos solos, en su humildad para con el exterior afirman que la Unión Soviética es una gran nación y con un gran poderío, —y esto lo saben bien los contados falangistas que pudieron volver de su aventura en el frente oriental— y se muestran, los muy generosos, dispuestos a convivir con la Unión Soviética en una comunidad de naciones, si la Unión Soviética no se mete con ellos, es decir si les perdona sus crímenes contra el pueblo soviético. No está mal recordar que la Unión Soviética ha señalado entre los grandes criminales de la guerra, a quienes habrá que juzgar por sus felonías, a los falangistas Muñoz Grande y Esteban Infantes, en su tiempo comandantes de la División Azul. Por cierto, que Muñoz Grande es el jefe del cuarto militar de Franco. A los falangistas hoy les sabe amargo recordarles el apoteósico recibimiento que hicieron a estos bandidos y las condecoraciones nazis y falangistas que penden en sus pechos por sus "hazañas" no-beligerantes, lo que es lo mismo que asesinar y saquear en tierra rusa y torturar prisioneros de guerra soviéticos.

Los falangistas se revuelven malhumorados contra los que les llaman fascistas. Antes gritaban a todos los vientos que ellos eran discípulos de Hitler y Mussolini, que fascismo, nazismo y falangismo eran la misma cosa (lo que es verdad), que todo el mundo sería fascista, etc., etc. Falange inspiró su organización en el fascismo italiano y hasta el teatro fué copiado. Sus fines son los mismos, idénticos sus propósitos, los mismos los intereses reaccionarios y explotadores que defienden. Pero hoy ante el desastre del fascismo, los falangistas no quieren aparecer ante el mundo como fascistas y responden muy dándose por ofendidos: "¿Nosotros fascistas? ¡No! Eso es una calumnia. No somos fascistas. Somos..." ¿Pero que son en fin de cuentas esa manada de fieras que han asesinado más de un millón de españoles, que tienen el poder al servicio de una minoría de tiburones, que han liquidado a sangre y fuego todo vestigio de libertad, de cultura, de progreso, que han convertido a España en un inmenso cementerio, en una cárcel inacabable? Fascistas y bien fascistas dignos discípulos de los monstruos nazis, sin pizca de respeto para la dignidad humana, portavoces del más horrible oscurantismo, una turba de asesinos que mata y tortura sin piedad, sedientos de sangre del pueblo, de ese pueblo heroico e inmortal capaz de todos los sacrificios en pos de la libertad y la justicia.

Completando el cuadro angelical que los falangistas hacen de ellos mismos, se presentan hasta como demócratas. Pasó el tiempo en que todo lo que oía a democracia en el exterior era saludado con los mayores dictérios. Los falangistas gritaban como energúmenos que la misión de Falange era aniquilar la democracia no solo en España, sino también en el mundo entero. Partieron en guerra de cruzada contra la

democracia, símbolo de decadencia, según ellos, y prometieron solemnemente acabar con la democracia en todo el mundo. En España sí acabaron con ella, instaurando el régimen terrorista dictatorial de Falange, cuya más elevada misión es extirpar todo vestigio de libertades democráticas y exterminar a los demócratas. Aunque no pueden terminar con todos los demócratas españoles, porque son muchos más de los que Falange puede asesinar. Este es el hueso que trae de cabeza a Falange. El pueblo español a través de años y martirios ha permanecido fiel a la democracia. El movimiento democrático español levanta la cabeza fuerte y poderoso, reagrupa sus fuerzas con ímpetu incontenible, pues el virus corrompido del fascismo no ha penetrado en el pueblo y no ha podido calar en la conciencia nacional. El movimiento democrático restablecerá a la Nación en sus derechos soberanos, impondrá su justicia, en primer término castigando a los autores de horribles crímenes de lesa patria y de lesa humanidad. El pueblo español, indomable, no conocerá lenidad en el castigo; le va con ello su salvación y la posibilidad de obtener un futuro de paz, prosperidad y progreso. Esto será posible a condición de arrancar de raíz todo vestigio de falangismo. Al movimiento democrático español, se unen fuerzas conservadoras antifascistas. A impedir esta estrecha unión de las fuerzas nacionales antifascistas, el falangismo dirige parte de sus maniobras, tratando al mismo tiempo de hacerlas creer que la causa del falangismo no está absolutamente perdida en el terreno internacional. Esta es una de las razones del porqué de las maniobras falangistas para el exterior. Porque en España las maniobras y mentiras falangistas no hacen más que reír a las gentes y se regocijan con ellas, pues es harto evidente que todas esas maniobras no son otra cosa que la demostración palpable de la extrema debilidad del régimen falangista. Los desesperados esfuerzos que hacen los falangistas para salir del callejón sin salida en que se encuentran, no les servirá de nada. El pueblo español está alerta para el ajuste de cuentas en el momento oportuno y el falangismo perecerá acogotado por los férreos puños del heroico y combativo pueblo español.

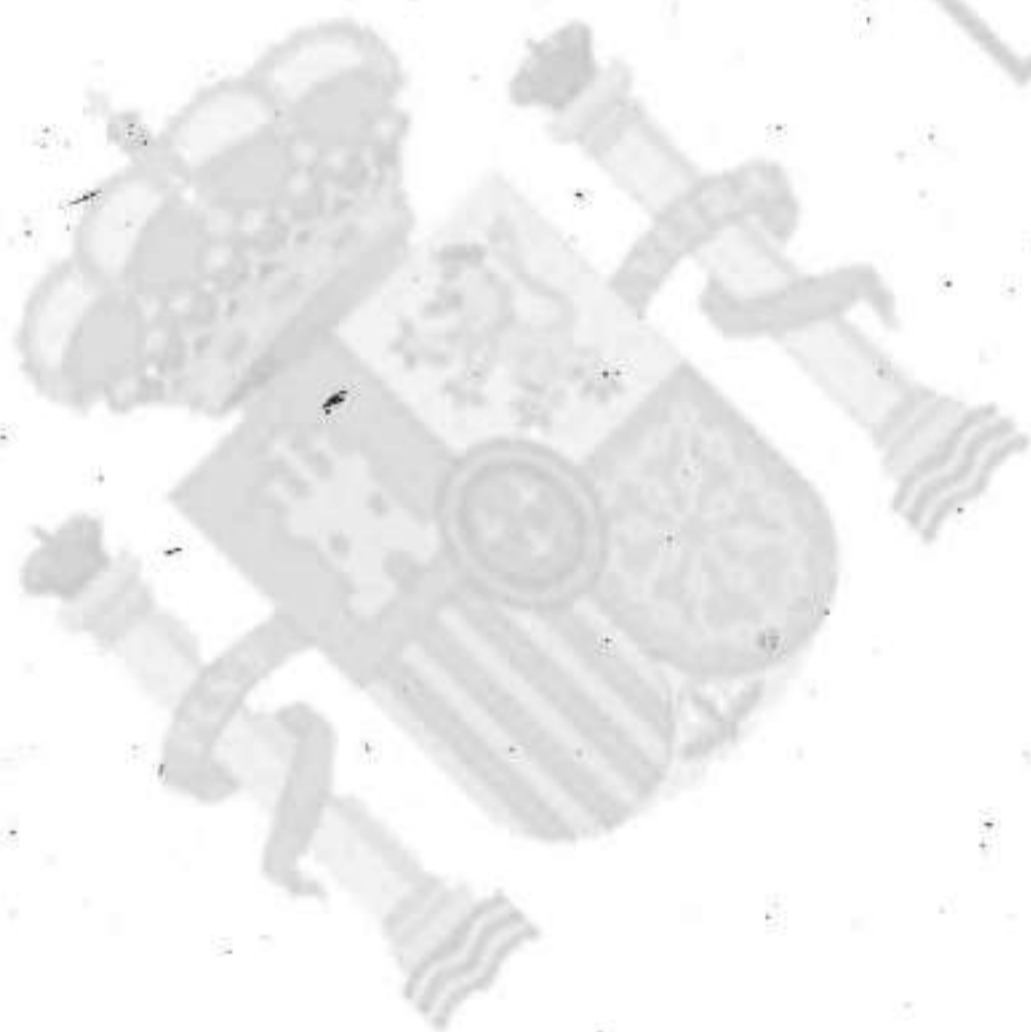
El falangismo, al subir al poder, sobre los cadáveres de cientos de miles de españoles, se propuso ayudar con todas las fuerzas posibles al nazismo en sus planes de dominio mundial. Grande ha sido esta aportación; pero mucho menos de lo que ellos esperaban dar y mucho menos de lo que Hitler esperaba de su satélite franquista. Conviene no perder de vista que la situación del franquismo con respecto a Hitler ha sido y es la situación de satélite y vasallo. En su condición de tal, ha apoyado y apoya al nazismo en todos los terrenos: militar, económico, comercial, político de los fines de guerra del nazismo. Si no han podido hacer más ello se debe a la voluntad indómita del pueblo español, enemigo a muerte del fascismo y que ni un solo momento ha dejado de luchar contra el sanguinario satélite hitleriano en España. Recientes son las maniobras de paz franquistas en beneficio de Hitler, apoyadas en el especioso argumento de empate entre las armas alemanas y aliadas. Esas maniobras fueron acogidas con el desprecio que se merecían; pero los franquistas han continuado hablando de las ventajas de la paz y de las dulzuras del mundo pacífico. Ellos, los desencadenadores de la más espantosa de las guerras y los culpables de los más terribles crímenes de guerra y de derecho común.

La palabrería franquista no puede ocultar el hecho harto evidente de que el franquismo continúa siendo satélite y vasallo de Hitler y continúa haciendo al servicio de éste todo cuanto está en su mano. La situación militar hace imposible el envío de soldados y víveres a los nazis. Pero en Alemania continúan muchos miles de trabajadores

españoles que fueron enviados como esclavos, otra de las contribuciones falangistas al mantenimiento de la maquinaria de guerra nazi. España es un inmenso campo de espionaje nazi, los criminales de guerra hitlerianos ponen sus ojos en España como tierra de promisión con la esperanza de escapar al castigo de la justicia de los pueblos de las Naciones Unidas. El régimen franquista, satélite nazi, es el mejor instrumento que éstos tienen para sus manejos en el terreno internacional y los falangistas obedecen fielmente todo cuanto les ordenan sus amos.

Por inaudito que parezca, la pretensión falangista es nada menos que sobrevivir como régimen fascista dentro de una Europa democrática que ha reconquistado sus libertades y aplastado al monstruo nazi al costo de millones de vidas y ruinas imborrables. El régimen falangista se ha asignado a sí mismo la tarea de una gigantesca quinta columna, organizada en un Estado para el servicio del fascismo derrotado, como plaza de armas de la barbarie y la agresión contra los pueblos. Este es el gran objetivo de las maniobras falangistas, que al pueblo español compete desbaratar. Lo haremos con nuestra unidad y espíritu de combate nunca desmentido de los españoles. Con la Unión Nacional en marcha libertaremos a España de sus verdugos y al mundo de una pandilla de traidores y malhechores.

MINISTERIO DE CULTURA



ANTONIO MIJE

Un año de Junta Suprema de Unión Nacional

Lecciones y experiencias de un gran órgano de combate

En el mes de septiembre se ha cumplido un año de la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional en España. Un año plétórico de experiencias y lecciones de lucha y unidad. Un año que señala un gran avance en la salvación de nuestra patria.

En el curso de este año se han producido grandes cambios en el orden internacional que han inclinado totalmente el curso de la guerra a favor de las Naciones Unidas.

También ha habido cambios importantes en la arena política española, que han contribuido a quebrantar visiblemente la dominación falangista en España.

Entre los acontecimientos internacionales más salientes en Europa se destacan las tremendas derrotas alemanas en el frente oriental, que han producido un debilitamiento considerable de la potencia del ejército germano-fascista; los progresos militares de los ejércitos aliados en Italia, cuya victoria más resonante ha sido la caída de Roma; la apertura del Segundo Frente, acompañado de venturosas operaciones militares que han culminado en la liberación de Francia y de Bélgica y que hoy golpean furiosamente a las puertas de Alemania; la gran ofensiva soviética de verano que ha llevado triunfalmente al Ejército Rojo a los umbrales de Varsovia. Esta ofensiva ha reducido el número de los aliados de Hitler, imponiendo la capitulación de tres países que fueron satélites hitlerianos: Rumanía, Bulgaria y Finlandia; algunos de éstos, como es el caso de Rumanía y Finlandia, hoy se encuentran en guerra contra la Alemania nazi.

Estas colosales victorias militares son el resultado de la guerra justa contra la bárbara esclavitud hitleriana; representan una gran derrota de la política pro-nazi de Franco y Falange. Los triunfos de las armas de las Naciones Unidas anuncian que la vida del régimen franquista tiene sus días contados, pese a los esfuerzos que realizan, para salvarle del naufragio nazi, ciertos apaciguadores muniquenses de Londres y Washington.

En España los cambios que se han producido se caracterizan principalmente por un aumento de la lucha del pueblo contra la dictadura sangrienta de Franco y su Falange; se manifiestan en la agudización de las contradicciones entre los altos mandos del ejército, sobre todo porque los agentes de Hitler no quieren perder sus posiciones; en el desprestigio enorme de Falange como partido gobernante; se advierte en una notoria descomposición en la Administración del Estado franquista; en la debilidad que supone para Franco la carencia de la ayuda poderosa que recibía de Hitler cuando éste tenía sojuzgados a todos los pueblos de Europa, y el ejército alemán estaba en la frontera hispano-francesa.

Tanto los acontecimientos de orden internacional, como los que se han registrado en España, constituyen una evidente demostración del acierto político habido en la

creación de la Junta Suprema de Unión Nacional. Esta responde a una necesidad histórica de la lucha nacional en nuestro país, por cuanto cumple una tarea de primer orden en la organización de las fuerzas democráticas y patriotas unidas para la lucha contra el régimen de Franco y su Falange. Es una necesidad histórica de la lucha nacional de nuestro país, porque el objeto principal es el de dar al pueblo español plena libertad para que pueda decidir sobre sus futuros destinos políticos.

EN QUE SITUACION SE HA CREADO LA JUNTA SUPREMA

La Junta Suprema de Unión Nacional ha sido creada teniendo por base una línea de Unión Nacional. Ha nacido principalmente por la actividad política y la iniciativa de los republicanos españoles exilados en territorio metropolitano de Francia. Fué en las reuniones celebradas en Grenoble, a las que acudieron españoles de todas las tendencias, donde se acordó trasladar al interior de España una delegación con el propósito de constituir un órgano de Unión Nacional para hacer frente a las necesidades vitales de la lucha y de la organización de las masas antifranquistas en nuestro país. Esta delegación, provista de mandatos conferidos en dichas reuniones, dió cima a su tarea de reunir a socialistas, republicanos, comunistas, cenetistas, ugetistas, y representaciones de Cataluña y de Euzkadi y, previa aceptación de un programa, quedó en principio constituida la Junta Suprema de Unión Nacional. Estas representaciones no contaban en los primeros momentos con el asenso expreso de todos sus correligionarios esparcidos en España. Pero esto bien pronto pudieron subsanarlo al comprobar que habían interpretado acertadamente los anhelos de sus compañeros por cuanto la Junta logró extenderse a través de todo el país con la misma expresión política de las fuerzas que constituyeron el órgano nacional de unidad. La creación de las Juntas Provinciales, y de Juntas Locales en miles de pueblos, ha sido un plebiscito por el cual se ha confirmado que tenían una posición justa los socialistas, republicanos, comunistas, ugetistas, cenetistas, etc., etc., que dieron con toda audacia el paso de crear la Junta Suprema de Unión Nacional.

La Junta Suprema de Unión Nacional ha nacido en los momentos en que la marcha victoriosa de los ejércitos de las Naciones Unidas despejaban las nubes de pesimismo y sacudían a los pueblos que bajo la subyugación directa de Hitler, o realizada a través de sus quinslings, se encontraban ante la negra perspectiva que suponía el hecho de tenerse que enfrentar con la supuesta invencibilidad de las armas hitlerianas y la ferocidad sin límites de la Gestapo.

La Junta Suprema ha nacido en los momentos en que la política de Franco y su Falange estaba sufriendo grandes reveses internacionales. Las tremendas derrotas del ejército germanofascista han abierto brechas en la dictadura sangrienta de Franco y su Falange, tambalean su dominación, inflaman de fé y entusiasmo los corazones antifranquistas y animan a los combatientes de la libertad de España.

La Junta Suprema surge a la lucha en los momentos en que se producía una reacción muy saludable en las grandes masas que desafiaban, como hoy desafían, a la barbarie terrorista en la organización de las protestas, los asaltos, las manifestaciones, los atentados, cuando el odio antifranquista del pueblo español cruzaba y cruza el territorio nacional de una punta a la otra, cuando en España era sentida por millones de compatriotas la necesidad de crear un instrumento de organización, de unidad y de lucha. Por esto, la Junta Suprema ha venido a dar un fuerte impulso al movimiento clan-

destino y a poner en pie de guerra a todas las fuerzas nacionales que han mostrado su decisión de no continuar por más tiempo bajo la dominación del régimen de ignominia que representa Franco y su Falange.

¿CUAL ES EL BALANCE DE UN AÑO DE ACTIVIDAD DE LA JUNTA SUPREMA?

El primer gran éxito de la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional, está en su línea de unidad nacional de lucha contra el régimen de Franco y Falange. Esta línea, que tiene por fundamento la independencia de España y la libertad del pueblo, se ha convertido en el patrimonio de millones de ciudadanos de nuestro país, que la hacen suya y la defienden porque la encuentran justa y saben que ella señala el camino que conduce a la salvación de España.

En segundo lugar, su programa tiene una orientación profundamente patriótica. El programa de la Junta Suprema no abarca exclusivamente los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de las masas populares. Es un programa nacional. La Junta Suprema ha enarbolado la bandera de la independencia nacional. Ha puesto al descubierto, con valentía y claridad, que el régimen de Franco es un satélite de Hitler, y señala justamente que la única garantía de la independencia de nuestra patria, radica en el pueblo, en la lucha unida de los españoles, en el restablecimiento de un régimen democrático en España.

En tercer lugar, la composición de la Junta Suprema, integrada por dirigentes socialistas, republicanos, comunistas, cenetistas y ugetistas y representaciones de Cataluña y Euzkadi, dan a la Junta Suprema una fisonomía esencialmente democrática, que tiene por base de sustentación a las fuerzas obreras y republicanas, a las fuerzas más conscientemente antifranquistas, que siempre han luchado a muerte y en primera fila contra el fascismo y el franquismo.

En cuarto lugar, el hecho de haber logrado establecer relaciones políticas con las fuerzas conservadoras no contaminadas de falangismo, dispuestas a luchar contra el régimen franquista y que hoy actúan en el movimiento clandestino, constituye un gran acierto. El pacto establecido en noviembre del pasado año con los representantes del movimiento católico, que ha determinado, más tarde, que el Partido Popular Agrario —partido que recoge en su seno a fuerzas que estuvieron encuadradas en la Confederación Española de Derechas Autónomas— ingrese en la Junta Suprema, es un acto de plena audacia que justifica la gran misión política y madurez, y la confianza en sus fuerzas, del movimiento antifranquista.

En quinto lugar, su marcada orientación a movilizar a las masas para la conquista de sus reivindicaciones, ligadas a la lucha nacional contra el régimen, hace que hasta la más insignificante movilización o protesta, huelga o descontento, se transforme, desde el primer momento, en lucha abierta contra el régimen y las fuerzas reaccionarias pro-nazis que le apoyan.

En sexto lugar, es un gran esfuerzo de organización el que, bajo las condiciones de terror imperantes en España, la Junta Suprema haya logrado organizar una Junta Regional en Andalucía, y Juntas Provinciales en Asturias, en Madrid, en Valencia, en Toledo, Ciudad Real, Córdoba, Castellón, así como también la Alianza Nacional de Cataluña y Galicia, y Juntas Locales en miles de pueblos. Complementa el éxito que estas Juntas desarrollan su propia iniciativa en la lucha, con lo que demuestran en la propia lucha que son órganos vivos, actuantes, compenetrados con su misión dirigente.



Ha habido incomprensiones que vencer en la creación de la Junta Suprema. En Galicia y Cataluña, la Junta Suprema ha tropezado con algunos escollos en los períodos de su constitución. Algunos representantes de la C.N.T., mostraban ciertos escrúpulos y temores para aceptar en la Unión Nacional a los elementos católicos. Pronto fueron vencidos sus escrúpulos y despejados sus temores por razones políticas poderosas, entre ellas, muy importantes, LA QUE SUPONE EL APROVECHAR EL CONCURSO EN LA LUCHA, EL MARCHAR UNIDOS CON TODAS LAS FUERZAS QUE ESTEN DISPUESTAS A COMBATIR AL REGIMEN FRANQUISTA SIEMPRE Y CUANDO DEMUESTREN QUE NO TIENEN NINGUNA RESPONSABILIDAD EN LOS CRIMENES DEL FRANQUISMO, Y QUE SUS NUCLEOS DIRIGENTES NO ESTAN MANCHADOS DE SANGRE DE LA REPRESION VANDALICA Y DESENFRENADA DE FALANGE. Después de varias discusiones se ha logrado la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional en estas nacionalidades, en las que el movimiento católico tiene su representación al lado de las fuerzas democráticas antifranquistas.

LA LUCHA Y LA ORGANIZACION DE LA JUNTA SUPREMA.

En el aspecto del desencadenamiento de la lucha, la Junta Suprema ha conseguido algunos éxitos en la movilización de las masas. Ha puesto en evidencia que es posible luchar, que se pueden movilizar a las masas, que el terror no es suficiente para acotar al pueblo cuando éste se dispone con gallardía y virilidad a manifestar su voluntad. Ejemplos concretos de esta afirmación están en la manifestación realizada el 7 de noviembre en el Parque del Oeste madrileño, para conmemorar la gloriosa jornada de la defensa de Madrid, a la que acudieron aproximadamente unas 70.000 personas, las cuales desfilaron por el lugar indicado, de acuerdo con las instrucciones contenidas en el llamamiento hecho por la Junta Suprema para esta movilización. Conviene decir que esta manifestación produjo magnífica impresión en propios y extraños, por cuanto puso a prueba el gran espíritu del pueblo madrileño y su pujante conciencia antifranquista. Otro caso admirable de lucha ejemplar ha sido llevado a cabo en Asturias. Por indicación de la Junta Suprema se ha hecho frente a los agentes de las Fiscalías de Tasas para cortar los abusos escandalosos de estos miserables y en los mercados son objeto de ataques y agresiones por parte de los vendedores cuando se presentan a multar o a embargar sus escasos bienes, a los pequeños comerciantes. Merece, igualmente, destacarse el desfile que a propuesta de la Junta Suprema de Andalucía hizo el pueblo de Sevilla ante los edificios consulares de Inglaterra y EE. UU., en el que de manera ostensible y de forma muy especial se expuso la protesta más viva por los asaltos y las provocaciones que realizaron los falangistas contra los consulados de EE.UU. en Valencia, y del Comité Nacional de Liberación de Francia, en Zaragoza. Según cálculos muy aproximados desfilaron ante dichos edificios cerca de 100.000 personas, pese a las coacciones de Falange, y a la represión de la policía.

Recientemente con motivo de la jornada del 1 y 2 de Mayo, se han producido contactos de manifestación en la calle de San Francisco, en Bilbao. Hubo algunos paros de diez minutos en fábricas metalúrgicas de Baracaldo y Sestao. Se llamó a las masas para desfilar ante las representaciones diplomáticas de Inglaterra y EE.UU. en Madrid, con el objeto de mostrar la adhesión a la causa de las Naciones Unidas.

En Barcelona hubo una manifestación para saludar a los prisioneros ingleses y norteamericanos que se canjeaban en el puerto de dicha ciudad, a la que acudieron más

de 5.000 personas.

La Junta Suprema ha llegado a establecer una ligazón con los guerrilleros y los primeros frutos de estos contactos están en la creación de la Federación de Guerrillas Populares de Asturias, León y Santander. Tiene una significación política importante el hecho de que bajo la dirección de la Junta Suprema, los guerrilleros pueden desencadenar acciones de tipo ofensivo con el propósito de crear amplias zonas hostiles al régimen franquista, entrenar a los guerrilleros en las nuevas modalidades del combate y preparar a las fuerzas armadas que deben encabezar la insurrección nacional en España.

La Junta Suprema ha logrado asegurar su prensa. "RECONQUISTA DE ESPAÑA" aparece regularmente. Conocemos hasta el número 34, correspondiente al mes de mayo de este año. Conocemos también la edición de "RECONQUISTA DE ESPAÑA" de Asturias y Madrid. "RECONQUISTA DE ESPAÑA" tiende a transformarse en un órgano nacional. Son muchos miles de ejemplares los que circulan por España de este valiente semanario, que pese a la ilegalidad es un vehículo de orientación de las masas que sabe adentrarse en todos los rincones de nuestro pueblo, burlando la vigilancia de los falangistas.

También ha comenzado a publicarse "CATALUNYA", órgano de la Alianza Nacional de Cataluña que recoge la expresión unitaria del pueblo catalán, y propugna al mismo tiempo la más sólida unidad con los demás pueblos de España.

En todos los hechos de lucha que se están llevando a cabo por el pueblo español, bajo la dirección de la Junta Suprema, se destaca por su clara intención política el que concierne a los desagrazos a las Naciones Unidas, personificadas para estos efectos en las autoridades diplomáticas de Inglaterra y EE. UU. No es casual este hecho y tiene una singular trascendencia, a nuestro juicio. Radica esta trascendencia en que ante los ojos de las potencias democráticas que mantienen las mejores relaciones, por ahora, con el régimen de Franco, desfilan los españoles, por cientos de miles, para testimoniarles su adhesión a la causa de las Naciones Unidas y hacerles saber de esta forma que la causa por la cual los hijos de estos países, de la U.R.S.S. y otras potencias aliadas están derramando su sangre, es la causa del pueblo español. Con estas demostraciones el pueblo español ha dicho bien claramente a las Naciones Unidas que sus aliados en España no son Franco y Falange, sino que se encuentran en las fuerzas democráticas y patrióticas, que encabeza la Junta Suprema.

Estas demostraciones, además, señalan acusadamente ante Inglaterra y EE. UU. que las fuerzas de nuestro pueblo no están debilitadas por el abatimiento, sino que están muy vivas, que tienen una gran sensibilidad. Esta sensibilidad se encuentra refrendada en otros hechos, de los cuales los representantes diplomáticos de estas grandes potencias tienen pruebas elocuentísimas. Por ejemplo, queremos citar dos: uno ocurrido en Madrid y otro en Valencia. De todos es sabido, porque se ha denunciado frecuentemente, que la policía franquista ha venido haciendo redadas continuas y en masa, contra los ciudadanos que iban a la Embajada Inglesa en Madrid a recoger los partes de guerra. Estas redadas no han conseguido amedrentar el ánimo de la gente; por el contrario, el número de gentes que van por dichos partes es aún mayor, como lo prueba las cifras siguientes: la Embajada de Inglaterra, comenzó editando el parte de guerra con una tirada de 11.000 ejemplares. En la primavera de este año, la tirada ascendía a 46.000 ejemplares. El otro hecho es el acaecido en la biblioteca del consulado de EE.UU. en Valencia. Cuando se produjo el asalto de los falangistas a dicha biblioteca acudían unos

7.000 lectores semanales. Hoy, según cifras recientes, acuden muy cerca de 40.000.

Las acciones de lucha y las manifestaciones, la actividad general de la Junta Suprema de Unión Nacional, va adquiriendo resonancia internacional, y en una parte de la prensa de EE.UU., de Inglaterra y de Francia, encuentra un eco muy interesante. En órganos importantes de prensa de estos países hay mayor interés en el estudio y el análisis de la línea y la orientación que sigue el movimiento subterráneo en España. Se escuchan voces autorizadas en estos países de que no debe continuarse por más tiempo el camino equivocado del silencio, frente a los hechos que se van sucediendo en España, ante la nueva realidad española que se va incubando. Son más fuertes los hechos y las realidades que el velo silencioso que malintencionadamente se ha tendido sobre las actividades antifranquistas que se desarrollan en nuestro país. Hoy la lucha del pueblo español traspasa las fronteras y se comenta en prensa de la importancia del "Daly Mail" de Londres, del NEW YORK POST, de Washington, del "CHICAGO TRIBUNE" de Chicago, del "NEWS STATEMAN" de Londres, en las columnas de "FRANCE" portavoz del Gobierno Provisional de Francia en Londres y en otros órganos responsables de la opinión de EE.UU., Inglaterra y Francia. La lucha del pueblo español adquiere mayor volumen, y, por lo tanto, por muchos que sean los esfuerzos que hagan los apaciguadores por ocultar e impedir su divulgación ella resalta por encima de las fronteras de la ignominia para abrirse paso en el mundo de la verdad y de la justicia.

FALANGE ACUSA EL GOLPE DE LA ACTIVIDAD POLITICA DE LA JUNTA SUPREMA.

Los falangistas en su prensa y en los discursos de sus hombres más prominentes acusan el golpe de la actividad política de la Junta Suprema entre las fuerzas conservadoras y hasta en el propio ejército. Pretenden desprestigiar la obra y el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional pesentándolos como una actividad de los "rojos asesinos". Con esto quieren amedrentar a las fuerzas conservadoras que se orientan hacia la lucha unida con el pueblo, quieren mantener la división en el pueblo, confían en impedir el progreso de la Unión Nacional. No hace mucho, Arrese señalaba, acusando gran pánico, "que existía en España una situación parecida a la que se vivió en los momentos de iniciarse la revolución". Es claro, y con esto ponen en evidencia que notan, advierten, palpan, un ambiente muy cargado, que puede estallar en cualquier momento. La prensa franquista en estos últimos tiempos habla constantemente de la cantidad de rumores esparcidos por España sobre choques armados; se ha hablado de intentos de levantamiento en Africa, sobre enfrentamientos entre el ejército y la Falange, de crisis en el Gobierno, etc., etc. **En el fondo hay algo más que rumores y bulos. Late un estado de insubordinación, descontento y malestar que presagia grandes luchas y lleva en sus entrañas la más grande tormenta que arrasará la dominación de Franco y su Falange.** La inseguridad de Franco es notoria. Con cierta frecuencia se conocen cambios y destituciones en los altos mandos de Falange y del ejército, como ha ocurrido recientemente con la destitución del vicesecretario del partido de Falange, Manuel Mora y Figuera, y con el traslado del Gobernador Militar de Melilla, Maximino Bertomeu, que fué nombrado Gobernador de Madrid y que antes de tomar posesión de su cargo, fué puesto a disposición del Capitán General de Valencia. Está cargada la atmósfera, ¡qué duda cabe! Ellos mismos lo delatan. Este año el general Franco ha pasado revista a las fuerzas militares en la parada organizada el 1 de Abril, "Día de

la Victoria", en el automóvil blindado que Hitler le regaló. Los falangistas justifican este hecho argumentando que por aquellos días se preparaba un complot comunista en Madrid.

La Junta Suprema empieza a ser ampliamente conocida y es aceptada en todo el país. Es la expresión de un sentimiento nacional auténtico que brota del alma de nuestro pueblo. Las fuerzas populares comprenden que en la Junta Suprema tienen un poderoso instrumento de lucha que coordina cada vez con más eficacia y éxito, la lucha y la actividad de la gran mayoría del antifranquismo.

Al calor de la Junta Suprema de Unión Nacional y bajo los pliegues de su bandera libertadora, se inicia la reorganización de los diversos sectores políticos antifranquistas en todo el país. Que está cargada la atmósfera lo tratan de justificar los falangistas ante el pánico que les infunde la lucha del pueblo. Estos miserables tratan de despejar el temporal que se les viene encima desencadenando, con mayor violencia, olas de terror; con el aumento de la aplicación de más condenas de muerte; llevan nuevamente a las cárceles a miles de españoles que se encontraban en libertad condicional, no conceden los escasos favores de las amnistías a gentes sospechosas de antifranquismo que aún se encuentran en los presidios.

En un año la Junta Suprema ha impulsado el movimiento de masas de los antifranquistas y hoy es una esperanza prometedora de libertad y justicia para el pueblo español. La Junta Suprema constituye una amenaza directa sobre el régimen franquista. Así lo reconocen y declaran ellos mismos. Las perspectivas son de amplio desarrollo, de una mayor organización, de un gran crecimiento de la lucha con la orientación de preparar la insurrección nacional. Las perspectivas son de choques más fuertes, intensos y violentos, de un aumento de la resistencia frente al gobierno de Franco, de incorporación de nuevas gentes a los partidos que se reorganizan en la clandestinidad, y, a través de ellos, a la vida política activa. Las perspectivas dan cita al pueblo español para muy pronto con un régimen democrático, porque se acercan horas cruciales, decisivas, para el porvenir de España.

LA EMIGRACION ESPAÑOLA Y LA JUNTA SUPREMA.

La Junta Suprema está recibiendo una gran aportación de la emigración española. Con sinceridad proclamamos que no es todo lo que debía recibir, porque aún ciertos dirigentes republicanos mantienen frente a la Junta Suprema una actitud de hostilidad que resulta paradójica por cuanto perjudica a la lucha de nuestro pueblo y, de paso, aunque así no lo entienden, se perjudican a sí mismos. Toda la ayuda que la Junta Suprema ha recibido desde el exterior se verá grandemente incrementada en esta situación que se avecina. En primer término por la gran aportación que supone la ayuda del movimiento de Unión Nacional de Francia, donde cerca de 500 comités de Unión Nacional de españoles creados, con su enorme experiencia de lucha contra la Gestapo y los traidores de Vichy, con su gran conocimiento de la lucha ilegal y el método por el cual se enlaza la lucha ilegal con la movilización de las masas, con su clara orientación militar de la lucha guerrillera, habrán de ser una ayuda extraordinaria a las actividades de la Junta Suprema en el interior de España, serán un factor valioso que enriquecerá el núcleo de cuadros experimentados que llevan el peso de la dirección de la lucha en nuestro país. SIN PODER PRECISAR EN ESTE ARTICULO EL ALCANCE DE DICHA AYUDA, TENEMOS FUNDADAS ESPERANZAS EN QUE CONSTITUIRA UNO DE LOS PRINCIPALES ELEMENTOS PARA QUE LA JUNTA SUPREMA SE TRANSFORME EN UNA

PODEROSA ORGANIZACION UNITARIA QUE ENCAUCE Y DIRIJA LA LUCHA INSURRECCIONAL DE LOS ESPAÑOLES.

Desde tierras de América, la ayuda que se está facilitando a la Junta Suprema es cada día más importante y decisiva. Fuerzas poderosas de la democracia de estos países sellan, con su colaboración, un pacto por el cual se disponen a dar toda clase de ayuda posible a la Junta Suprema y al pueblo español para liberarse de la tiranía franquista, porque saben que liberar a España del franquismo es una necesidad fundamental para garantizar la independencia en estos países. Ejemplos brillantes de esta conducta los hemos conocido recientemente en los acuerdos del Consejo de Emergencia de la C.T.A.L.; en la constitución de la Delegación de la Junta Suprema, en el Uruguay, en el Congreso de la Casa de la Cultura de Cuba; en el Congreso de la Comisión Hispano-Chilena en Chile; en la actitud noble y desinteresada de las organizaciones democráticas y revolucionarias de México; también en muchos diputados ingleses; en la posición antifranquista mantenida por algunos diputados y senadores norteamericanos pidiendo la ruptura de relaciones diplomáticas con Franco; en la creación del Comité Americano para la Liberación de España en EE.UU.

La solidaridad internacional y, fundida con ella, actuando como acicate en muchos casos, la emigración republicana española, tiende a dar una gran colaboración a la lucha del pueblo español para precipitar el derrumbamiento del régimen franquista. Esta solidaridad debemos incrementarla por cuanto hemos de participar al lado de la Junta Suprema en la gran victoria próxima del pueblo español sobre sus verdugos y tiranos. Es tanto más necesaria la identificación, el actuar plenamente acordes los republicanos españoles con la Junta Suprema para intensificar la solidaridad internacional con el pueblo español, por cuanto es sobradamente conocido que los conservadores ingleses siguen la política de reforzar el régimen de Franco, con el propósito decidido de utilizarlo como un bastión reaccionario en la Península Ibérica, una vez liberada Europa de la dominación nazi. Esta es la verdad, desnuda, escueta, con una explicación que tiene sus fundamentos en grandes intereses reaccionarios ingleses que han chocado, chocan y chocarán con la existencia de un verdadero régimen democrático en España.

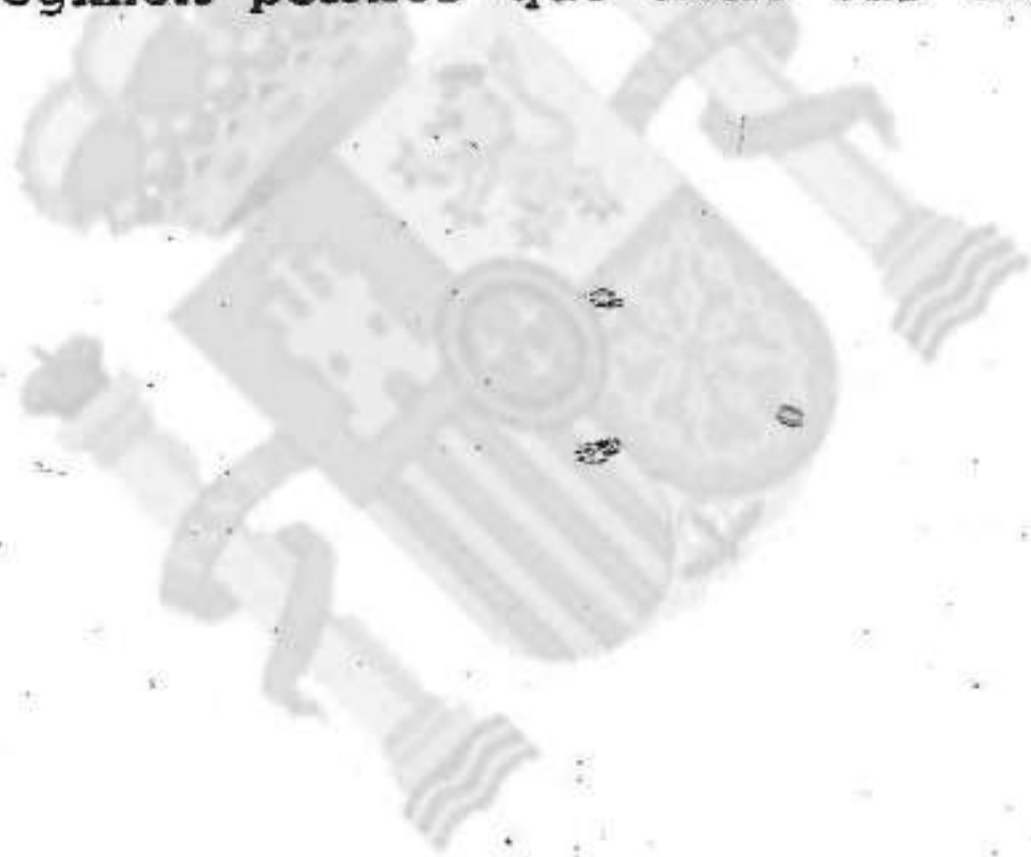
En este año de existencia de la Junta Suprema, grande ha sido la ayuda que hemos facilitado como españoles desde la emigración y grandes resultados políticos se han obtenido de la solidaridad proporcionada por los países de América e Inglaterra. Pero las necesidades de la lucha en España requieren que la aportación desde el exterior sea mayor en todos los órdenes. Esta es una responsabilidad de todos los republicanos y de todos los españoles que se encuentran en la emigración y que colocan por encima de toda otra preocupación o prurito personal, el interés político de la salvación de España. Los que han mantenido reservas ante la Junta Suprema, los que se han dedicado a combatirla desde el exterior, como es el caso de los socialistas prietistas y algunos núcleos republicanos, hoy se encuentran frente a la necesidad de revisar su conducta y acomodar su actuación a las nuevas necesidades creadas por la lucha en España. La Junta Suprema es una realidad tangible para el pueblo español. Debe serlo para los emigrados. En España los enemigos de la Junta Suprema son Franco y la Falange. Internacionalmente la Junta Suprema encuentra la guerra a muerte de Hitler, la Gestapo y de todos los reaccionarios. Ante este panorama político, el deber de los republicanos españoles sin excepción, y el de todos los españoles patriotas, es de ayudar a la Junta Suprema de Unión Nacional, constituirse en parte de ella, representarla dignamente.

Nadie ha dicho que la Junta Suprema sea un organismo perfecto. Todo cuanto pueda hacerse en su ayuda para darle más eficacia a su fecunda actividad, a su lucha, a su organización, hemos de hacerlo, hemos de sugerirlo. Lo que es inadmisibile, es que a estas alturas haya aún núcleos de republicanos españoles que dediquen sus mejores energías a combatir a la Junta Suprema.

La existencia de la Junta Suprema y su vida política es la mayor demostración de que en el pueblo español son perdurables sus grandes virtudes de pueblo amante de la libertad. Se cuenta en España con la materia prima esencial para el resurgimiento vigoroso de la patria soberana y libre. La categoría moral de nuestro pueblo era, es y será incompatible con el movimiento falangista, con la mansa servidumbre al hitlerismo. Por eso cuando nace a la vida la Junta Suprema, lo hace como una consecuencia de la vitalidad del pueblo español y fundida a los grandes anhelos y aspiraciones de justicia y bienestar de la inmensa mayoría de los españoles.

Al entrar en el segundo año de su actividad la Junta Suprema, se encuentra frente a grandes batallas políticas que deben culminar con la derrota del régimen de Franco y Falange y la victoria del pueblo español. Tiene ante sí grandes tareas de organización, para agrupar y unir en la lucha a millones de españoles, en la formación de un frente extensísimo de combate. Tiene la misión y la responsabilidad de que las banderas victoriosas ondeen en tierras de España, al mismo tiempo que en Europa, y que el vasallo Franco reciba sobre sus espaldas el peso implacable de la justicia por los crímenes que ha cometido.

En estas grandiosas tareas, los partidos y organizaciones republicanas, deben participar plenamente y con todas sus fuerzas para asegurar que nuestra patria pueda gozar de completa independencia nacional y el pueblo español de plena libertad para decidir sobre el régimen político que llene sus aspiraciones fundamentales.



ANGEL ALVAREZ

**PEDRO CHECA "el hombre
del Partido"**

El camarada José Díaz, con frases sencillas y escuetas, como era norma en él, caracterizó a nuestro inolvidable Pedro Checa como "el hombre del Partido". Esta breve caracterización es la más amplia y justa que podía hacerse del que fué gran dirigente de nuestro Partido. Este título honrosísimo pueden conquistarlo aquellos que, como Checa, reunían en sí un sinnúmero de condiciones y cualidades excepcionales.

En Checa se fundían con su inteligencia y fácil asimilación ideológica, su capacidad política y de trabajo, y a estas cualidades se sumaban sus dotes de organizador de masas, haciendo con ello que fuese un gran dirigente político y un organizador extraordinario. Esto da una idea de la talla política de Pedro Checa. En él además se conjugaban, el temple bolchevique y su gran firmeza revolucionaria. Pedro Checa, ni en las situaciones más complicadas, no conocía el pánico, y en los momentos más graves, con la mayor serenidad y decisión sabía hacer frente y resolver los problemas más difíciles. Tenía un cariño ilimitado por el Partido, amaba de todo corazón a su pueblo, en el cual tenía una gran fé, porque conocía de lo que era capaz, sabía de sus luchas y estaba convencido de que el pueblo español jamás cesaría de combatir por la libertad y la independencia de España. Fué un riguroso enemigo de la presunción y el engrimamiento, y detestaba a quienes no tenían más pretensión que la de figurar y eran incapaces de hacer nada práctico. Su sencillez y modestia personal, lo hacían más querido por todos los que le trataban. Era de una gran honestidad revolucionaria, disciplinado y con gran sentido de la responsabilidad; enemigo de la improvisación y de la superficialidad, estudiaba sin descanso, día y noche, siempre que disponía de tiempo para ello. Estaba entregado completamente al Partido, a su lucha, a la causa de la clase obrera, del pueblo, y sentía por España el cariño de un gran patriota, por la España independiente, libre y feliz a la que él consagró su lucha hasta el último momento de su vida.

Así como era él, quería que fuesen todos los comunistas. Trabajó y luchó sin descanso por conseguirlo, habiendo obtenido grandes éxitos en su esfuerzo. Los continuadores de su obra en el Partido, recordaremos siempre sus enseñanzas y experiencias, e inspirados en su trabajo, en su método y estilo, en sus condiciones y cualidades, llevaremos a feliz término y con rapidez lo que era una de sus más sentidas ilusiones: hacer un Partido firme políticamente, grande por su número e influencia y consolidado orgánicamente en todos los rincones de nuestra amada España, capaz de impulsar y acelerar la liberación de nuestro pueblo.



El Partido ha sido en todo momento la principal preocupación de Checa. A él dedicaba toda su atención, realizando grandes esfuerzos porque estuviese siempre en con-

diciones políticas y orgánicas de cumplir debidamente con su papel de vanguardia, de impulsor y realizador principal de las tareas de la victoria en cada momento determinado. Pedro Checa sabía muy bien que sólo un Partido con una línea política justa, con una organización eficaz y con cuadros capaces, podía impulsar hacia adelante la lucha de las masas por sus objetivos inmediatos y sus más amplias aspiraciones. En el pleno del Comité Central del Partido en Noviembre de 1937, refiriéndose al Partido señala con mucha fuerza la necesidad de "soldar a todo el conjunto del Partido en una sola línea, en una sola dirección; asegurar que todos nuestros militantes, todas nuestras organizaciones y en todo el país, sigan una línea idéntica en todos los momentos", e insistía en la necesidad de "garantizar el que todo el Partido en su conjunto y sin ninguna excepción, se movilice por el práctico cumplimiento de ella".

Tales palabras tienen una gran actualidad. En condiciones de legalidad o semilegalidad, cuando existen posibilidades de discutir libre y democráticamente los problemas, estas cuestiones se resuelven con cierta facilidad. Pero cuando se vive bajo la dominación franquista, en la ilegalidad más absoluta, cuando las persecuciones contra los comunistas alcanzan proporciones extraordinarias, cuando existen las enormes dificultades que hoy existen en España para poder trabajar, el soldar al conjunto del Partido en una sola línea y dirección, así como lograr la acción de todos nuestros militantes y organizaciones en todo el país, es de una enorme importancia. Podemos afirmar con orgullo que ésto lo realizan nuestros camaradas en España, porque se inspiran en las enseñanzas de Checa y no olvidan en ningún momento sus consejos. Pero no solo en España, sino en todos los lugares donde hay comunistas españoles, éstos marchan bajo una sola línea y dirección, trabajando por el mismo objetivo: derribar para siempre el régimen franquista y conseguir una España independiente, libre y democrática.

Es claro que ésto representa un hecho muy positivo, sobre todo si tenemos en cuenta las dificultades que existen para dirigir al Partido y mantener un contacto y enlace regular con los organismos del mismo, diseminados por el país, lo mismo que ocurre con los comunistas que se encuentran en el exterior en distintos países, lejos físicamente de la dirección del Partido.

Siempre ha sido preocupación de Checa destacar el carácter y el papel del Partido; no desaprovechar la ocasión para insistir, de una forma o de otra, sobre esta cuestión tan importante. En su artículo con motivo de la muerte de nuestro querido Secretario General camarada José Díaz, refiriéndose a tiempos pasados y señalando lo que debe ser el Partido, afirmaba: "Este Partido, el Partido de la clase obrera española, debía estar en condiciones de prever el curso de los acontecimientos y preparar a los trabajadores para hacerles frente; debía comprender la etapa de la revolución en desarrollo y sus objetivos democráticos; debía asegurar con su línea, con su estrategia y con su táctica, el concurso de los aliados naturales necesarios al proletariado, especialmente los campesinos; debía comprender y asegurar en la lucha misma el papel dirigente del proletariado en el bloque de las fuerzas populares".

Para nosotros es claro que el Partido es una parte inseparable de la clase obrera, y que tiene que ser ante todo el destacamento de vanguardia de su clase. El Partido no puede limitarse a registrar lo que piensa la clase obrera, ni como vive, no puede marchar a la zaga de ésta ni dejar a la espontaneidad el desarrollo de la lucha; tiene que marchar al frente de su clase, dirigiéndola, orientándola, conduciéndola. Como

dice Checa, una de sus misiones es preveer el curso de los acontecimientos y preparar a los trabajadores para hacerles frente, asegurando el concurso de los aliados naturales y accidentales del proletariado. El papel dirigente del Partido Comunista en las luchas de la clase obrera hay que conquistarlo. Checa nos enseñó, que para merecer y conquistar la confianza de las masas obreras, era preciso realizar una labor cotidiana entre las masas con una política acertada.



Una de las cosas que más atención requería siempre de parte de Checa era la unidad del Partido, la unidad de pensamiento, de voluntad, de acción completa y absoluta, de todos los miembros del Partido. El comprendía muy bien que el Partido es la unidad de voluntad que excluye todo fraccionalismo, toda división dentro del mismo. La unidad, la cohesión revolucionaria y la presteza combativa del Partido, son el tesoro más preciado, y por él luchó sin denuedo y constantemente nuestro inolvidable Secretario de Organización.

El Partido, unido firmemente frente a todos los elementos de división, ha puesto de manifiesto cuantas veces ha sido necesario, que ha sabido asimilar debidamente una de las cosas por la que más luchó por pertrecharlo de ellas Checa: el acero de su unidad, unidad que no han podido, ni podrá romper jamás ningún enemigo. Hay que señalar que los falangistas y la Gestapo han realizado y realizan un fuerte trabajo de provocación contra nuestro Partido, trabajo orientado a dividirlo y enfrentarlo, al mismo tiempo que se esfuerzan por desviar su orientación y paralizar sus actividades, empleando desde la provocación más fina, hasta la represión más salvaje. El veneno del oportunismo y sectarismo ha sido sembrado por estos asesinos y provocadores, pero siempre se han encontrado con la unidad, la firmeza y la decisión de los comunistas, frente a sus maniobras y provocaciones. La experiencia nos enseña que es preciso luchar implacablemente contra esos elementos, desenmascarándolos ante el Partido y el pueblo como provocadores y agentes del enemigo, expulsando sin contemplaciones de nuestras filas, a los que traten de romper nuestra unidad y disciplina. Ello es necesario para luchar con éxito contra el franquismo, y como nos enseñó Checa "es preciso ser más severos aún en nuestra vigilancia", luchando sin tregua contra los trotskistas contrarrevolucionarios, los oportunistas y los sectarios incorregibles.

Las enseñanzas de Pedro Checa son un guía luminoso para nuestra acción, para la organización de la lucha contra los tiranos que esclavizan a nuestro pueblo. Hoy más que nunca, las experiencias de su trabajo deben servirnos para perfeccionar la organización del Partido e impulsar la lucha por la libertad de España. Ello plantea ante nosotros la gran tarea de fortalecer nuestro Partido, hacerlo más capaz y más ágil políticamente sobre la base de aumentar la formación política y los conocimientos teóricos de cada uno de los componentes del mismo, consolidando y desarrollando su organización en las ciudades, pueblos y aldeas, en las fábricas y en el campo, en todos los lugares de nuestra amada Patria, pues sólo así estaremos en condiciones de acelerar la lucha hasta hacerla desembocar en la insurrección nacional contra el régimen criminal de Franco y Falange.

Los problemas de organización del Partido han sido siempre para nuestro gran camarada una de sus principales preocupaciones. "Allí donde hace falta una ayuda

de organización —decía José Díaz— allí está el camarada Checa, resolviendo problemas de organización y dando las normas precisas, como corresponde a un gran Secretario". Su cariño por la organización del Partido era inmenso. En los momentos más difíciles de nuestra lucha supo hacer frente con gran acierto y sentido de responsabilidad a las tareas más complicadas. En plena guerra de independencia de nuestra Patria, Checa insistía constantemente sobre la importancia de la organización con estas palabras: "Tenemos un gran Partido, que cuenta con una influencia enorme entre las masas, con decenas de millares de miembros... Pero, para que el Partido esté en condiciones de garantizar la realización de las tareas marcadas, no basta con esto, sino que precisa de una fuerte y acertada organización".

Inspirados en sus enseñanzas nuestros camaradas en España comprendieron la importancia de esta enorme tarea y realizando cuantos esfuerzos fueron necesarios, han sabido crear una amplia red de organizaciones en todo el país. Nuestro Partido hoy está organizado en todos los lugares de la Patria, principalmente en los centros fundamentales y decisivos de la lucha contra el régimen franquista. Nuestros militantes saben que no es suficiente tener una línea política de Unión Nacional justa, fundamentada en la realidad de España, como la única que puede salvar y salvará a nuestro pueblo del desastre a que fué arrastrado por Franco y Falange, sino que lo que precisamos además es que nuestra organización esté a la altura de las exigencias de la lucha y que nos permita llevar nuestra línea política a las masas, facilitando la aplicación de las tareas esenciales que tenemos ante nosotros.

En las condiciones actuales de nuestro país, la organización del Partido debe ser una preocupación permanente de todos los camaradas, pues de la eficiencia de la misma, depende en gran medida el desarrollo de la organización de las luchas del pueblo contra el régimen franquista y la Falange. Checa sabía muy bien donde concentrar en cada momento la atención principal del Partido. Se esforzaba por hacer comprender a todos los militantes, las formas de lucha y organización que correspondían a las condiciones del movimiento en un momento dado, adoptando métodos de lucha y formas de organización que facilitasen a las masas el camino para la conquista de sus aspiraciones inmediatas. Esto es de suma importancia en estos momentos, cuando existen tantas dificultades para nuestro trabajo. En las condiciones de la lucha de hoy, es obligado saber adaptar nuestra organización a las peculiaridades concretas de cada lugar, en las ciudades y en el campo, en las fábricas, el Ejército y los guerrilleros, en las cárceles, etc., pues no podemos ni debemos utilizar un mismo patrón para todos los sitios, cuando las condiciones, posibilidades y dificultades no son idénticas, e incluso los problemas y las tareas son distintas, aunque los objetivos políticos principales sean los mismos. Esto es aún más importante si tenemos en cuenta que nuestro Partido debe de trabajar con la máxima audacia e iniciativa, resolviendo los problemas lo más acertadamente posible en cada región, provincia, pueblo o fábrica, sin esperar muchas veces el consejo y la orientación de los organismos superiores, los cuales se ven en más de una ocasión imposibilitados, por las dificultades de contacto y enlace, de poder realizar esta tarea.

En las condiciones de dominación franquista, una de las cuestiones principales, es mantener el contacto entre los distintos organismos del Partido de arriba a abajo y de abajo a arriba. Solo existiendo este contacto permanente y regular, se puede orientar políticamente el trabajo en las distintas ramas y lugares, dando no solo las ideas



principales de nuestra línea política, sino también orientaciones concretas de acuerdo con la situación existente en cada lugar. Ello permitirá a los organismos dirigentes del Partido, conocer con mayor detalle los problemas que preocupan a las masas y al pueblo, contribuyendo con sus consejos y opiniones a su eficaz solución.

Pedro Checa se preocupaba por todos los problemas del Partido, desde el más importante hasta el más ínfimo. Pero sabía destacar entre el conjunto de las tareas que se planteaban, precisamente aquella fundamental, cuya solución constituía el punto central y cuyo cumplimiento aseguraba la solución con éxito de las demás tareas inmediatas. Como ejemplo podemos citar que durante nuestra guerra, señalando todas las tareas en orden a organización, Pedro insistía constantemente en nuestro trabajo político y de organización en el Ejército, no solo por que allí se encontraba la casi totalidad de los militantes sino porque lo que fundamentalmente decidía en aquellos momentos era el Ejército, y de las condiciones de eficiencia de éste, dependía decisivamente la victoria del pueblo. Por eso Checa insistía tanto en todo lo que se relacionaba con hacer eficiente al Ejército, la industria de guerra, las reservas, la disciplina, etc. En las condiciones de la lucha de hoy, una de las cuestiones centrales para nosotros, es la organización del Partido, y todo lo que se relaciona con esta tarea central, enlaces, contactos, etc. Una organización eficiente, al mismo tiempo que permite llevar nuestra línea política a las más amplias masas, facilita la movilización de éstas por sus objetivos y aspiraciones inmediatas, favorece el desarrollo en todo el país de la organización de las luchas del pueblo hasta formas más elevadas, hasta desembocar en la insurrección nacional victoriosa. Pedro Checa no era de los que se desesperaba cuando las cosas no marchaban como debían; procuraba que el Partido no se adelantase o se retrasase demasiado con la marcha del movimiento en general, comprendía que éste debía encabezarlo y dirigirlo, sin "perder el ritmo", como dice el camarada Stalin. El no era de los que creía que había que ganarlo todo en una batalla. Sabía muy bien que de lo que se trataba y de lo que se trata hoy, es de ganar tales o cuales batallas, tales o cuales combates en el camino del triunfo total. La batalla que tenemos que ganar en estos momentos y rápidamente, es la de liquidar el régimen franquista y conseguir que España liberada marche por la senda del progreso y la felicidad.



Lo más importante en la labor de organización, —nos enseñan Lenin y Stalin— es elegir a los hombres e imponer la ejecución de los acuerdos tomados. En este sentido Checa realizó un inmenso trabajo. Una de sus más grandes preocupaciones fué en todo momento la selección y justa utilización de los hombres capaces de garantizar la aplicación de las decisiones y acuerdos del Partido. En el Pleno de Marzo de 1937, refiriéndose a este problema afirmaba: "Necesitamos conocer a fondo a nuestro Partido, necesitamos conocer, uno por uno, a todos nuestros militantes, conocerlos personalmente, conocer lo que son capaces de hacer, sus dotes, sus actividades, su historia, sus características, para saber en todo momento aplicarlos a aquel trabajo para que son útiles".

Checa sentía un gran cariño por los hombres del Partido. Su preocupación por la educación y formación política de los militantes era extraordinaria. Consideraba y preparaba a los hombres del Partido con gran celo y meticulosidad, para que supieran cumplir eficazmente con su misión de artífices, orientadores y movilizadores del pue-

blo en la lucha contra el fascismo y el franquismo en España. Esta era una gran preocupación del gran maestro y forjador de cuadros de nuestro Partido. Hasta los más pequeños detalles discutía con los camaradas en este orden: los problemas más complicados y difíciles de orden político y de organización, las reglas de conspiración, los métodos de trabajo en la ilegalidad, etc. Para él todo tenía importancia en los militantes del Partido; no solo se limitaba a estudiar en cada uno sus condiciones y cualidades, sus defectos, etc. También se preocupaba de como vivía cada uno, que problemas particulares le absorbían, en fin, todo, absolutamente todo lo que se relacionase con un militante le interesaba. En muchos casos, ayudaba a los camaradas a resolver aquellas cosas incluso de tipo particular, que uno de por sí no era capaz de resolver. Él fué un gran organizador y forjador de admirables combatientes firmes y aguerridos de la causa de nuestro pueblo. En el Pleno de Marzo citado y en relación con nuestra política de cuadros Checa decía: "De este modo podremos, con la máxima audacia, incorporar a los puestos de dirección a los camaradas que sean necesarios. Con la máxima audacia, sí, pero también con el máximo conocimiento, porque en este caso no basta con llenarse la boca diciendo que hay que promover cuadros con toda rapidez; hay que hacerlo, sí, pero con conocimiento de causa, y, para eso, es preciso estudiar al Partido y realizar un trabajo sistemático del Partido y de los militantes. Y, sobre todo, tener presente que la afluencia constante de militantes al Partido, nos obliga a obrar con rapidez, para ver si entre esos militantes que vienen a nosotros se encuentran, como se encontraran a veces, magníficos elementos de dirección. Aquí mismo, hemos tenido ocasión de comprobar como camaradas recién venidos a nuestras filas han demostrado que tienen gran madurez política. Y esto mismo ocurre, en otro terreno, en otra escala, en todos los Radios, en todas las células y organizaciones de nuestro Partido."

El fué el gran realizador de la fusión de los viejos y nuevos cuadros en el Partido, llevando a la práctica con gran éxito la tarea señalada por José Díaz, de que no hay viejos y nuevos militantes, que una vez en el Partido todos tienen los mismos derechos y los mismos deberes. Checa consiguió con su trabajo tenaz y paciente dar a todos la posibilidad de su desarrollo y del cumplimiento de sus deberes de militantes. En más de una ocasión, criticó con fuerza a algunos dirigentes y organismos del Partido que realizaban una política "caciquil", reminiscencia de la política sectaria del grupo Bullejos. "Todavía se utilizan métodos —decía Checa—, que matan la iniciativa, la facultad creadora de los nuevos miembros que vienen al Partido".

Era cuidadoso hasta el máximun en la selección de los hombres, sabía en cada caso donde podía ser utilizado y donde daría mayor rendimiento cada cuadro del Partido. Su gran preocupación era completar la educación de los cuadros y militantes haciendo de cada uno un comunista capaz, intrépido y aguerrido. Él sabía muy bien "que nosotros no somos —como ha dicho Dimitrov— una sociedad científica", sino un movimiento combativo, que está constantemente en línea de fuego. Nuestros militantes han luchado y luchan en primera fila contra los verdugos de nuestro pueblo. El franquismo y la Falange, bajo la dirección de la Gestapo, se ceba especialmente en ellos, los asesina, los sepulta en las cárceles y campos de concentración, los somete a las más inhumanas y terribles torturas, pero ellos se mantienen firmes como una roca, templados en el fuego de la lucha, educados en el marxismo-leninismo-stalinismo, por maestros como Pedro Checa.

Fué siempre su preocupación que el Partido fuera una cantera inagotable de lu-

chadores, forjados en la resolución de los problemas más arduos, cuadros capaces de pelear y de dirigir, saliendo airoso de las dificultades. Estos son los hombres que en España llevan con orgullo y con éxito la dirección de nuestro Partido y de la lucha, y que saben salir adelante en las más difíciles condiciones.

El problema de los cuadros, sigue siendo hoy para nosotros un gran problema. Al Partido acuden millares y millares de nuevos militantes atraídos por su justa política y por el comportamiento heroico de nuestros camaradas en la dura prueba de esta hora. Esto exige de nosotros un gran esfuerzo para ensamblar y fundir, —como Pedro nos ha enseñado—, estos nuevos camaradas con los viejos militantes del Partido. Tomando como base las enseñanzas de nuestro querido dirigente, debemos de superarnos cada día y forjar cientos y cientos de nuevos cuadros, capaces de hacer frente a la lucha desigual contra el franquismo. Hemos perdido muchos y muy buenos camaradas; un gran número de nuestros mejores cuadros están encerrados en las mazmorras franquistas, otros se encuentran enfermos y físicamente inutilizados para el trabajo por ahora. Al lado de esto, las tareas son cada día más amplias y complicadas, la lucha exige más esfuerzo y mayor capacidad. Es preciso pues comprender, que solo estaremos en condiciones de hacer frente con éxito a la situación, si realizamos una justa política de cuadros que permita en muy poco tiempo desarrollarse a miles y miles de camaradas, los cuales estén en condiciones de ocupar los puestos de dirección y trabajo que cada cual, de acuerdo con sus condiciones y cualidades, mejor pueda desempeñar.

Checa fué un nuevo tipo de dirigente del pueblo, vinculado al pueblo mismo, enseñándole y aprendiendo de él. Nos legó la experiencia de un nuevo estilo en el trabajo, el estilo leninista-stalinista. El supo aplicar con gran acierto los consejos de nuestro gran maestro Lenin. Este solía oponer, dice Stalin, a la palabrería revolucionaria el trabajo sencillo y cotidiano, subrayando con ello que el arbitrio "revolucionario" es contrario al espíritu y a la letra del auténtico leninismo. Menos frases pomposas —decía Lenin— y más trabajo cotidiano, sencillo... Menos estrépito político y mayor atención a los hechos más simples, pero vivos. Stalin caracterizó de charlatanes "honrados" a esos comunistas a los que Lenin se refiere. Checa nos dejó un estilo y un método que no debemos olvidar, que por el contrario estamos obligados a desarrollar al máximo en los medios del Partido: el método leninista-stalinista de enfocar los problemas y resolver las cuestiones. Tenemos que poner toda nuestra capacidad y pasión, como él lo hacía, en la educación política de los miembros del Partido. Hacer de cada comunista un dirigente popular, capaz de dar al pueblo todo cuanto él sabe y significa. Dirigentes que desarrollándose con la propia sabiduría popular, sean capaces de elevar la conciencia política y combativa de las grandes masas para lograr el triunfo sobre sus enemigos.

El siempre se preocupó por situar a los militantes, y a cada una de las organizaciones del Partido, en condiciones de saber enfrentarse adecuadamente y audazmente con los problemas más complicados, resolviéndolos siempre de la manera más acertada. El esfuerzo y las enseñanzas de Checa, han sido de gran valor para crear las favorables condiciones en que actualmente se desenvuelve el Partido Comunista y la lucha antifranquista.

Bajo las más graves situaciones los hombres del Partido, forjados en la escuela y en la experiencia de ese maestro de organización que ha sido Pedro Checa, han sabido levantar al Partido, organizarlo nacionalmente, hacerlo desempeñar como lo está ha-

ciendo el papel principal de animador y dirigente de primera fila en la lucha y la unidad de los antifranquistas y patriotas. El nos enseñó en todo momento no olvidar jamás que la lucha y la unidad eran y son la base del éxito. Nos recordaba constantemente la necesidad de trabajar justamente de cara al pueblo, uniéndose y luchando con todos los demás españoles honrados. Por eso se preocupó de los aliados en la lucha; para él era esencial conseguir la unidad de la clase obrera en la acción contra el franquismo, pues sola así, ésta podría lograr hacer marchar junto con ella no solo a los aliados naturales, directos, los campesinos y las masas populares, sino también a los aliados indirectos, accidentales, del campo de la burguesía. Tenía gran preocupación y luchaba denodadamente siempre por traer a la lucha, al lado de la clase obrera, a las reservas principales y secundarias de ésta.

Pedro Checa comprendió de manera clara los consejos de Lenin, y los aplicaba en la medida que las condiciones lo permitían. Sabía que era preciso, y es preciso aprovechar todo aquello que en el campo del enemigo favorezca la lucha y acelere la consecución de los objetivos planteados. Tenía gran claridad sobre la política de aliados y sabía utilizar hasta el último elemento que favoreciese la causa de la clase obrera, del pueblo y de la libertad de España. Sería absurdo —como dice Lenin— "renunciar de antemano a toda maniobra, a toda utilización (aunque no sea más que temporal) del antagonismo de intereses existentes entre los enemigos, a los acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales). ¿No es ésto algo infinitamente ridículo? ¿No se parece ésto al caso del que en una ascensión difícil a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiese puesto la planta todavía, renunciase de antemano a hacer zigzags, a volver a veces sobre sus pasos, a prescindir de la dirección elegida al principio y a probar diferentes direcciones?"

Nuestros camaradas en el país han sabido aprovechar las enseñanzas de Checa y se esforzaron y se esfuerzan por unir a la clase obrera y en torno de ella a los campesinos; se han esforzado y se esfuerzan por realizar la unidad de las fuerzas democráticas, republicanas y progresistas de España en la lucha contra el franquismo, atrayendo a esta unión y a esta lucha a todas las fuerzas patriotas y antifranquistas de nuestra Patria. Gracias en gran parte al esfuerzo heroico de nuestros militantes, hoy el pueblo español tiene un organismo unitario que agrupa en su seno a las fuerzas republicanas y patriotas más importantes de España para la lucha por la libertad y la independencia patria, la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL, que organiza y moviliza a los españoles en la gran batalla por liberar el suelo patrio de los verdugos franquistas y falangistas.

¿Por qué la lucha en España tiene hoy la altura que tiene? Porque el Partido, orgánica y políticamente, supo elevarla y elevarse al nivel de lo que está reclamando la causa suprema de España, porque se supera constantemente, porque se mantiene unido como una roca en torno a su justa línea política, al Comité Central y a su máximo jefe la camarada Pasionaria. Por eso, por su justa línea política, por su organización y su heroica lucha, la autoridad moral y política del Partido entre las masas ha crecido extraordinariamente. Su influencia y su fuerza son más grandes que nunca. El cariño de todo el pueblo hacia el Partido es enorme. Precisamente esto nos da mayores responsabilidades y hace que dependa en mucho de nuestro trabajo, de nuestra organización, el impulsar y desarrollar al máximo la lucha por la libertad y la independencia de España.

No hay duda que entre las masas obreras y campesinas, en general en el pueblo español, existe una gran voluntad para apoyar al Partido en su línea y en su lucha. Esto nos exige intensificar nuestro trabajo y desarrollar la organización para acelerar la victoria del pueblo español. Se dan en España todas las condiciones objetivas para cumplir con rapidez esta tarea. El descontento y malestar del pueblo es enorme, el odio al régimen de Franco y la Falange, causante de la situación de miseria y hambre por que atraviesa España, es inmenso. Existe en las masas un gran espíritu de lucha y combatividad manifestado en múltiples ocasiones. Todo depende pues, de saber utilizar y canalizar ese descontento y deseo de lucha de nuestro pueblo.

¿Qué cuestiones principales tenemos planteadas ante nosotros en los presentes momentos? Nuestra tarea central consiste en lograr que el Partido se coloque en condiciones eficientes de dirigir, orientar y organizar a las masas en todos los lugares del país y en todos los órdenes en la lucha diaria por sus aspiraciones inmediatas, hasta desembocar en el levantamiento que libere a nuestra amada España de sus opresores franquistas y falangistas.

Tenemos un gran Partido, con una política justa, con muchos millares de adherentes, con gran simpatía e influencia en las masas, pero como nos enseñó Checa, eso no es suficiente. Es necesario realizar un esfuerzo supremo para elevar la organización del Partido a la altura de las exigencias de la lucha actual. Solo así estaremos en condiciones de elevar las acciones y la organización de las masas al grado de su combatividad y de su espíritu de lucha. Para realizar estas importantes tareas es necesario desarrollar una audaz política de promoción de cuadros, estimular y ayudar a nuestros cuadros en el camino de comprender y aplicar nuestra línea y desarrollar la organización. Tenemos que saber extraer centenares y centenares de nuevos cuadros de esa cantera inagotable que es el Partido y el pueblo español; es nuestro deber fundir, ensamblar los viejos y nuevos militantes en el trabajo diario del Partido, en la lucha contra el régimen opresor de España.

Es preciso consolidar, normalizar y regularizar, los contactos y enlaces entre los organismos del Partido, en todo el ámbito nacional y del Partido con las demás organizaciones o núcleos existentes en el país. Sobre esta base estaremos en situación de orientar mejor al Partido y conocer los problemas que existen en cada lugar, lo cual nos permitirá una mayor y más eficaz labor.

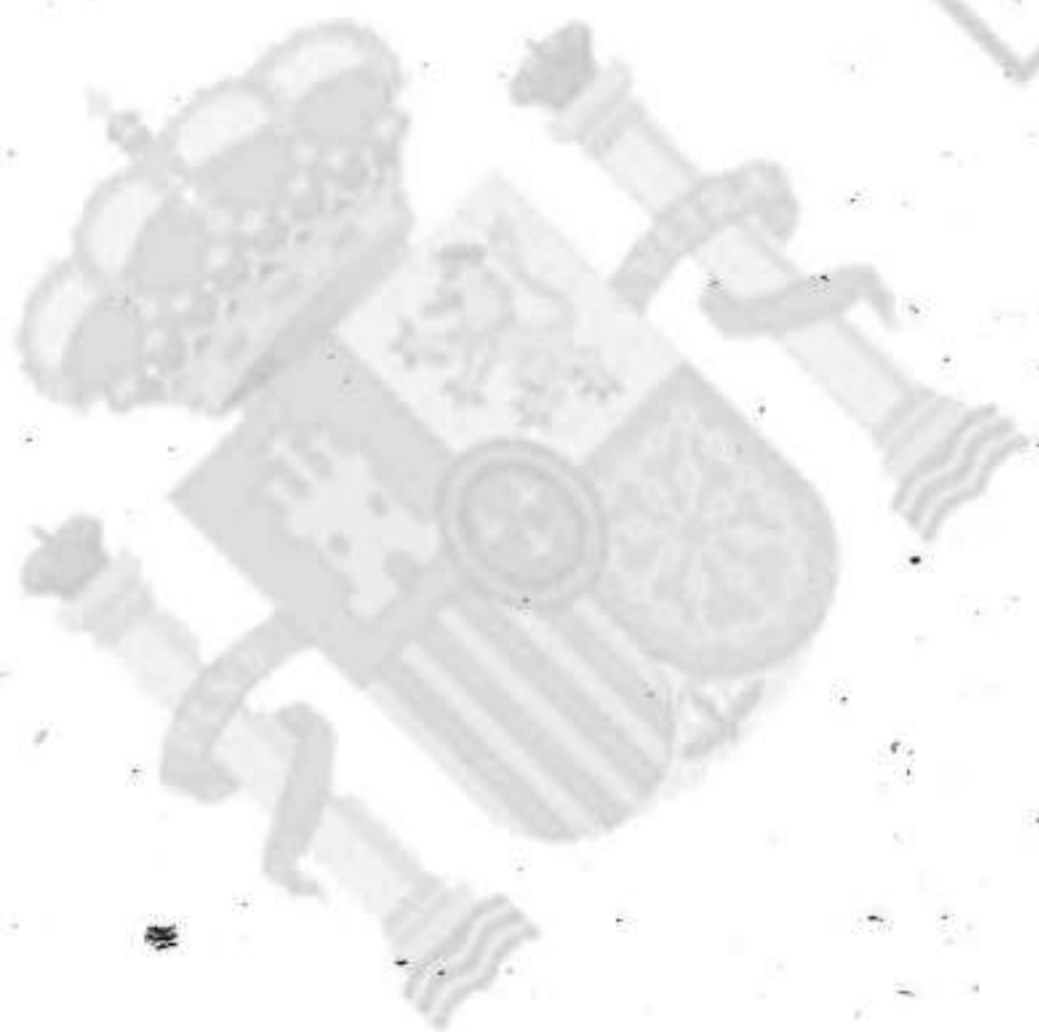
Hace falta llevar hasta sus últimas consecuencias los métodos de trabajo conspirativos, perfeccionando al máximo nuestro trabajo ilegal. No debemos olvidar las enseñanzas de Checa en este aspecto. Hay que ser muy exigentes con nosotros mismos. Ningún descuido, falta o error, se puede justificar en el trabajo clandestino, sobre todo cuando de ello puede depender y depende en muchos casos no solo la vida de nuestros cuadros, que ya es suficiente para no tener descuidos, sino nuestra propia organización. El sentido de la responsabilidad debe ser elevado al máximo; en estos momentos no se puede tolerar irresponsabilidades en nadie, ni en el trabajo ni en la conducta, pues ello puede costar muy caro, no solo a quien lo realiza, sino también al Partido. El control de las tareas, debe ser realizado con toda meticulosidad; la puntualidad, la seriedad en el trabajo, son condiciones esenciales para el éxito de nuestra lucha.

Es necesario acentuar más y más, el sentido de la vigilancia. Cada militante está obligado a luchar decididamente contra todo intento de quebrantamiento de la unidad y la disciplina del Partido. Checa nos enseñó a valorar la disciplina con su propio

ejemplo. El sabía que sin disciplina y unidad, el Partido no podría cumplir su misión; disciplina férrea pero no "ciega", sino consciente, la cual no excluye la crítica en el Partido y la exposición de opiniones dentro del mismo. Por el contrario un militante disciplinado critica los defectos, las fallas y los errores, con el fin de corregirlos, expresa su opinión libremente como es norma en el Partido, pero acata las decisiones de éste y los acuerdos de la mayoría. La lucha permanente y sin cuartel por mantener y consolidar la unidad del Partido es una tarea que jamás debe ser olvidada por ningún camarada.

Que las enseñanzas y el ejemplo de nuestro gran dirigente y amigo Pedro Checa, nos iluminen en nuestro camino. Unidos férreamente en torno a la línea política del Partido, bajo la dirección bolchevique de nuestro glorioso Comité Central y de nuestro jefe querido Pasionaria, marchemos adelante sin descanso por la independencia y la libertad de España.

MINISTERIO
DE CULTURA



RICARDO CASTELLOTE

La causa suprema de España exige la unidad de las fuerzas republicanas emigradas

Los pueblos de España, unidos en la necesidad común de salvar su propia existencia y con ella las libertades perdidas, han sabido estar y están a la altura de sus más ricas tradiciones históricas, pues han comprendido la verdadera esencia de los problemas que el país tiene que resolver, en las condiciones de la bárbara dominación nazi-franquista. Los españoles han comprendido, que esos problemas se resumen hoy en un objetivo común a todos los patriotas: la derrota del franquismo, lacayo y agente de los nazis y de las fuerzas más negras de la reacción internacional.

Corresponde a los sectores democráticos y más progresivos de nuestro país, el glorioso papel de ser la parte de la nación que dirige y capitanea al pueblo en la lucha por la derrota del régimen, por conseguir la independencia y la libertad para España. Su papel ha sido decisivo no sólo para agrupar a las fuerzas políticas más aguerridas, sino para unir en un frente nacional potente y combativo a todos los hombres y mujeres que quieren romper las cadenas de la esclavitud, que quieren salvar a España, que quieren rescatar de la catástrofe franquista los bienes más preciados, cual la independencia, en la que radican las fuentes primarias de nuestra soberanía; la democracia, que es el yunque capaz de forjar el desarrollo del país, haciendo fecundas las energías del pueblo: el progreso, que nos coloque al lado de los pueblos más avanzados y cultos; el pan y el bienestar para las grandes masas saqueadas y condenadas a muerte por el franquismo en las ciudades y en los campos de nuestra patria.

Millones de españoles sienten este patriótico deseo de ser libres, de ver libre a España. Las fuerzas democráticas, los socialistas, los comunistas, los republicanos, los ugetistas y cenetistas, los demócratas de Cataluña y Euzkadi, señalaron a todas las fuerzas auténticamente patrióticas, a los jóvenes, a las mujeres, el camino de la unión nacional para llegar a las metas ansiadas. La constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional y su programa patriótico de combate ha ofrecido a la mayoría de la nación la posibilidad de identificar en la lucha a todos los españoles, guiados por un mismo fin, estimulados por un mismo anhelo, sacudidos por una misma necesidad. El camino de la unión nacional de combate por la libertad y la independencia de España, es hoy el programa de lucha de los españoles honrados, sin distinción de clases sociales, sin distinción de creencias religiosas, sin distinción de nacionalidad. Es claro como la luz del sol que esta movilización nacional tiene su raíz y su nervio en el bloque de las fuerzas democráticas, que templadas en el fuego de las grandes batallas históricas, acumularon la necesaria experiencia, firmeza e intrepidez, para enfrentarse con el estado terrorista del franquismo y recoger y desarrollar las inagotables energías del pueblo y de la nación.

La plasmación de la unidad nacional en España, expresada en su Junta Suprema,

inició hace un año en la vida de nuestro país una nueva etapa en la movilización de las fuerzas antifranquistas y patrióticas para el asalto de la fortaleza nazi-falangista. Los objetivos señalados a la nación por las fuerzas republicanas proyectaron anchas perspectivas en el horizonte político de España. El ejemplo y el mandato del país consistía y consiste en la unidad y en la lucha. A ningún español capaz de comprender la inmensidad de los daños que el franquismo causa a España, —no sólo los daños pasados y presentes, sino los que habríamos de padecer en el futuro, con una España aherrrojada y empequeñecida por una cuadrilla de ladrones, con una España desprestigiada, postrada en el interior, aborrecida en el exterior— le están permitidas hoy otras posiciones que no sean éstas, es decir, posiciones de unidad y de combate para acabar pronto con el franquismo y dar un salto que nos coloque, ganando el tiempo perdido, borrando las ignominias en que Franco y la Falange hundieron a España, al lado de los pueblos amantes de la libertad que se proponen edificar el mundo democrático de la paz sobre las cenizas del fascismo.

En su llamamiento a la nación, las fuerzas republicanas organizadoras de la Junta Suprema de Unión Nacional, decían a todos los españoles antifranquistas y patriotas: "desde hoy asumimos la gloriosa misión de salvar a España...". La mayoría de los españoles siguen a la Junta Suprema, la organizan, la desarrollan, se suman al combate, participan bajo la experiencia de las fuerzas republicanas, en las luchas que habrán de desembocar en la insurrección armada y victoriosa, luchas que hoy, al borde de la derrota de la máquina militar alemana, plantean al pueblo y a los patriotas españoles, el esfuerzo decisivo en el campo de la organización y de la pelea a través de grandes huelgas antifranquistas, de acciones guerrilleras más anchas y más profundas, de grandes acciones populares para arrebatar el dominio político y territorial a la pandilla gobernante.

El ejemplo vivo y emocionante del papel de las fuerzas republicanas en la batalla nacional contra el franquismo, nos plantea a los emigrados, a las fuerzas republicanas en el exilio, obligaciones fundamentales, que nadie, y menos los hombres políticos responsables pueden soslayar.

EL MAGNIFICO EJEMPLO DE LOS ESPAÑOLES REFUGIADOS EN FRANCIA

Grandes masas de españoles en la emigración, especialmente en Francia, han sabido colocarse a la altura del heroísmo de nuestro pueblo.

Bajo el látigo de los verdugos nazis y de los traidores franceses, millares de compatriotas se inspiraron en el ejemplo de los guerrilleros de Asturias, de los manifestantes de Madrid y Sevilla, de los sabotadores de Galicia, de los huelguistas de Euzkadi. Estos patriotas españoles refugiados en Francia, organizaron bajo la persecución y el terror de la Gestapo y de los colaboracionistas de Vichy, Comités de Unión Nacional y unidades guerrilleras para combatir junto al pueblo francés por la liberación de Francia, contribuyendo de ese modo con las armas en la mano, a la destrucción de los amos nazis del régimen franquista.

Estos bravos hijos del pueblo español, guerrilleros en la alta Saboya y en el Mediodía de Francia, tanquistas en las columnas motorizadas que al mando del General Leclerc llegaron en vanguardia a París, estos abnegados compatriotas que vivieron cinco años horribles en Francia con una moral de combate verdaderamente maravillosa, no sólo lucharon junto al pueblo francés, sino que desde el suelo de Francia,

han prestado ayudas muy valiosas a la lucha en el interior de España. Unidos en Comités de Unión Nacional mantuvieron siempre relaciones con el movimiento de resistencia en el interior del país, con la Junta Suprema contribuyendo a su desarrollo en proporciones realmente importantes.

Esto ha sido posible porque nuestros gloriosos compatriotas en Francia, vivieron fundidos con nuestro pueblo, con sus luchas, con sus organizaciones. Ha sido porque, con la excepción de individuos manchados por el estigma de la entrega y de la traición, todos los españoles emigrados, republicanos, socialistas, comunistas, miembros de la C.N.T. y U.G.T., catalanes y vascos, católicos y sin partido, comprobaron que sólo la unidad y la lucha podrían sacar a nuestro pueblo del infierno fascista, liberándolos a ellos de las torturas, del hambre y las persecuciones. Ha sido posible porque las circunstancias geográficas no les alejaron de la lucha de nuestro pueblo y porque como buenos españoles supieron que su deber era unirse y luchar, cualquiera que fuese el lugar en que se encontrasen, por la liberación de España, sobre la base del programa que en el interior del país, moviliza a los españoles en las batallas contra el franquismo.

Nuestra emigración en Francia ofrece tan esplendoroso ejemplo de unidad, porque se guió y aplicó la plataforma de unidad establecida en el país por las fuerzas obreras y republicanas, no sólo para ellas como tales fuerzas, sino para ellas y para el conjunto de todas las fuerzas sanas y patrióticas de la nación.

Los Comités de Unidad Nacional de la emigración española en Francia demuestran que cuando la emigración sabe calibrar en su verdadera magnitud los males que el franquismo causa a España, los daños que ocasiona a extensos sectores de toda la nación, a cuyas mayorías ha llevado a la ruina material y espiritual, se comprende sin gran esfuerzo, sin que las posiciones particulares prevalezcan sobre el interés general, que la unión y la lucha son necesarias y posibles y que el campo de inteligencia entre las fuerzas españolas vá más allá, mucho más allá de las barreras en que se estanca quien mira la situación y los problemas de España con los gemelos al revés, con el prisma de 1931, de 1934 ó de 1936.

Esta claridad política con que nuestra emigración en Francia a abordado y resuelto el problema de la unidad, agrupando millares de españoles de todas las ideologías en el ideal común por el cual lucha nuestro pueblo, obedece a una razón fundamental. Obedece a que esos buenos hijos del pueblo español saben que la lucha lo decide todo y que las grandes victorias de las Naciones Unidas en el terreno militar y político, son un factor de incalculable importancia para el triunfo del pueblo español, pero factor de victoria y de triunfo, en función y a base de la propia lucha del pueblo español.

Esta convicción ha unido a los españoles en Francia y les ha dado la necesaria sagacidad para ver muy claramente y sin deformaciones, que sólo golpeando al franquismo y con la unión de todas las fuerzas perjudicadas por él, se puede obtener la libertad.

El emocionado ejemplo de estos bravos compatriotas, muchos de los cuales no han dejado las armas, no han conocido el reposo ni una situación de bienestar relativamente estable durante muchos años, es un ejemplo de heroísmo, de valentía, de confianza en la lucha que les hace dignos de nuestro pueblo y que debe ser para todos los emigrados un mandato sagrado a la lucha y a la unidad para reconquistar a España, que es donde está nuestra tierra, nuestro porvenir, nuestro hogar, nuestra libertad y nuestro pan.

HAY QUE FUNDIR EL ESFUERZO Y LA UNIDAD DE TODA LA EMIGRACION REPUBLICANA CON LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO

En doloroso contraste con el admirable ejemplo que ofrece nuestro pueblo y la emigración en Francia, confrontamos en América, entre las organizaciones y los hombres republicanos más responsables en el exilio, un estado de división que causa graves daños a nuestro país.

A pesar del desarrollo de los acontecimientos en el mundo, a pesar de que se le plantea a nuestro pueblo, la tarea de librar las acciones decisivas, los hombres más representativos del republicanismo español, y en gran medida las importantísimas fuerzas de la emigración, están desunidas, sin poder aportar por ésta causa su eficaz concurso a la lucha de nuestro pueblo, sin poder prestar a nuestros hermanos la ayuda valiosa que ésta emigración podría y tiene la obligación de proporcionar a sus heroicos esfuerzos.

Esta desunión no sólo priva a nuestro pueblo de una extraordinaria aportación, sino que además, debilita considerablemente la ayuda y la solidaridad de los pueblos y de los gobiernos de América, buenos amigos de la democracia española que podría ser mucho mayor si la unidad de los españoles republicanos en el exilio fuese una realidad.

Las grandes campañas de solidaridad política con el pueblo español y su Junta Suprema de Unión Nacional, que son el capítulo más importante de toda la historia de la solidaridad en América, adquieren hoy el valor de una poderosa retaguardia combatiente contra el franquismo. El movimiento por la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con el franquismo, la constitución en los Estados Unidos de un Comité que trabaje por la misma finalidad, los grandes Congresos de solidaridad celebrados en México, Cuba, Chile y otros países, representan una contribución muy efectiva a nuestra lucha. Pero estas grandes movilizaciones en el terreno de la solidaridad, cuya trascendencia repercute en las esferas oficiales, pierde una parte de su eficacia ante el cuadro de escisión que presenta la emigración en sus fuerzas y figuras políticas de más sólida personalidad.

Los hombres más destacados del republicanismo en la emigración, representan un capital importante para la lucha de nuestro pueblo, porque su historia política y su personalidad no pertenecen sólo al pasado, sino que tienen una alta significación en el presente, pero a condición de que fundan sus anhelos con los de nuestro pueblo y se unan para ayudarle en la gloriosa empresa de la liberación de la patria y el triunfo de la democracia.

La desunión de estas fuerzas es una mancha que es preciso borrar, porque así lo exigen los supremos intereses de España. Sobre nuestro presente y nuestro porvenir de españoles, se ciernen los peligros que la desunión y la espera no eliminan, sino por el contrario agraban. La desunión y la espera no nos proporcionarán una decisión libre para España, porque ésta decisión sólo puede ser el resultado de la unión y de la lucha, y la bandera de la lucha por la liberación de España, está fundamentalmente en la mano de los propios españoles.

Un pueblo unido como el nuestro tiene derecho a exigir que haya una emigración unida. Un pueblo como el nuestro, tan necesitado de ayudas, espera que la primera ayuda poderosa sea de los españoles, la de los hombres políticos que se encuentran en el exterior.



Franco y sus agentes, así como las tenebrosas fuerzas del apaciguamiento, cifran muchas de sus esperanzas para lograr la esclavitud del pueblo español en la división de las organizaciones y personalidades republicanas en la emigración; Franco y sus amigos desean la desunión y la inactividad, porque así quebrantan en buena medida el esfuerzo y la lucha que en el interior de la patria tan heroicamente desarrollan sus mejores y más bravos hijos.

Las fuerzas y los hombres representativos del republicanismo, respondieron patrióticamente en muchas batallas históricas. Hoy deben hacerlo también, superando las divisiones estériles que tanto daño hacen a nuestro pueblo. Si ésto no se hiciera, nuestro pueblo perdería una ayuda importante y nuestra voz en el exterior carecería de la necesaria fuerza para hacerla útil. Esta desunión y alejamiento de los más vivos sentimientos de nuestro pueblo, son una de las armas con que Franco cuenta para sobrevivir después de la catástrofe hitlerista. Aún es tiempo de comprenderlo.

Los minutos tienen mucho valor porque los acontecimientos se producen con la velocidad del rayo. Hay que aprovecharlos bien; hoy no es posible, ni es oportuno, ni justo, discutir sobre los problemas políticos particulares, sino sobre los problemas vitales de España. Sobre ésta base hay que pensar y actuar. Los problemas de España son el factor decisivo de unión; las posiciones de grupo son factor de distanciamiento. Es más importante y más fácil elegir el primer camino. Esta unidad es, además de necesaria, apremiante. De la etapa de divisiones hay que saltar sin mirar hacia atrás hasta el terreno del entendimiento, que se abre ancho y luminoso. El pueblo español, genial e inagotable, nos lo indica.

Los elementos más eficaces para el rápido logro de la unidad no pueden ser otros que aquellos que son vitales para nuestra lucha de hoy y para nuestro futuro. La base de esa unidad potente y activa, que agrupe a los hombres políticos y a las fuerzas de la emigración, que movilice a todos los patriotas españoles del exterior, que estimule la amistad y ayuda de nuestros amigos, tiene que inspirarse en objetivos urgentes e inaplazables y es claro que estos objetivos, que sintetizan los más profundos anhelos actuales de nuestro pueblo no son otros que el derrocamiento de Franco y Falange, el restablecimiento de la independencia de España, el dar a España una forma de vida democrática, el asegurar a nuestro pueblo su libre expresión sobre el porvenir.

Esa base condensa las causas por las que nuestro pueblo lucha, por las que nuestro pueblo se une vigorosamente. Eso es lo que nuestro pueblo quiere. Eso es lo que a la emigración en Francia agrupa para el combate. Eso es lo que puede y debe unir a la emigración en América, salvando los obstáculos que hasta el presente la dividen. Todo por España y todo para España. En ésta fórmula puede encontrar la emigración republicana la razón que la ensamble de manera fructífera en apoyo a nuestro pueblo, liquidando un período de divisiones que de continuar pondrían en grave riesgo el capital y el honor de una emigración que luchó honrosamente y en la cual depositó nuestro pueblo ensangrentado preciosas esperanzas para la causa de su renacimiento democrático.

La hora de España ha sonado ya. Lo pone de manifiesto ante nuestros ojos la lucha de nuestro pueblo, el poderoso movimiento de la Junta Suprema, la ola de acciones en el campo, en las ciudades y en las guerrillas, el fortalecimiento y la ampliación de la unión nacional y sus organizaciones en todo el país. Nos lo indica el ejemplo brillante de la liberación de Francia, de los pueblos Balcánicos, la caída

sucesiva de los gobiernos fascistas. Nos lo señalan desde radio Moscú los amigos más generosos del pueblo español y de todos los pueblos que desean vivir libremente y en paz, cuando nos llaman a levantarnos para dar el golpe de muerte a la camarilla de criminales franquistas lacayos de Hitler, enemigos de los intereses democráticos de las naciones unidas, organizadores de la División Azul, asesinos fríos e implacables de España y de sus mejores hijos.

La suerte mortal del franquismo aparece ya en el horizonte, cada día más despejado del cielo de España. Lo indican las cabriolas de los títeres falangistas, que tratan de salvar a toda costa, con hipócritas declaraciones de "cristianismo" y "democracia", la esencia de su régimen de crimen y opresión para continuar esclavizando al pueblo y convertir a España en base de un nuevo sistema fascista de agresiones y perturbaciones.

En esta situación, cuando el pueblo y la nación española se aprestan para las grandes acciones contra el poder franquista, cruzarse de manos representa para cualquier español patriota y honrado una tremenda responsabilidad. Para los hombres políticos del republicanismo significaría no sólo un suicidio, sino una mancha imborrable ante la historia, por no haber ayudado al pueblo en las horas decisivas de su existencia. ¡Qué los republicanos españoles, como en otros momentos históricos, estén a la altura de su deber! El camino de la unión para la lucha está abierto, y hay que recorrerlo con rapidez. Lo exigen los más sagrados intereses de España.

COMO LOGRAR LA UNIDAD DE LAS FUERZAS REPUBLICANAS EMIGRADAS

La experiencia de éstos últimos tiempos ha demostrado que los intentos de unidad realizados por algunas fuerzas republicanas, a base de sus puntos de vista propios, no dieron frutos apreciables. La prueba está en que no unieron, poniendo de relieve que no constituían una plataforma capaz de interesar y agrupar a la emigración republicana. Son muchas las fórmulas que los hombres políticos del republicanismo han manejado en relación con la unidad. La verdad es que ninguna ha servido. Los partidarios del último Gobierno no han incorporado ninguna otra fuerza a su solución. Los defensores de una unidad a base de las últimas Cortes republicanas tampoco han conseguido ningún éxito en su propósito de agrupar a la emigración y sus partidos en torno a tal fórmula. Cada uno de los grupos inspiradores de éstas y otras fórmulas, permanecen en su cantón como el primer día. ¿Es que esto no nos dice nada? Sí. Esto confirma la ineficacia de los puntos de vista particulares en todo intento unitario. Esto confirma que, las fórmulas propugnadas por los hombres del campo republicano, carecen de la base primaria que puede determinar el entendimiento de todas las fuerzas políticas.

No es justa la posición de los dirigentes republicanos consistente en atrincherarse en sus propias posiciones. Lo más justo, lo más eficaz para nuestro pueblo sería examinar las causas por las cuales, esas posiciones no ofrecen los resultados que es necesario conseguir y que tan vitales son para impulsar la lucha de nuestro pueblo y para que la unidad y el combate en el interior reciban de las fuerzas que están en el exilio el aliento y la ayuda que les permita fortalecer la lucha más y más, manejar el timón de la batalla antifranquista con la maestría y la audacia propias de los momentos culminantes que vivimos.

Si se examinan esas causas se debe llegar en un primer análisis a la conclusión

de que hay algo que impide la marcha de las cosas. Y cuando las causas aparecen diáfananamente ante la vista de todos sólo se le ofrece al hombre político una solución razonable, que consiste en cambiar el rumbo.

¿Es que no enseña suficientemente el hecho de que la Unión Nacional se desarrolle victoriosamente en España? Claro que sí. Desde Septiembre de 1943, en que se constituyó la Junta Suprema, la lucha vive un proceso de creciente desarrollo. No es cosa de citar aquí los millares de ejemplos que lo confirman. Pero el hecho evidente es que una posición justa, cual es el programa de la Junta Suprema, ha permitido fortalecer las relaciones de los partidos obreros, la amistad entre estos partidos y las organizaciones sindicales, el entendimiento de todas estas fuerzas de la clase obrera y los partidos republicanos. Esa posición justa ha permitido agudizar las contradicciones y las pugnas en el régimen, debilitándolo. Ha desencadenado centenares y millares de acciones por parte del pueblo y en las guerrillas, contra el franquismo. Ha vinculado a las fuerzas republicanas con otras fuerzas patriotas deseosas de una España mejor. Ha incorporado a la Junta Suprema, dos nuevas organizaciones nacionales, el Partido Popular Católico y los Sindicatos Católicos Agrarios, fuerzas que hoy tienen una nueva conciencia de su papel y de sus deberes, siendo muy justo que colaboren con nosotros, que disfruten del derecho a combatir al franquismo, que les ha dañado, que les hace víctimas también de su ferocidad.

Es aleccionador examinar ésta situación del país. Ver las causas por las cuales la unidad se desarrolla y progresa en el interior de España. Ver por qué los republicanos se entienden en España y por qué la mayoría de la nación se agrupa en torno a un programa común. A simple vista se observa que, el país puede ofrecernos ese espectáculo esplendoroso, porque la unidad tiene su raíz fundamental en la lucha y porque el programa para la lucha recoge el interés, los sentimientos, las aspiraciones, no de un partido o de una clase social, sino de fuerzas inmensas que desean poner fin a su situación actual, a sus tormentos, a sus angustias, a sus inquietudes, al terrible período de ruina, de sangre, de odios y de obscuridad en que el franquismo ha sumido a España.

El quid de la cuestión está ahí. Es erróneo tratar de buscarlo en artes misteriosas de brujerías. La realidad es asombrosamente sencilla. La realidad es así en el panorama político de España, porque la lucha y la unión expresan una necesidad y un estado de cosas sobre el cual resbalarían las posiciones particulares y las fórmulas mágicas.

¿Es que ésta realidad de España no puede ser trasplantada a la emigración y a los hombres políticos? Claro que sí. Nosotros estamos fundidos con esa realidad y en ella se inspira nuestra acción política, nuestro trabajo. Pero esto no basta. Nosotros consideramos indispensable que la situación del país, la sabiduría política de nuestro pueblo, inspiren a las demás fuerzas que forzosamente se encuentran fuera de la patria. Ya hemos señalado antes cual es el guión político que puede unir a los republicanos en la emigración, fundirlos con la carne viva de nuestro pueblo y de sus heroicas luchas.

Nuestro pueblo no olvida a sus hombres en el exilio. Al contrario, los recuerda. Espera mucho de ellos. Este sentimiento nos llega constantemente del país, del escenario mismo de los sufrimientos y de la batalla. Nuestro pueblo espera que el hermoso ejemplo de su unidad no tenga en la emigración la penosa contrapartida de las divisiones. Espera mucho todavía de las personalidades republicanas que no pueden ser

sordas y ciegas ante su clamor.

El hombre político de la emigración republicana debe calibrar su responsabilidad a la vista de lo que nuestro pueblo espera de él que es mucho. Ninguno incurrirá en la tremenda responsabilidad de oponerse a derrocar a Franco y Falange, a restablecer la independencia de España, a que España tenga una forma de vida democrática, a garantizar al pueblo la expresión de su voluntad sobre el porvenir. Esto, a lo que nadie puede oponerse, es lo que puede unir a todos, como ha unido a nuestro país. Estos puntos son posiciones contra las que nada hay que oponer y en las que razonablemente puede existir una plena coincidencia. ¿Por qué entonces aferrarse en lo que desune? Ningún interés particular lo justifica, si se pone por encima de todo el interés común.

En éstos puntos pueden encontrar las fuerzas republicanas, el cimiento del movimiento unitario en la emigración, del movimiento que funda nuestra existencia y nuestra fuerza con los que sufren y pelean en España, con sus luchas y con su vigorosa unidad.

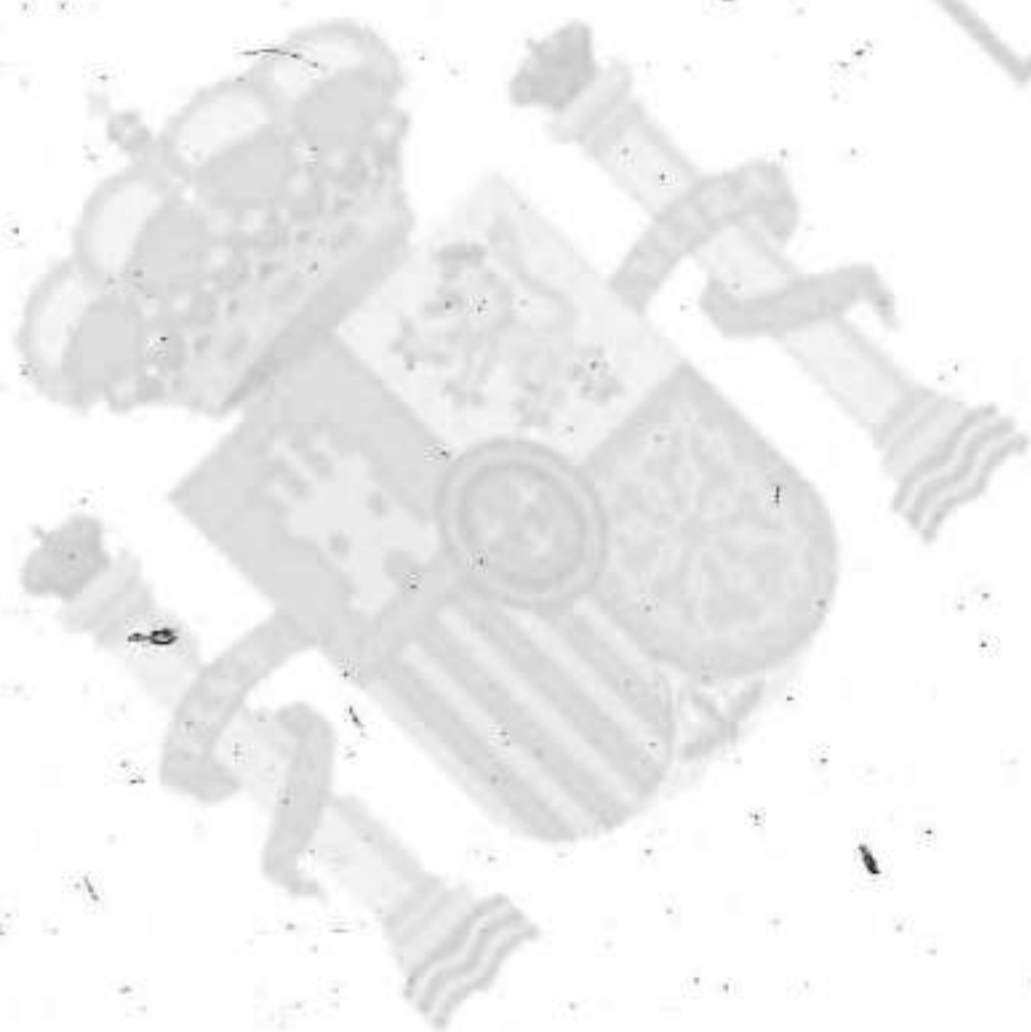
¿Cuáles no serían las ventajas de una unidad, atenta a estas necesidades y demandas de nuestro pueblo? La emigración republicana sería fuerte y tendría una gran autoridad. La lucha en el interior se vigorizaría. Las organizaciones y partidos en el interior, recibirían nuevos bríos para el combate, ayudados, aconsejados, respaldados, por su más destacadas figuras. Las fuerzas nacionales y patrióticas incorporadas a la lucha contra el franquismo, recibirían con ésta actitud de los republicanos, nuevos alientos que les darían más coraje y decisión para el combate y para el entendimiento futuro.

Es inaplazable arrebatar a Franco el arma maldita de nuestra desunión. La desunión le proporciona beneficios. Con la desunión especula. La esgrime como una prueba de incapacidad ante sectores vacilantes, que desean salir de la actual situación, pero que se ven asaltados por las sombras de lo desconocido, por la duda, por el recelo, por el temor a los cambios. La desunión es el peor mal para la lucha.

Con la desunión de las fuerzas republicanas en el exilio se regocijan y especulan quienes aprovechan arvariciosamente los elementos políticos de cada situación para dejar manos libres al franquismo, para presentarlo como una blanca paloma, para urdir la imposición de soluciones ajenas a la voluntad del país, que sólo estaremos en condiciones de impedir con la lucha y con la fuerza de la unidad. La desunión y la expectativa las facilitan. El claro juicio político de nuestro pueblo unido, debe proporcionar a los hombres de la emigración la luz que les permita captar la realidad que nos envuelve y de la que ninguno debe evadirse. Los trapevistas del franquismo hacen cabriolas para engañar al auditorio y asegurar sus planes futuros. Pero estos planes, tan agradables a la más negra reacción internacional, les están fracasando, porque su imaginación no les permite, aunque es mucha su audacia y su cinismo, hacer desaparecer la ley de la gravedad. Esos miserables lacayos de Hitler, que hundieron a España, se estrellaron contra el suelo sin remedio, porque no habrá providencia que los salve del castigo. Bajo el suelo que pisan la lucha arde, se organiza más y más. La batalla se acrecienta. Se mueve todo un pueblo dispuesto a vivir libre de cadenas. Sus dirigentes en la emigración tienen que ocupar el puesto que les corresponde. Pero ese puesto está en la unidad. Y los acontecimientos mar-

chan con tanta velocidad y precisión, que los hombres republicanos deben hacer cuanto España exige para que esa unidad de combate no se retrase ni un minuto más, porque cada minuto que se retrasa equivale a una ventaja para el enemigo, a una posibilidad perdida, a una prolongación de la esclavitud de un pueblo como el nuestro, heroico, combativo, genial, que ha demostrado ser digno de la libertad, porque ha dado y da su sangre por ella y nos necesita a todos en éstas horas cruciales.

MINISTERIO
DE CULTURA



FEDERICO MELCHOR

La liberación de Francia EXPERIENCIAS COMUNES DE DOS PUEBLOS

En el curso de la primera guerra mundial (1914-1918), un verdadero azar puso al entonces general Petain al frente de las tropas que habían de reñir la batalla de Verdún. Los más destacados jefes militares de aquella época, y los historiadores honestos han dado repetidos testimonios de que las glorias por la batalla de Verdún le eran atribuidas a Petain con los mismos méritos que pudiera alegar sobre ellas el Visir de Anatolia. Efectivamente, la batalla se realizó contra su opinión, el Cuartel General se vió poco menos que obligado a poner la punta de una espada sobre la espalda de Petain para que con su actitud derrotista no desmoralizara a cuantos le rodeaban y a los combatientes en definitiva. A pesar de todo, los franceses triunfaron. Los franceses, los "poilus", no Petain. Pero, así ocurría en la Tercera República: mientras que los verdaderos héroes no ganaron más que las tristes cruces de madera clavadas sobre sus tumbas, el ya entonces reaccionario general fué condecorado con cruces de oro y plata convertido en Mariscal y en sólida esperanza de las "doscientas familias".

Durante bastantes años, Petain "el héroe", y las fuerzas ocultas —alta finanza y prensa corrompida— que lo habían forjado, no necesitaron para nada renunciar a su disfraz "patriótico". La patria eran ellos, sus intereses industriales y capitalistas, sus aventuras y tropelías imperialistas. Sus complots anti-soviéticos, sus inconfesables apoyos a los feudales polacos y a las bandas terroristas-dinásticas, que consumían en la esclavitud a los "tumultuosos" pueblos balcánicos. Hasta se podía seguir vociferando contra "los boches", puesto que en Alemania había una República peligrosa, en la que millones de trabajadores votaban por los candidatos comunistas, en la que todavía se mantenía vivo el recuerdo de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebnick.

Pero los años de bonanza para Petain y sus inspiradores terminaron. El poder soviético se consolidó y ya no era suficiente pensar en una expedición al mando del colega Weigand para derrocarlo. Los complacientes socialdemócratas perdían posiciones en todas partes y la clase obrera fortalecía los Partidos Comunistas. Es cierto que Hitler había aplastado en una orgía de sangre a la República alemana, pero no era menos cierto que "la maldita política del Frente Popular" ponía en peligro las perspectivas de fascistización de Europa. Allí mismo, en las fronteras del Sur, los españoles eran un peligro manifiesto. Y en la propia Francia, ¿no acababa de presenciar el mariscal Petain como los nuevos "sans culot" desfilaban el 14 de julio bajo la bandera del Frente Popular Francés? ¿No había tenido que aguardar su coche durante más de una hora a que pasaran aquellos "desalmados", cuando tan urgente le era al mariscal tener aquella entrevista con uno de los jefes de la "Cagoule"?

No, aquello no podía seguir así. "Felices" los italianos y alemanes que contaban con un movimiento fascista, con un poder totalitario que sometía al pueblo. "Felices" los mismos españoles que estaban siendo salvados por el traidor Franco. Pero, ¿quién salvaría a Francia? No sería seguramente. —pensaba Petain— ese cretino judío de Blum, bueno para mantener la política de "No Intervención", pero impotente para otras cosas. Daladier, ¡si se pudiera empujar a Daladier! Pero tampoco era posible. Aunque su conducta en los últimos años hacía de él un buen candidato, todavía le rodeaban algunos radicales-socialistas que de pronto podían recordar su empolvado jacobinismo. ¿Quién, quién salvaría a Francia? Si al menos contaran con un movimiento fascista francés poderoso, pero la experiencia de febrero de 1936 había sido trágica. Los obreros parisinos aplastaron a puñetazos a los "cagoulard". Decididamente la única salvación posible de los intereses que Petain representaba estaba más allá de la frontera, al otro lado del Rin, en el nuevo Reich de los nazis. Para terminar con la democracia y el movimiento obrero Petain estaba ya aliado con numerosos políticos "republicanos", amigos todos del agente alemán Otto Abetz, aquel correctísimo caballero para el que todas las noches se abrían las puertas de los más encumbrados salones del barrio de Saint Germain. Los amigos de Petain estaban en el ejército principalmente. Generales tan decrepitos como su jefe, oficiales fascistas, "Croix de Feu", ciegos admiradores del orden fascista impuesto por Hitler. Estaban también en la prensa, hasta en "L'Oeuvre", el portavoz de los radicales socialistas. Y qué decir del "socialista" Paul Faure y todo su sector. Sí, decididamente Petain contaba con gente suficiente para paralizar la vida de Francia en el momento en que los alemanes se lanzaron a la ofensiva... Y la historia brindaba tan golosos antecedentes a los representantes de las cien familias... ¡Ah, monsieur Thiers, con qué habilidad supo utilizar la derrota de Francia y la presencia de los prusianos en las puertas de París, para aplastar sangrientamente la Comuna y establecer un régimen de orden, sin leyes republicanas ni contemplaciones con los trabajadores! Si Thiers lo había hecho, ¿por qué no podría hacerlo él? el Mariscal Petain.



Y Petain y las "doscientas familias" lo hicieron. El colapso militar de Francia a cambio del apoyo para establecer un Estado fascista en el país. El Partido Comunista y los más capaces y activos dirigentes sindicales estaban puestos fuera de la ley, perseguidos y encarcelados. Socialistas y radicales-socialistas se hallaban minados por la traición y sus dirigentes, ganados por un profundo derrotismo, llevaban hasta sus consecuencias extremas la política imperialista que dictara el abandono de Checoslovaquia, la traición a España y los complots contra la U.R.S.S., para conducir finalmente a la guerra de acuerdo, no con los intereses de los pueblos, sino con la funesta inspiración de Chamberlain. Petain y Weigand no encontraron grandes obstáculos para hacer cundir el pánico, abrir los frentes al enemigo, derrocar al gobierno Reynaud y acudir a Compiègne para hacer acto de sumisión al jefe hitleriano.

Petain había realizado su sueño. Ya no era menos que su ex-alumno Francisco Franco. Como éste, se hallaba al frente de un Estado, contaba con la protección germana, podía hacer discursos contra la podrida democracia, los judíos y los bolcheviques, podía mostrar sus prisiones repletas de patriotas, podía ordenar fusilamientos, confiscaciones, robos... ¡Pobrecito Thiers, que pequeña quedaba su figura al lado de la de Petain!



Al producirse la caída de Francia, numerosos apaciguadores y reaccionarios llenaron de denuestos al gran pueblo francés. Todos los viejos verdes fascistas de España y sus congéneres de América, que no podían hablar de París sin babear al sólo recuerdo del Maxim's, utilizaban la rendición de Compiègne como un puñal asqueroso contra la causa de la libertad. Según ellos, Francia había sido derrotada por su corrupción moral, por la cobardía de los franceses, mezcla de negroides y judíos, por la degeneración democrática. Francia debía —decían estas gentes— sufrir la prueba del fuego, ser sometida a un rígido régimen que la sacudiera de arriba a abajo y la limpiara de comunistas, masones y judíos.

Pero éramos millones de hombres y mujeres de todo el mundo los que sabíamos que el pueblo francés no había sido vencido, sino vendido, traicionado. En condiciones diferentes, la situación guardaba una cierta semejanza con la de España. Franco y Petain eran figuras impuestas por los nazis. Pero los pueblos español y francés no estaban vencidos para siempre, ni mucho menos entregados voluntariamente al hitlerismo. Si el mismo día en que Franco hacía su pretendida entrada triunfal en Madrid, manos anónimas habían escrito en el muro de una casa "Abajo Franco", el mismo día que Petain declaraba muerta la tercera República y abierta la "Revolución Nacional", manos anónimas escribieron sobre las piedras de uno de los puentes del Sena: "Abajo Petain, Viva Francia."

Los odiados nazis asaltaban los hogares franceses. Hitler se hacía retratar junto al mausoleo de Napoleón. La muerte alemana acechaba detrás de cada esquina. Laval, Doriot, Deat... reclutaban traidores para la Legión Francesa, enviaban miles de trabajadores forzados a las fábricas germanas, ponían la industria francesa al servicio del invasor... pero los patriotas franceses comenzaban a organizar sus fuerzas. Cada día Petain y su ministro del interior entregaban decenas de rehenes al invasor. Pero también cada día Petain era informado por los jefes de la Gestapo de que los actos de sabotaje se hacían más frecuentes y audaces. Hasta los mismos despachos de los funcionarios de Vichy se introducían las hojas clandestinas de los patriotas. Esas hojas que hacían clamar al traidor Deat sobre los peligros que amenazaban a la "revolución nacional". Una de esas hojas decía así: "La desobediencia es el más importante de los deberes. Laval ha prometido para el 30 de septiembre 150,000 especialistas a la industria de guerra nazi. Nuevos rehenes serán entregados por la fuerza al enemigo. La ley del 4 de septiembre instituye la movilización civil al servicio de Alemania, el trabajo forzado en provecho del invasor. EMPLEADOS, TRABAJADORES. ¡Sabotead la ejecución de la ley alemana por todos los medios...! PARA VENCER A LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA: DESOBEDIENCIA, DESOBEDIENCIA Y SIEMPRE DESOBEDIENCIA".

Y efectivamente, la desobediencia organizada de los patriotas contra la ley del 4 de septiembre hizo fracasar los planes de Hitler y Laval para trasladar a Alemania 150,000 trabajadores franceses.

Pronto Francia entera conocía las consignas del movimiento de resistencia. "Le Franc-Tireur", órgano de los Movimientos de Resistencia Unidos comenzó a circular en las ciudades y en los campos. Desde París se difundía por todo el país el órgano central del Partido Comunista Francés, la vieja y gloriosa "Humanité"; cuatro de sus consecutivos directores habían sido fusilados, pero allí seguía, como una antorcha perma-

nementemente encendida, alentando al combate y la unidad, cumpliendo la última voluntad del gran patriota y comunista Gabriel Peri. Los periódicos clandestinos se multiplicaban. "Combat", órgano del Comité de Liberación, "La Vie Ouvriere", portavoz de la C.G.T. ilegal, "Le Populaire", órgano del Partido Socialista, "Defense de la France", "Paroles Françaises" y tantos más, editados por revolucionarios y conservadores católicos y laicos, patriotas sin filiación política. Era la respuesta de Francia a la traición de Petain y Laval.



Los nazis y sus cómplices franceses habían trabajado durante años por romper la solidaridad nacional. En nombre de la Patria, Petain la había vendido en Compiègne, pero antes la había dividido. Pocos países presentaban antes de la guerra un panorama político tan fraccionado y confuso como Francia. El gran movimiento del Frente Popular fué roto en cien pedazos merced a las provocaciones hitlerianas. En el momento de firmar el armisticio de Compiègne, Petain se consideraba más seguro por la propia división de la nación francesa. ¿Qué había ocurrido, en el transcurso de unos meses, para que aquel pueblo dividido se alzara unánime contra el invasor, para que católicos, radicales, socialistas, comunistas, sindicalistas (CGT) y militares patriotas presentaran un frente único? El espectáculo de la patria oprimida, la dominación germana y la traición de los fascistas franceses habían abierto los ojos al pueblo. El amor a la patria y la libertad operaban el milagro de la Unión Nacional de los franceses. Los que unas semanas antes se combatían, unían ahora sus esfuerzos para resistir al invasor y preparar las condiciones de la insurrección.

En los barrios, en las fábricas, en las ciudades y pueblos, los Comités de Resistencia iban dando estructura al gran movimiento de unidad nacional. Bastantes años antes de la guerra Maurice Thorez había explicado ya cómo comunistas y católicos podían luchar por muchas causas comunes; entonces los fascistas pudieron interponerse en el camino de la unidad. Las consecuencias comenzaron a pagarse en 1940. Pero ahora los fascistas se habían desenmascarado como enemigos feroces de Francia, y lo que años antes parecía imposible era una realidad. Católicos, comunistas, socialistas y radicales marchaban juntos. El programa era bien claro: resistir al invasor, preparar las condiciones para la lucha, unir a los franceses en acciones constantes de sabotaje y propaganda, crear el ejército de la insurrección que arrojara al invasor del suelo patrio y restableciera las libertades democráticas. No se trataba de discutir sobre las divisiones pasadas, sino de luchar por las libertades presentes y futuras.

Paralelamente a este poderoso despertar del pueblo francés, los patriotas que habían podido albergarse en Inglaterra, principalmente, pusieron en pie un movimiento de características semejantes al del interior del país. El 18 de junio de 1940 el general Charles de Gaulle declaraba, en nombre de Francia: "Nada se ha perdido", en respuesta al vergonzoso "Estamos vencidos" de Petain. Unos días antes de Gaulle no era conocido de las grandes masas francesas ni de la opinión internacional. A partir de aquel día, de Gaulle se transformó en el símbolo de la Francia que luchaba contra los nazis. Desde un punto de vista "legalista", de Gaulle no representaba nada. Pero no era en la "legalidad" en la que pretendía apoyar su representación, sino en la fusión con la voluntad combativa de los franceses, en la fusión con la organización de la lucha en el interior, en la identificación con la "nueva legalidad francesa", la de las

fuerzas interiores, la de los comités de resistencia, la de los periódicos clandestinos, la de la poderosa unión nacional francesa.

El movimiento exterior de la Francia Libre ha sido el más activo durante estos cuatro años, de todos los movimientos semejantes radicados en Londres. No contaba con las simpatías de los funcionarios británicos ni norteamericanos, se le quiso hacer a un lado para buscar la componenda con el traidor Darlan, se le negaba el acceso a África del Norte cuando esta fué liberada de la dominación hitleriana. Y, a pesar de todos esos obstáculos, el comité de de Gaulle logró imponerse. ¿Por qué? Porque su fuerza no dependía del reconocimiento exterior, de los amigos influyentes en la Casa Blanca o en el número 10 de Downing Street, sino en la lucha interior de los franceses.

Franceses emigrados y franceses sometidos en el interior estaban fundidos en una sola voluntad: organizar la lucha contra la ocupación germana.



La declaración de principios constitutiva de los "Maquis" se compone de diez puntos. El primero dice así: "Todo hombre que solicite ser admitido en el maquis de la Resistencia Unida, es no solamente un refractario a la requisición alemana, sino también un franco-tirador voluntario y un auxiliar del Ejército secreto de las Fuerzas Francesas Combatientes, mandadas por el general de Gaulle y el Comité Nacional Francés".

El punto 7, declara: "Naturalmente, ninguna distinción de confesión religiosa o de opinión política se hace en la admisión de los candidatos. Católicos, protestantes, musulmanes, judíos o ateos, realistas, radicales, socialistas o comunistas, todos los franceses que quieran batirse contra el enemigo serán bienvenidos entre nosotros. El voluntario se comprometerá a respetar las opiniones o creencias de sus camaradas..."

La constitución del maquis y de las Fuerzas Francesas del Interior, (FFI) fueron pasos esenciales en el camino de la liberación. El Comité Nacional de Liberación comprendió desde el primer momento que no bastaba con aguardar tranquilamente la apertura del segundo frente, que la propaganda no era suficiente, que lo que decidía era la organización y la unidad. El general de Gaulle y el Comité Nacional de Liberación dedicaron sus mejores esfuerzos y voluntades a la ayuda al Maquis y a la FFI.

Los resultados de esa política se han puesto de manifiesto en la liberación de Francia. A la alta preparación bélica y valor combativo de las unidades anglo-americanas, en la apertura del segundo frente, se ha unido el levantamiento organizado y combativo del pueblo francés. Los nazis vieron el sistema de transportes destrozado por los golpes de la aviación aliada, pero también por las voladuras de puentes de los maquis. Los nazis no pudieron movilizar grandes reservas hacia las cabezas de puente de los aliados, entre otras causas, porque la situación del frente oriental no lo permitía, y porque los levantamientos de los franceses en las más diversas y alejadas zonas del país no permitían volver tranquilos la espalda a la retaguardia. Los aliados —por causas que no es cuestión de discutir ahora— tardaron en abrir el segundo frente. El pueblo francés no se retrasó un minuto en abrir su propio frente, coordinado al frente de los aliados. Y ese frente interior ha sido decisivo para el acercamiento de las operaciones militares.

Pese a la mala intención de muchos comentaristas y corresponsales, hay cosas que se imponen por su propio peso. Gentes como el apaciguador Bullit (ex-embajador nor-

teamericano en Francia) pueden esforzarse por disputar los méritos de las FFI en la liberación de Francia. Pero los hechos son estos: los aliados no han tenido que librar una batalla seria por París. (Si no nos bastara nuestra propia experiencia de la defensa de Madrid para saber lo que es una batalla por una ciudad, bien recientes tenemos las batallas por las ciudades en el frente oriental y la actual por Varsovia). No ha habido batallas por el Centro y el Sur de Francia. Y no las ha habido porque los maquis, las fuerzas francesas del interior, el pueblo en masa, las había librado y ganado con anterioridad. Esto ha sido una gran fortuna para el general Eisenhower que ha podido librar así la batalla de Francia en un corto espacio de tiempo y con las menos bajas posibles. Y esto no hace desmerecer para nada los méritos de los ejércitos anglo-americanos en la apertura del segundo frente, en sus operaciones posteriores y en las actuales importantísimas batallas sobre el Rhin y la línea Siegfried.

La batalla de París ha sido ganada en parte principal por su pueblo, organizado y unido en las FFI. Y la trascendencia de ese movimiento de resistencia nacional, organizado durante los años de esclavitud, se está poniendo nuevamente de manifiesto. De la política de Unidad Nacional y de organización para el combate están saliendo las nuevas fuerzas de la Francia liberada. No tienen nada que hacer en esa Francia los funcionarios del AMGOT, ni los Bullit, como no tienen nada que hacer los colaboracionistas, ni los alcaldes y funcionarios que no han participado en la lucha. El Comité Nacional Francés, hoy ya gobierno de Francia, fundido a las fuerzas del interior, es la expresión de la nueva Francia. Los nuevos hombres, comunistas, socialistas, radicales y católicos, los que han luchado día a día por la insurrección son los que van a acometer la tarea de la reconstrucción nacional, los que van a continuar la lucha hasta el exterminio del hitlerismo, aliados a los ejércitos de las Naciones Unidas.



Desde julio de 1940 hasta agosto de 1944 transcurrieron cuatro tremendos años. En lo ocurrido en esos años hay valiosas experiencias para todos los pueblos oprimidos por el fascismo. Nadie puede pretender trasplantar formalmente situaciones y fórmulas de uno a otro país. Pero nadie tiene tampoco derecho a ignorar las grandes lecciones de las luchas grandiosas que en toda Europa se desarrollan. Y las de Francia tienen un gran significado para el pueblo español. En más de un aspecto guardan bastante semejanza.

Al principio de este artículo hemos señalado la comunidad de intereses y la identificación ideológica existente entre Petain y los colaboracionistas en Francia y Franco y los falangistas en España. No se trata solamente de una identificación en las expresiones verbales; (Revolución Nacional. Corporativismo. Leyes contra la masonería y el bolchevismo. Legión Francesa y División Azul. Estado totalitario...). Se trata de la misma situación de complicidad, de dependencia hacia Hitler.

El paralelo se prolonga igualmente en cuanto se refiere a la actitud de los pueblos. Ni el francés ni el español se declararon vencidos. Uno y otro resistieron la represión que pretendía domesticarles al servicio de los nazis. Ni Petain ni Franco lograron envenenar a la juventud con los tóxicos anti-comunistas.

Por eso procede tener muy en cuenta las experiencias de la lucha en Francia, no porque tengamos que aplicarlas, por ser francesas, a España, sino porque vienen a confirmar la justeza del camino emprendido en España, incluso con anterioridad a

Francia, por las fuerzas más combativas y conscientes del antifranquismo.

Sabido es que en el caso de España hay gentes que vienen asumiendo una actitud puramente pasiva. "El franquismo va a caer solo, por el propio peso de sus pecados". "La organización clandestina en el país, con vistas a la insurrección, es innecesaria y negativa porque sólo causaría víctimas". Estas son las expresiones favoritas de los partidarios de la pasividad. También existieron algunos de estos tipos en Francia. Y el movimiento interior les respondió: "No digas nunca: "No puedo hacer nada porque estoy solo. No puedo hacer nada porque soy débil. No estás solo. Millones de franceses odian al invasor y al colaboracionista. Francia unida es una fuerza incalculable". De la misma manera, en España la Junta Suprema de Unión Nacional viene haciendo ver a todos los españoles antifranquistas que todos unidos forman una fuerza superior a la de los franquistas.

Una Francia pasiva habría sido víctima, aún con la liberación militar de los ejércitos anglo-americanos, de todas las maniobras apaciguadoras. No sería De Gaulle y su gobierno de unidad el que estaría hoy en París, sino un expediente semejante al de Darlan, auspiciado por los Bullit y el AMGOT. Francia no habría sido liberada en el término de unas semanas. La destrucción y la muerte de los propios franceses habría sido mil veces mayor.

Esa lección de los resultados de una política combativa se halla íntimamente unida a la de las garantías de una victoria democrática. Y vale para España lo mismo que para Francia. Podemos decir incluso que es también la lección de España. Conforme las fuerzas clandestinas del antifranquismo acentúan su carácter combativo, progresan en la organización de las condiciones precisas para la insurrección, se garantiza más y más el futuro democrático de España. Se cortan alas a las maniobras apaciguadoras que pretenden imponer en España un expediente franquista.

La experiencia de estos años en España muestra, cómo en Francia, que la política defendida por algunas gentes de aguardar pasivamente, a que del exterior llegue la liberación no conduce más que a prolongar la dictadura de Franco.

Existe extraordinaria semejanza entre el proceso de integración de las fuerzas francesas del interior en Francia y el de la Junta Suprema de Unión Nacional. Ambos parten de un mismo principio. La liberación de la patria del yugo fascista y la reconquista de las libertades democráticas exige el combate y la unidad. Recuérdese la declaración del "maquis" que más arriba reproducimos: "Ninguna distinción de confesión religiosa o de opinión política se hace en la admisión de los candidatos". Recuérdense las constantes declaraciones del general de Gaulle llamando a las filas de la Francia Libre a todos los patriotas, sin distinción, que quisieran participar en la batalla por la libertad y por Francia. Esas actitudes están inspiradas por el mismo principio que ha llevado a la Junta Suprema a organizar para el combate contra Franco a la más amplia coalición de fuerzas políticas conocida en la historia de nuestras luchas políticas. Es evidente que la participación del pueblo francés no habría tenido los mismos resultados si la unidad no hubiera sido tan completa y tan amplia. Y esa experiencia de Francia debe alentarnos para continuar apoyando con entusiasmo la política de unidad nacional representada por la Junta Suprema.

Profundizando más en la experiencia de Francia se llega a la conclusión de que junto al espíritu combativo y a la unidad, el factor decisivo en la lucha ha sido la organización. Organización lograda en años de trabajo tenaz y heroico. ¿Es posible la liberación de España sin un esfuerzo semejante de organización? Ciegos unos y

malvados otros, desprecian ciertos dirigentes emigrados el papel de la organización clandestina en el país de las fuerzas antifranquistas. Obsesionados en el apoyo exterior y en la "fuerza de la legalidad" unos, de buena fe, y otros, con la peor de las intenciones, desperdician todas sus energías en polémicas, sin dedicar el menor esfuerzo a la ayuda a los que en el interior del país organizan la lucha. Aunque no fuera más que por esto, merecería la Junta Suprema todo el apoyo de los antifranquistas y patriotas. La gran tarea que sobre sí ha echado al comenzar hace un año la organización de los Comités locales, provinciales, de ciudad, de barriada, de unidad nacional, es la palanca decisiva que puede conducir, que está conduciendo, a nuestro país hacia la victoria sobre el franquismo.

Por todo esto podemos asegurar que existen experiencias comunes para el pueblo francés y el español. En la Europa liberada de la postguerra, cuando Hitler y todos sus cómplices hayan sido barridos, el Comité Nacional de Liberación Francés y la Junta Suprema de Unión Nacional quedarán como dos ejemplos gloriosos de lo que la unidad, la combatividad y la organización de los pueblos pueden frente a la tiranía. Y la fraternidad de nuestros dos países se verá, se está viendo ya, reforzada no por declaraciones verbales de identidad latina, de origen tan sospechoso, sino por la identidad del combate y de las experiencias históricas.



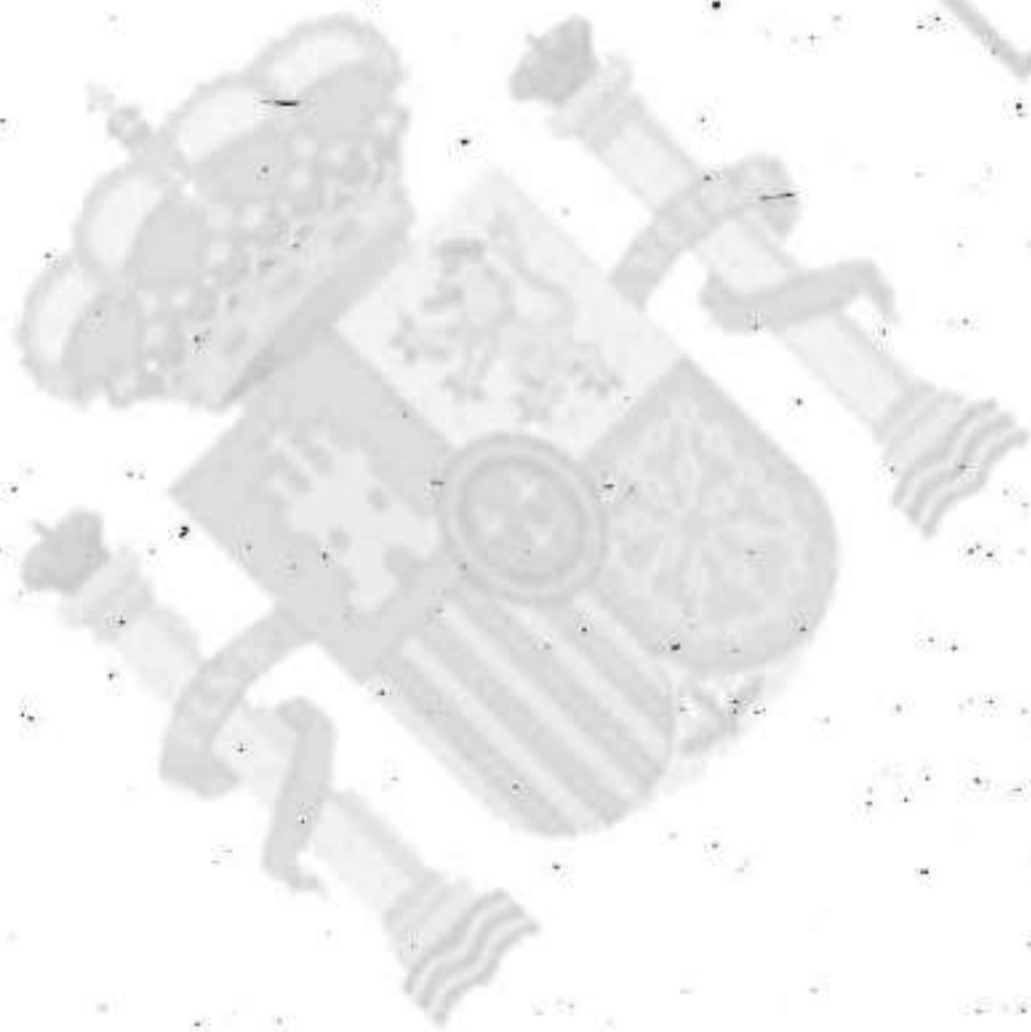
Si todas esas identidades encontramos en las experiencias de nuestros dos pueblos, no debemos dejar de señalar una triste y negativa semejanza. La de la actitud de los emigrados franceses y los emigrados españoles. Ya hemos señalado cómo desde el 18 de junio de 1940 el general De Gaulle y los emigrados que con él constituyeron el Comité de Francia Libre dirigieron todos sus esfuerzos a fundirse con la lucha del interior de Francia. Los resultados están a la vista. Por desgracia la emigración española, fraccionada, dividida, víctima de la provocación y de los más peligrosos agentes disolventes, tiene una actitud también discrepante en cuanto a la lucha en el interior del país. La gran mayoría de los emigrados de base, sueñan cada día con el regreso a España. Comprenden que para acelerar ese viaje es imprescindible la unidad de la emigración con los que luchan en el país. Cuando se les pide la aportación económica para los de España la dan con desprendimiento y alegría. Indudablemente que no son los militantes antifranquistas emigrados el obstáculo para la unidad y la ayuda al interior. Se trata de numerosos dirigentes nacionales que carecen en absoluto de la visión política necesaria para aprender sobre las propias y las ajenas experiencias. ¿Qué juicio nos habría merecido el general de Gaulle si cuando las fuerzas del interior se lanzaban a la lucha, él desde Londres hubiera negado la existencia de esas fuerzas o aceptando su existencia las hubiera combatido? El juicio que los pueblos tienen para gobiernos como el polaco de Londres. Pues no menos absurda es la actitud de ciertos políticos españoles que primero negaban la existencia de la Junta Suprema y ahora dicen que peor es su existencia.

Sin embargo, los acontecimientos se aceleran en España y hay que confiar en que no tardarán en unirse todas las fuerzas democráticas españolas emigradas para hacer valer ante el mundo los derechos del pueblo español y prestar toda la colaboración y ayuda a la Junta Suprema en el interior del país. Un ejemplo magnífico para apoyar esta confianza acabamos de recibirle de los españoles emigrados en Francia.

Combatientes en la Alta Saboya, en el Sur, en las unidades de Leclerc, en los maquis y en las FFI, los españoles en número aproximado a los cuarenta mil, han participado activamente en la batalla por la liberación de Francia. Y cuando París ha sido liberado se apresuraron a manifestar su identificación con las fuerzas que en España libran la misma batalla que los maquis han librado en Francia. Y desde la Alta Saboya han dirigido su mensaje de aliento a la Junta Suprema. Los emigrados españoles, unidos para el combate en Francia, siguen unidos para la lucha a las órdenes de la Junta Suprema.



Hemos pasado esta larga revista a las experiencias de Francia y a su significado para España con la idea puesta en continuar tenazmente la propagación de la posición política mantenida por la Junta Suprema y por los partidos y organizaciones sindicales que la constituyen. En los días pasados, cuando el mundo celebraba la liberación de Francia, nosotros, uniéndonos a ese entusiasmo, llevábamos toda nuestra emoción hacia el recuerdo de España. Anhelamos poder liberar nuestra patria y recobrar la República como los franceses han liberado la suya. Sabemos firmemente que no hay más camino que el de la unidad, la organización y el combate. El camino de la Junta Suprema.



MINISTERIO DE CULTURA

EDGAR SNOW

Algunos problemas de la situación en China

Los americanos tienen la propensión a considerar a China como dividida en dos partes, una de ellas bajo el régimen de Chiang-Kai-Shek o del Koumingtang, en Chungking, y otra bajo el poder de los japoneses, con un conjunto de gobernantes peleles en Nanking. Existe sin embargo una tercera China, integrada por los territorios que han sido arrebatados a los japoneses en las provincias septentrionales, y actualmente gobernados mediante un sistema completamente nuevo en la historia de China. Me refiero a la China guerrillera, en la que existen bases situadas a solo unas horas de vuelo de Corea y Japón.

Son muchas las personas que saben de una manera vaga que existen guerrillas chinas combatiendo contra los japoneses, pero son pocas en cambio las que tienen una idea de la extensión del terreno que dominan. Aún más reducidas en número, son las personas que comprenden que tales guerrillas han logrado la influencia que hoy tienen, no solo sin ayuda del Gobierno de Chungking, sino a despecho del estricto bloqueo económico y militar que les ha sido impuesto desde 1939. La situación en China, es en efecto semejante en cierta medida a la que prevalece en Yugoslavia, con los Generales Chu Dhe y Mac-Tse-Dung, al mando de las guerrillas en el lugar del Mariscal Tito y sus partidarios, en tanto que la política de Chungking para con ellos, viene a ser la misma que la que en relación con las guerrillas yugoslavas trataron de seguir el Rey Pedro y Mijailovitch.

En Yugoslavia, tanto nosotros como los ingleses y los rusos, estamos ayudando actualmente a Tito por la razón de que sus fuerzas combaten activamente contra el Eje, en tanto que en Asia, no hemos reconocido todavía el hecho de que los Ejércitos de Chu-Mao constituyen virtualmente la única oposición armada contra los japoneses en la China septentrional. Las guerrillas chinas, constituyen sin embargo hoy en día la más importante organización de guerrillas del mundo. El interés que tienen para nosotros actualmente, radica en la cambiante estrategia de la guerra del Pacífico, ocasionada por el rápido avance hacia el oeste de nuestras fuerzas navales y aéreas.

En Febrero pasado, el Almirante Nimitz reveló que la Armada tenía el propósito de capturar bases en la costa china para desde ellas atacar Formosa y Japón. Hong-Kong y Cantón, podrían ser los primeros puertos recapturados, pero aún estos puertos se encuentran a una larga distancia de vuelo de Tokio y Osaka. Es mucho más al norte, en donde China se halla más cercana al Japón; por ello son potencialmente tan importantes para nosotros los guerrilleros chinos.

El telón de fondo de esta guerra popular, está formado por miles de aldeas que se extienden desde el valle del Yangtsé hasta las estepas mongolas y las montañas y ríos de la Manchuria meridional. Sus organizadores son muchachos jóvenes emprendedores,

inspirados y entrenados por el 18 Grupo de Ejércitos, integrado por el 8o. de Ruta y el Nuevo 4o. Ejército. Ambos Ejércitos están mandados por veteranos del antiguo Ejército Rojo de China, los que cuentan con un historial de diecisiete años, durante los cuales han no solo sobrevivido, sino desarrollado sus fuerzas en la lucha civil y nacional.

Observadores extranjeros que han visitado los distritos guerrilleros, estiman que detrás de las líneas japonesas, han sido organizadas y entrenadas milicias cuyo número asciende a varios millones de personas. Estas constituyen las reservas de las unidades combatientes. Se dice además que hay varios millones de miembros de diversas asociaciones antijaponesas que ayudan a vestir, alimentar, equipar, alojar y transportar a las tropas regulares y que son a la vez, los ojos y los oídos de éstas. Los datos oficiales muestran que la penetración de los guerrilleros alcanza a 455 "hsien" o distritos de la China septentrional, lo que comprende más de 52.800 aldeas con una población de más de 60.000.000 de personas. De tres quintas partes a dos terceras partes del territorio llamado "conquistado", están en manos de los guerrilleros la mayor parte del tiempo.

Los japoneses vienen tratando desde hace siete años de exterminar a estos incansables enemigos. Los hombres del 8o. de Ruta se elevaban en 1937 a escasamente 50.000, y para contender con ellos, bastaban unas pocas divisiones japonesas. Tal fuerza de vanguardia se multiplicó sin embargo en todas direcciones, hasta el extremo de que más de la mitad de los 350.000 japoneses que hay en China, más 20.000 hombres del Gobierno pelele, están actualmente ocupados en defender las áreas fortificadas y en llevar a cabo acciones punitivas contra el 18º Grupo de Ejércitos. Los más recientes informes militares japoneses, cifran los efectivos del 18º Grupo en 500.000 a 600.000 hombres.

Lo que desde luego no ofrece dudas, es el hecho de que en cada una de las provincias ocupadas por los japoneses —cuya superficie total es 3 veces mayor que la de Francia— los guerrilleros han implantado Consejos de aldea y de distrito por doquier han establecido cuatro Gobiernos fronterizos en bases que, excepto en pequeños intervalos, se han mantenido en sus manos durante toda la guerra. Cada uno de estos Gobiernos regionales representa a las áreas liberadas correspondientes a varias provincias vecinas. En cuantas ocasiones es ello posible, se realizan elecciones directas y secretas, lo que es invariablemente corriente en los Consejos de las aldeas y de los Distritos.

Estos regímenes detrás de las líneas enemigas, realizan todas las funciones propias de una Administración normal. Cuentan con sus servicios postales y radiotelegráficos propios; publican periódicos, revistas y libros; sostienen un amplio sistema de escuelas y practican un código de leyes que reconoce la igualdad de los sexos y el sufragio de los adultos. Regulan las rentas, cobran los impuestos, mantienen un cierto número de granjas experimentales, controlan el comercio y la circulación del dinero, dirigen pequeñas industrias, tienen un sistema de racionamiento de granos, e incluso en ciertos sectores han emprendido un amplio plan de repoblación forestal.

Si la opinión pública mundial ha estado poco enterada de éstas realizaciones, tal cosa, sólo en parte, es debido a la prensa; además del bloqueo militar y económico, existe un bloqueo de las noticias, tan estricto como efectivo, en Chungking. Desde 1939 todas las noticias relativas a las actividades del 18º Grupo de Ejércitos han sido prohibidas por el Ministerio de Información del Kuomintang, el que controla toda la pu-

blicidad ultramarina de China.

Los hechos son bien conocidos por millones de chinos, estando además a la disposición de quien quiera correr el riesgo de obtenerlos. Entre el pequeño grupo de investigadores que han estado en los territorios de las guerrillas, ninguno más impresionado ni que haya aprendido más que un Oficial de la Marina americana. Durante varios meses, estuvo con las unidades del 8º Ejército de Ruta, cruzando y volviendo a cruzar las líneas japonesas, hasta dejar finalmente el país para escribir un valioso libro.

Poco después de su partida entraban en la guerra los Estados Unidos, y aquel Oficial de la Marina tenía la posibilidad de practicar lo que en China había aprendido. Destinado al reclutamiento y entrenamiento de batallones escogidos destinados a tareas arriesgadas, empleó en su tarea muchas ideas que según confiesa provienen de las guerrillas chinas. El nombre de aquel Oficial es: Coronel Evans Fordyce Carlson. Las fuerzas de choque de la marina que actualmente operan en el Pacífico, han hecho suyo el grito "Gung Ho" ("Trabajemos juntos") de las guerrillas chinas.

UNA NACION DENTRO DE OTRA

Otros observadores extranjeros han llevado a cabo estudios de ésta nación dentro de otra nación. Yo mismo he hablado con muchos de éstos hombres, observando que sus impresiones coinciden en sus líneas generales con las mías propias. Entre las personas con quienes he hablado figuran: Carlson, Oficial de la Marina americana; un Director de Banco americano; un doctor americano; varios profesores americanos e ingleses; un hombre de negocios belga, algunos misicólogos y media docena de periodistas. Todos ellos están de acuerdo en los hechos centrales siguientes:

La China de las guerrillas se ha convertido en el teatro del esfuerzo más amplio para la movilización y la educación de las masas de toda la historia china. Los regímenes "partidarios" que han llevado a cabo éste esfuerzo, han podido sobrevivir y florecer porque han logrado el apoyo abnegado de los campesinos y sobre todo de los jóvenes, cientos de miles de los cuales han muerto en esta callada lucha. Esta nación combatiente, constituye la más notable aproximación a la democracia política y económica que los chinos han conocido nunca. El Gobierno que la preside merece hasta éstos momentos el calificativo de incorruptible.

La cosa se inició en 1937, cuando las tropas japonesas invadieron el norte de China y el valle del Yangtsé con una velocidad de récord. A fines de 1938 habían logrado establecer las líneas que, con ligeras variaciones, mantienen hasta estos momentos. Contrariamente a lo que es la impresión general en este país, los avances de los japoneses en dirección a Hunan y otros lugares, no pueden ser interpretados en el sentido de que los japoneses deseen anexionarse grandes territorios en el sur y en el oeste.

Al dar comienzo la guerra europea, los japoneses mostraron estar dispuestos a mantenerse en una línea bien estabilizada, cubierta escasamente con tropas extendidas a lo largo de más de 2,000 millas. El Japón había logrado sus objetivos mayores en China: control de la costa, flanco protegido y posesión de todas las áreas económicamente desarrolladas. Después de 1939 se concentró en la guerra del Pacífico, tratando de reducir sus efectivos en China, hasta convertirlos en una simple fuerza policiaca. El desarrollo de las guerrillas detrás del frente estabilizado, hizo imposible la realización de tales propósitos.

Cuando los japoneses entraron en China, al comienzo de su invasión, la mayor parte de los antiguos funcionarios del Gobierno del Kuomintang, así como sus tropas, marcharon hacia el oeste, lo que dió lugar al colapso de la maquina administrativa. El pueblo sin embargo quedó detrás, en miles de aldeas y en cientos de ciudades, escasamente consciente de lo que aquella guerra significaba. Fué en este vacío en donde se adentró el 8º Ejército de Ruta, con armas, con maestros y con fé en la fuerza del pueblo.

La tregua concentrada poco antes de la invasión japonesa, había puesto término a una década de guerra civil entre el Ejército Rojo de China y los nacionalistas. Las Fuerzas Rojas del Norte fueron reconocidas como parte del Ejército Nacional, recibiendo el nombre de 8º Ejército de Ruta, en tanto que al sudeste de Shanghai otras fuerzas rojas eran llamadas "Nuevo 4º Ejército". El Kungchintang o Partido Comunista, continúa dirigiendo las fuerzas después de reorganizadas, prometiendo sin embargo que tan pronto como el Gobierno Central fuese modificado, admitiéndose la existencia legal de otros Partidos, y cuando el control del Ejército fuese transferido a un Gobierno representativo, los comunistas harían entrega de su mando al Gobierno que así se formase.

Para los americanos que no tienen un gran conocimiento de las cosas de China, el término "comunista" puede inducirles a error. La realidad es que en China no ha habido nunca régimen comunista, ni aún en las áreas llamadas comunistas. Antes de desaparecer, el Komintern había dejado de tener un contacto muy directo con el Partido Comunista Chino, el que pasó a ser un exponente chino del marxismo, y que logró sus adeptos principalmente entre los campesinos, mediante la realización de un programa de democracia agraria con el socialismo como meta final, aunque distante.

Los dos más importantes Partidos chinos se declaran de acuerdo con los Tres Principios del difunto Dr. Sun Yat-Sen, el cual llevó a los comunistas a participar en el Kuomintang. En 1927, después de la muerte de Sun, los comunistas fueron purgados del Kuomintang, quien desde entonces hasta 1937 ha venido tratando de exterminarlos.

Las diferencias entre los dos partidos estriban en las interpretación de los principios de Sun. Expresada en pocas palabras, los comunistas desean una revolución democrática total, en la que estén comprendidas todas las reformas, incluso el sufragio para adultos y el gobierno constitucional que ha acompañado en todas partes al derrocamiento del feudalismo; pero el Kuomintang logra su principal apoyo interior de parte de los terratenientes, y desea mantener el sistema agrario y la mayor parte de la estructura semi-feudal de China intactos. Si admitiese la legalidad de otros partidos y estableciese el sufragio, toda su armazón se vendría abajo.

Afortunadamente para China, los dos partidos estuvieron al menos de acuerdo en el principio del nacionalismo cuando el Japón invadió el país. Los rojos recibieron órdenes militares del Generalísimo; en 1937 éste les puso en línea de batalla en el norte de China. Los rojos no se desintegraron bajo el ataque japonés, como ocurrió con los señores de la guerra. En lugar de ello, se mantuvieron unidos y volvieron a reagruparse después del avance del enemigo.

Infiltrando todas las provincias septentrionales con líderes guerrilleros y organizadores políticos, lograron bien pronto contar con valiosos refuerzos, los que en forma de verdaderos ríos de refugiados que evacuaban las ciudades, se unieron a ellos. Entre ellos había estudiantes, trabajadores, intelectuales, hombres y mujeres educados pertenecientes a minorías políticas no comunistas, prohibidas hacía tiempo tanto por los

chinos como por los japoneses. Divisiones enteras de tropas chinas derrotadas y separadas de su retaguardia, pasaron a ponerse bajo su mando. Su potencia de fuego de fusilería creció considerablemente.

En 1939 sus plazas fuertes habían llegado a ser de tal manera formidables que los japoneses se vieron obligados a desencadenar una ofensiva mayor contra ellos. Desde dicha fecha continúan lanzando ofensivas de ésta índole dos veces por año.

El primer régimen íntegramente guerrillero dentro del territorio ocupado fué implantado en las montañas de Shansi nororiental, y en él están comprendidos ahora sectores situados al norte, tales como Jeol o Mongolia interior. Otro régimen, con su capital en Shansi sudoriental, dirige las operaciones que tienen lugar en el territorio recobrado, el cual se extiende sobre más de 300 millas a través de Hupehi meridional y Shantung, hasta el Mar Amarillo. Hay una tercera región fronteriza centrada en Kiangsu septentrional, sobre Shanghai, controlada por el Nuevo Cuarto Ejército. Un cuarto gobierno regional fué establecido recientemente en el país montañosos al norte de Hankow, en donde las fronteras de Anhwei y Hupehi encierran la extremidad meridional de Honan.

Los métodos políticos y militares usados para organizar al pueblo, se basan fundamentalmente en el modelo existente en el único territorio dentro de la China libre actualmente en poder de los comunistas: el gobierno fronterizo situado frente a los fuertes japoneses al otro lado del Río Amarillo. En él está comprendido Shensi septentrional y pequeñas porciones de las provincias de Kansu y Ningsia. Este régimen surgió después de 1937, cuando el antiguo gobierno soviético chino renunció a la lucha de clases y legalizó los partidos anti-japoneses y pro-democráticos. Se concedió un sufragio a todos los ciudadanos de más de 18 años de edad, impulsándose la iniciativa privada, simultáneamente con la industria gobernada por el Estado y las Cooperativas.

La capital de ésta madre de los guerrilleros chinos se encuentra en Yenán, Shensi, ciudad que yo he visto bajo dos gobiernos diferentes. La encontré enormemente cambiada en mi última visita, después de que hubo sido establecido el régimen actual, ya que ninguna parte de China ha sido movilizadada más efectivamente que la totalidad de esta región. En siete años, el Gobierno de Yenán ha edificado una vida inteligente y próspera, en un sector que anteriormente era uno de los más miserables y atrasados de la tierra.

Se ha decretado la educación obligatoria, estableciéndose cuatro colegios. Existe servicio de Sanidad Pública, varios Hospitales y muchas Cooperativas industriales. Los campesinos han abierto al cultivo 600 mil acres de nuevas tierras, en donde han encontrado acomodo más de 100 mil refugiados. Miles de jóvenes han caminado cientos de millas para llegar a Yenán y estudiar en él. El opio ha sido extirpado; la prostitución y la esclavitud infantil han sido prohibidas de una manera efectiva; no hay mendigos y los vagos han sido obligados a trabajar. Cada una de las aldeas tiene su Consejo designado por elección, lo mismo que ocurre con las regiones, en tanto el Gobierno general viene celebrando elecciones desde 1939.

Al otro lado del Río Amarillo, detrás de las líneas japonesas, la organización de la vida social, política y económica es naturalmente más difícil que en Yenán, pero los objetivos son semejantes. Casi en todas partes, la Administración es realizada por Consejos regionales. Las aldeas están agrupadas en Distritos electorales para los "hsien" o condados, siendo precedidas las elecciones que en ellos tienen lugar por mítines y debates. La votación es mediante papeleta secreta, y hay el derecho de

reelección y de referendun.

Los Gobiernos fronterizos de los territorios situados detrás de las líneas enemigas, son elegidos también de una manera directa. Todo el mundo es elegible. Aún cuando el Partido Comunista mantiene el poder militar en China Septentrional, existen otros varios partidos reconocidos. En el sector de Yenan, hay funcionarios del Kuomintang, y en el Gobierno fronterizo de Shansi-Chahar-Hopehi, el actual Vice-presidente es un miembro del Partido del Kuomintang.

Los guerrilleros chinos se proponen establecer un frente unido integrado por todos los grupos, y por tal motivo el Partido Comunista limita su participación a una tercera parte del total de cualquier organismo que haya de ser elegido. Esta peculiar línea política es puesta en ejecución de una manera decidida, según informa el Profesor Michael Lindsay, de la Universidad Yenching, quien ha recorrido la mayor parte del sector guerrillero. La finalidad consiste en dar participación en el Gobierno tanto a los comerciantes como a otros sectores, pero sobre todo el objetivo estriba en crear dirigentes políticos entre los campesinos y trabajadores pobres.

En las organizaciones de masas no hay tales limitaciones en la dirección; estas organizaciones son la vida y la entraña de las guerrillas. En ellas están comprendidas organizaciones diferentes para campesinos, trabajadores, jóvenes, niños y mujeres. El número de afiliados en cada una de ellas se eleva a millones. Las más importantes de dichas organizaciones son desde luego los Cuerpos para la Defensa, las Milicias y las Vanguardias Juveniles, organizaciones rudimentarias pero básicas de entrenamiento militar.

El poder ejercido por los líderes guerrilleros aliados en todas estas organizaciones, así como la extraordinaria moral de las tropas, son consecuencia de sus disciplinadas y democráticas personalidades, más que de una determinada propaganda política. El señor G. Martel Hall, del National City Bank, ciudadano americano recientemente llegado procedente de los sectores guerrilleros, dice que "sencillamente no hay método para expresar el éxito logrado por los líderes guerrilleros con los aldeanos, como no sea teniendo en cuenta su honestidad, su enérgico patriotismo, su devoción a la democracia práctica, su fe en el pueblo y el esfuerzo continuado que realizan para atraer a éste hacia la acción y hacia la responsabilidad".

Mao Tse-Tung es el dirigente político reconocido de esta cruzada de la juventud. Actualmente tiene más de 50 años de edad, y viene siendo un señor rojo de la guerra desde hace 20 años. A pesar de ello continúa sin propiedades y absolutamente pobre. El Ejército le viste y le alimenta, como hace con todos los guerrilleros. El Coronel Carlson describe al General Chu Dhe, Comandante en Jefe del 18 Grupo de Ejércitos como un hombre que "tiene la bondad de un Roberto E. Lee, la tenacidad de un Grant y la humildad de un Lincoln". Fué uno de los más antiguos discípulos del Dr. Sun Yat-Sen. Anteriormente era un hombre rico, pero entregó todo su caudal al Ejército, y hoy día no posee nada. Estos relatos son típicos de muchos de los guerrilleros a quienes he conocido personalmente, con los cuales he comido arroz y junto a los que he dormido muchos días".

UNA DEMOCRACIA EN ARMAS

Absolutamente, ninguna de las personas que integran el 18 Grupo de Ejércitos está haciendo dinero con ocasión de la guerra. Los Comandantes y los hombres



reciben tan solo unos pocos dólares mensuales para sus gastos personales. Oficiales y soldados viven igual, participan de la misma comida, visten la misma clase de uniforme y todos ellos llevan una vida tan dura como los aldeanos. Esto no es un ascetismo como el que Gandhi practica, ya que todos ellos gustan de disfrutar de una vida mejor. El problema sin embargo es el de hacer que cada dólar y cada cuenco de arroz duren lo más que sea posible.

El odio hacia los japoneses crea la atmósfera en que estos luchadores enervados ponen en juego el patriotismo popular, pero junto a la reforma política han tenido lugar cambios económicos y sociales. En el caso de las mujeres, la implantación de leyes tales como la monogamia, la libertad para contraer matrimonio al llegar a la mayoría de edad, la instrucción gratuita y el sufragio a los 18 años de edad, han obtenido una respuesta sorprendente de parte de las mujeres. Se dice que hay más de tres millones de miembros en las organizaciones femeninas en los sectores guerrilleros. Muchas mujeres han sido elegidas para los Consejos de aldeas y ciudades, y elevado número de muchachas toman sobre sí graves responsabilidades políticas y militares. El sistema de escuela primaria actúa ampliamente en todas las bases permanentes de guerrillas, y la educación es gratuita y obligatoria. En algunos lugares, se ha logrado que el 80 por ciento de los muchachos en edad escolar, sepan ya leer y escribir.

Razones de espacio no permiten una descripción detallada de la estructura económica que apoya a estos sectores; la reforma básica consiste en una reducción drástica de la renta territorial. Los impuestos son cobrados principalmente en grano, y su importe se mantiene en un porcentaje reducido en relación con los que cobran los japoneses. Las Cooperativas de consumidores, de distribución e industriales, están muy extendidas. El Profesor Lindsay informa que hay más de 4,000 en Shensi y 5,000 en Hopehi central solamente.

Dificultades innumerables han acompañado al nacimiento de las organizaciones guerrilleras en todas partes. Aun cuando es muy cierto que los japoneses no han podido destruir sus fuerzas, han llevado a cabo sin embargo contra ellas literalmente miles de expediciones punitivas, grandes y pequeñas. Han robado y quemado miles y decenas de miles de hogares, raptado mujeres y asesinado a incontables ciudadanos, en una ola de terror orientada a lograr la desaparición de toda idea de resistencia. Las guerrillas han encontrado siempre los métodos para superar los efectos desmoralizadores de tales tácticas, pero no lo han hecho sin incurrir en sacrificios tan extremados como los de sus compañeros rusos. Es cierto que los japoneses no controlan actualmente todas las aldeas situadas en su territorio, escapando a aquel todas las situadas en zonas no comprendidas en las áreas de sus guarniciones a lo largo de los ferrocarriles y caminos de la China septentrional. No es menos cierto que los puntos fortificados japoneses han aumentado considerablemente en solidez, no siendo actualmente posible dominarlos más que a costa de grandes bajas.

Con frecuencia se censura a los dirigentes de las guerrillas porque no atacan los puntos fuertemente fortificados del enemigo. Tales críticas se basan en la ignorancia de los hechos. La falta de una industria de municionamiento es una debilidad básica que el ingenio y la improvisación no pueden compensar plenamente. Aunque las fuerzas principales del 8o. de Ruta y el Nuevo Cuarto Ejércitos están bien equipados con morteros, ametralladoras y fusiles, carecen mucho de municiones y altos explosivos. Como consecuencia de ello, se ven obligadas a realizar operaciones que

puedan ser rápidamente terminadas y en las cuales pueden ser capturadas más municiones de las que en las mismas se invierten.

Juzgándolas sobre la base de los millones de hombres que han movilizado, su eficiencia de combate puede parecer baja, pero si ésto se pone en contraste con la inactividad de otras tropas chinas radicadas en bases seguras y bien pertrechadas por los aliados, las realizaciones de éstos dos Ejércitos resultan impresionantes.

"Nosotros somos los peces y el pueblo las aguas en las que nadamos". Así me dijo en una ocasión el Comandante del 18 Grupo de Ejércitos, General Peng Teh-huai. Solo mediante el uso adecuado de las dos ventajas principales, el número y el espacio, es como sus fuerzas han alcanzado su actual poderío. Los millones de gentes que hay atrás de ellas aumentan simplemente su movilidad.

Mucho más podría hacerse, y el enemigo podría ser reducido a un estado de sitio en todo el Norte de China, si el 18 Grupo no se viese privado de todo apoyo por parte de Chungking.

En 1939 el Gobierno de Chungking se alarmó ante el rápido crecimiento de la actividad guerrillera. Algunos funcionarios me afirmaron que dichas operaciones eran "ilegales" que sólo el Kuomintang tenía el derecho de recobrar el territorio y el poder político arrebatados por el Japón. En 1940 las fuerzas de Chungking atacaron al Nuevo 4o. Ejército con la intención de desbandarlo. Es probable que sólo el efecto desfavorable en la opinión pública de China y particularmente en la del extranjero evitara el resurgimiento de una importante guerra civil en aquel momento. Se concertó una tregua, pero a partir de entonces el 18 Grupo de Ejércitos dejó de percibir sus pagas, implantando por tal motivo su propio sistema de ingresos.

Entre tanto, las mejores tropas de Chungking han estado bloqueando las regiones guerrilleras, evitando su contacto con la China libre. Estas tropas incluyen a los 37 y 38 Grupos de Ejércitos del Generalísimo. Al ser ocupados en éstas tareas, han dejado de participar en la guerra contra el Japón.

Contra ésta anomalía protestó recientemente con extraordinaria franqueza Mme. Sun Yat-Sen, cuñada del Generalísimo y respetada viuda del fundador del Kuomintang. "La reacción y el fascismo son fuertes en China", anunció. "Esto se prueba por el empleo de parte de nuestro Ejército Nacional en el bloqueo de las áreas guerrilleras, por la opresión del campesinado y por la carencia de un verdadero movimiento laborista... Algunos chinos se disponen a destruir las bases guerrilleras en Shensi septentrional".

Los corresponsales extranjeros en Chungking, irritados desde hace tiempo por estarles prohibido visitar el frente combatiente en el norte y los sectores bloqueados, interrogaron a un vocero de Chungking acerca de las manifestaciones de Mma. Sun. Cuando éste vocero negó las acusaciones, diez corresponsales enviaron una carta firmada por todos ellos al General Chiang Kai-Shek solicitando permiso para visitar Yenán al objeto de investigar por sí mismos. La respuesta del General no tardó en llegar: "Ciertamente podrán visitarlo "cuando llegue el momento".

El futuro político del país constituye el problema de China, y los americanos no desean intervenir en sus asuntos internos. Inevitablemente, la guerra nos ha obligado a intervenir en apoyo del Kuomintang, pero también la guerra puede forzarnos a reconsiderar tal política.

Las bases en el Norte de China son cada vez más necesarias para nosotros, pero supondría poca ayuda si nos viéramos obligados a reforzar las tropas del Koumingtang en

una guerra civil contra los comunistas a fin de obtener acceso a las mismas. El Kuo-míngtang empleó 10 años en esta empresa, fracasando en el intento; incluso con el empleo de nuestros bombarderos y cazas, hallarían hoy un enemigo mucho más formidable que el del pasado, y desde luego nadie puede afirmar cual será la opinión de la Rusia Soviética a este respecto, una vez que dicha nación vuelva su sojos hacia el Oriente.

EL CAMINO HACIA EL JAPON.

Si Chungking aceptase la idea de un gobierno representativo y restableciera la colaboración con el otro gran partido chino, podríamos aumentar rápidamente el ritmo de la lucha que se desarrolla en el norte de China y en Manchuria. Es perfectamente hacedero el llevar en vuelo a los sectores reconquistados grandes cantidades de municiones y explosivos, expertos que colaboren con los guerrilleros en la destrucción de las comunicaciones japonesas y medios para forzar al enemigo a doblar o triplicar sus guarniciones en China. Incluso con su actual fuerza, los guerrilleros pueden mantener campos de aviación en Chantung y Kiangsu, en los que nuestros bombarderos pudieran cargar gasolina en vuelos de lanzadera al Japón.

No es contrario a la lógica el suponer que tales posibilidades fuesen discutidas en la Conferencia del Cairo. Según informaciones de aquel momento, "la Conferencia tuvo conocimiento de la existencia de diferencias entre Chiang-Kai-Shek y el Ejército Comunista Chino, las que deberán ser resueltas antes de que China pueda ser convertida en la base principal para lanzar el ataque directo contra el Japón propiamente dicho".

El cambiante ambiente internacional parece cada vez menos favorable para aquellos que en China desean intentar de nuevo "aniquilar" a los conciudadanos cuyas opiniones políticas difieren de las suyas propias. Informes recientes indican, que los funcionarios de Chungking buscan actualmente una base de acuerdo, y tal vez antes de que aparezca este artículo, se inicien las negociaciones con los delegados chinos de Yenán. No creo que el Generalísimo arriesgue su prestigio internacional, aceptando la responsabilidad de un enorme conflicto fratricida. A despecho de las presiones ejercidas por algunos de sus generales, ha hecho saber que resolverá el problema "por medios puramente políticos". En el fondo, el Generalísimo es un realista y sin duda ha tomado buena nota de las declaraciones de W. Churchill en apoyo del Mariscal Tito.

"El camino más sensato y seguro para nosotros", afirmó el Primer Ministro, "consiste en juzgar a todos los partidos y facciones desapasionadamente, sometiéndoles a la prueba de su decisión y capacidad para combatir a los alemanes, aligerando así la carga que pesa sobre las tropas aliadas. No es este el momento para establecer preferencias ideológicas por un bando o por otro".

Algunos entienden que deberíamos haber aplicado a China una teoría semejante hace ya tiempo, sin más que cambiar una palabra en el texto anterior: japoneses en vez de alemanes. Entre tanto la eficiencia combatiente de importantes ejércitos anti-japoneses se ve minimizada en China septentrional, continuamos separados de millones de útiles aliados. Los japoneses se benefician con ello, ganando no solamente tiempo, sino aumentando a la vez sus propias fuerzas.

LUIS SALVADORES

Cataluña ante los combates decisivos

Cataluña no duerme ni se reserva en la lucha de los pueblos de España contra Franco y Falange. Cataluña ha estado siempre presente en este combate porque es su propio combate. Unida a los pueblos hermanos, marcha fundida con ellos por el camino de la lucha por la Independencia de España, que es el camino de sus libertades. Ayudados por la victoriosa aplicación de los acuerdos de Teherán, se preparan para lanzarse a la insurrección nacional, dirigidos por la Junta Suprema y la Alianza Nacional Catalana, en una unidad de combate cada día más amplia y compacta, enriquecida por la experiencia de su larga y terrible lucha contra los culpables directos de la división entre españoles, los mercaderes de la Patria, Franco y su Falange.

En los Pirineos ya no hay divisiones nazis, están los "maquisards". Las fuerzas del crimen, la opresión y el bandidaje, han sido sustituidas por las fuerzas de la libertad. Esto crea una situación totalmente diferente en España. Franco ya no puede contar con el respaldo, el apoyo, la coacción sobre el pueblo, de estas divisiones, que eran una de las formas de la ayuda de Hitler al terror y la miseria franquista. Sus relaciones físicas con Hitler han quedado en gran parte rotas. Ha de contar pues el franquismo sólo con sus propias fuerzas, cada día más minadas y desmoralizadas por la acción diaria del pueblo y por la derrota segura, inevitable, de Hitler. Los pueblos de España lograrán con su acción que Franco también siga y pronto el mismo camino, pese a los esfuerzos de los apaciguadores internacionales y del régimen franquista, que trata de cubrirse con piel de cordero.

Estamos pues, en condiciones altamente favorables para elevar nuestro combate. Nuestra responsabilidad estriba en saberlas aprovechar, en comprender su enorme repercusión en España y por tanto en Cataluña. La nueva situación aísla más a Franco y Falange, no sólo del apoyo hitleriano directo, sino de parte de las fuerzas que ayer le apoyaban y que ahora lo abandonan. Paralelamente nuevas fuerzas se incorporan a la Alianza Nacional y a la Junta Suprema. Gentes vacilantes, muchas antes acobardadas por la bárbara represión, vienen al combate. La correlación de fuerzas cambia sustancialmente; la unidad antifranquista se amplía y fortalece. Las condiciones básicas para la insurrección nacional van de esta forma madurando.

Ante los combates decisivos, Cataluña debe jugar un papel de primer orden. Conocemos su temple, sus reacciones, y la manera total y generosa con que se lanza en defensa de sus libertades, por un porvenir mejor, contra la opresión y la tiranía. Los movimientos catalanes se significan por la participación masiva de su pueblo. Su carácter amplio, liberal y progresivo, es expresión vigorosa de su personalidad nacional. Su abnegada y revolucionaria clase obrera y una "payesía" y pequeña burguesía progresivas, dan la razón de éste carácter. Franco no pudo encontrar en Cataluña un movimiento tipo Pavelic o Tisso, como Hitler encontró en Croacia y en Eslovaquia. La

propia Cataluña hizo abortar el intento fascista-chovinista de Reverter y aplastó el movimiento capitulador y reaccionario del P.O.U.M. y de la F.A.I. del 3 de Mayo. En la guerra nacional revolucionaria de 1936-39 Cataluña se unió a los pueblos hermanos y miles de sus hijos dieron su sangre en el Manzanares, en el Jarama, en Guadalajara por la causa común: la Independencia de España.

CATALUÑA NO SE SOMETE AL TERROR FRANQUISTA

Franco necesitaba una Cataluña dócil, sin voluntad, sin virilidad, fácil de dominar y utilizar para mejor servicio de Hitler. Serrano Súñer, en su primera visita a Barcelona dijo que "estaba enferma de comunismo", y adoptaron una terapéutica especial. Franco y Falange se propusieron acabar con el espíritu nacional de Cataluña. Desde entonces se persigue salvajemente el uso del idioma, de la bandera y de su folklore. Se quemaron los libros y destruyeron el Instituto de Estudios Catalanes, muchos centros culturales y monumentos históricos y las ofrendas a hombres del pasado de Cataluña. Se prohibió la Santa Espina y tradujeron las Sardanas al castellano. Saquearon los archivos, pero su alma miserable de bandoleros exigía mucho más.

El terror más brutal hizo de Barcelona lugar predilecto de asesinato y robo. En los primeros tiempos se veían en las calles a centenares los cadáveres y hoy todavía fusilan diariamente en el tenebroso Campo de la Bota. Las cárceles, la Modelo, Montjuich, San Elías, Poble Nou, la de mujeres en Las Corts y muchos conventos adaptados siguen abarrotados.

La miseria es espantosa, hasta el punto de que la gente tenga que vender en strapero el cuarto de litro de aceite de su ración quincenal para poder comer pan y el obrero especializado, sigue percibiendo salarios que son una verdadera miseria. Una gran parte de la industria está parada o a media producción; el comercio perseguido por impuestos numerosos, el campo expoliado bajo el dominio de las bandas de ladronzuelos falangistas.

Cataluña comprendió que sólo por la resistencia al traidor falangismo y al invasor nazi podría subsistir. Encabezada por su valiente y experimentada clase obrera, a su vez orientada por su Partido único, el P.S.U., supo superar las diferentes y difíciles etapas del combate. El sentimiento antifranquista fué compartido desde los primeros tiempos por grandes masas. La solidaridad con los presos fué la primera manifestación de lucha contra el franquismo. En la calle, en la cárcel, en el monte siempre hubo inquebrantable voluntad de lucha. Los "nuevos" luchadores, educados por los "viejos", sustitúan a éstos cuando la represión los hacía víctimas de su azote asegurando así la continuidad de la acción.

LA CLASE OBRERA CATALANA AVANZADA DEL COMBATE DE LA PATRIA

La experimentada clase obrera ha sido en todo momento el nervio impulsor de la lucha, el ejemplo seguido por millares de catalanes. Su acción y su unidad, ha sido vivo estímulo que ha impulsado a la lucha a otros muchos patriotas. Sus reclamaciones, plantas, huelgas y acciones de protesta de la índole más diversa, han sabido ligarlas a los objetivos políticos de lucha abierta contra Franco y Falange.

Veamos algunos ejemplos:

En la fábrica "La Báscula", de Arenys del Mar, después de varios días de huelga, los obreros consiguieron el pago de la semana completa a pesar de no trabajar más que media. Lo mismo ha sucedido en otras fábricas de Sabadell y Barcelona.

Ultimamente, los obreros que venían sosteniendo con su solidaridad a compañeros de profesión que estaban parados, han iniciado el planteamiento ante la empresa de su reingreso en las fábricas de donde los habían despedido hacía tiempo. Esto fué logrado en algunas de las fábricas textiles, donde el volumen de desocupados adquiere dimensiones considerables.

El puerto de Barcelona es lugar donde se producen constantes luchas antifranquistas por parte de los trabajadores. Las acciones de los obreros portuarios han sido abundantes y muy positivas. Ellos supieron luchar por mejores salarios, por mejor racionamiento, alcanzando siempre una gran repercusión sus demandas, plantos y huelgas. Hace algunos meses se negaron categóricamente a cargar un barco con víveres para los nazis. "No queremos contribuir a agravar el hambre y la miseria del pueblo y de nuestros propios hogares enviando víveres a los alemanes", decían ante las mismas narices de los chulos de Falange. La sustitución de los obreros que hicieron este plante, fué imposible por la solidaridad con ellos de los compañeros de los otros turnos.

En el sabotaje practicado hoy en gran escala, es la clase obrera la que en todo momento ha dado la pauta y el ejemplo. Cierta fábrica de tejidos, que estaba dedicada a la confección de ropa para el ejército alemán estuvo paralizada durante varios días porque un hierro colocado en los engranajes de la rueda catalina hizo ésta pedazos.

En el puerto de Barcelona un barco estaba cargando botes de "leche condensada". De pronto de la grúa caen las cajas, y los botes que iban para Alemania se desparan por el suelo. Las mujeres, que en gran número presenciaban esto, ayudadas por los portuarios rompieron la valla y dieron buena cuenta de estos botes, que no eran de leche sino de aceite.

Son también los ferroviarios ejemplo en el sabotaje. Las líneas ferroviarias de Lérida-Tarragona, Tarragona-Barcelona, Barcelona-Ripoll y Barcelona-Port-Bou sufren frecuentes accidentes y la propia prensa falangista da cuenta de algunos de ellos, aunque los achaque a "desprendimientos" de tierras u otros motivos.

En Cornellá del Llobregat fué destruída por el fuego una fábrica textil y una casa alemana de materiales eléctricos, producto de sabotajes organizados y realizados por los obreros antifranquistas que trabajaban en ellas.

A pesar de su interés por silenciarlo la prensa falangista no puede ocultar las explosiones en el muelle de Barcelona, ni los descarrilamientos, ni el hundimiento de dos barcos cargados de víveres que iban hacia Francia para la Alemania nazi ocurridos recientemente, uno hundido en San Feliu de Guixols y el otro a poca distancia del puerto de Barcelona.

Es de una evidencia absoluta que la organización diversa y constante de los sabotajes, solo es posible con la existencia de un amplio movimiento clandestino de lucha contra Franco. Estos sabotajes en Cataluña se prodigan especialmente en las fábricas que trabajan para Alemania y en las vías de comunicación que llevaban hacia Hitler los víveres y materiales robados al sufrimiento y la miseria horrenda de los pueblos hispánicos.

La combatividad y los buenos éxitos de la clase obrera catalana se deben fundamentalmente a la unidad de acción que se manifiesta en sus filas, entre los militantes de la U. G. T. y de la C. N. T. Esta unidad hay que apretarla y extenderla cada día más, hasta lograr que culmine en el propio curso del combate contra Franco, en la Central Sindical Unica de los trabajadores catalanes. Que existen las condiciones para ello nos lo dicen los propios compañeros cenetistas de Barcelona quienes en re-

lación con tan trascendental problema escribieron últimamente. "La superación de la lucha aconseja que si queremos acabar para siempre con el estado de miseria y terror en que viven las masas obreras, es indispensable crear una armonía sindical y pasar rápidamente a organizar la Central Sindical Unica".

LA PAYESIA SE DEFIENDE Y LUCHA

Los campesinos catalanes, obligados a pagar las rentas atrasadas que la República les condenó o rebajó, teniendo que someterse por la violencia a los contratos leoninos salen al paso, de manera constante y enérgica, de los abusos, vejaciones, requisas y despojos de que les hacen víctimas el régimen y sus famosas "Comisiones de Abastos". La última recolección de patatas en el Camp d'Osana, fué extraordinariamente inferior a la de épocas normales. ¿Causas? Que los rabassaires, en gran número, no lanzaron a la tierra una sola semilla de patata. Hartos de tantos saqueos falangistas, decidieron sembrar flores en vez de patatas, pues aquellas podrían venderlas libremente por no estar sujetas a medidas restrictivas de ninguna especie.

En la lucha, los campesinos catalanes adoptan diferentes formas de acción. La última cosecha de aceite en el Baix Ebre, se negaron a venderla al Estado a los precios fijados por la Comisión de Abastos, prefiriendo que se pudriera en los olivos o que lo cogiera la gente. Hoy, ni un solo rabassaire declara las cifras efectivas de sus cosechas. Aprendieron a enterrar sus productos, en lugares solo conocidos por ellos. Para ello cuentan con la gran solidaridad y espíritu de combate latente colectivamente en el campo contra las requisas y las Comisiones de Abastos. A veces, los payeses prefieren pagar las multas, antes que entregar las cosechas.

El campesinado catalán, en la lucha contra Franco, defiende sus intereses y libertades, solo respetadas en una España y Cataluña democráticas. Y así como en el siglo XV lograron con su lucha heroica, abolir el tributo feudal la "Remença"; morir en 1714 al grito de "Visca la terra", y en 1931 y 1934 luchar por la República y unos "contratos de conreu" menos onerosos, así hoy, unidos a la clase obrera y a todo el pueblo, son uno de los principales puntales de la heroica guerra patriótica que en Cataluña y en toda España sostienen los antifranquistas y demás españoles honrados por la independencia y la libertad de la patria esclavizada.

OTROS ASPECTOS IMPORTANTES DE LA LUCHA

Multitud de otros hechos de combate demuestran la extensión de las acciones contra Franco y su Falange en Cataluña. Los patriotas, cualquiera que sea su clase, sus ideas, su profesión, su edad o sexo, se unen para defender sus más sentidos derechos, el pan, el trabajo la libertad.

Un día es en el andén del Paseo de Gracia, que un tren es asaltado, desvalijado y quemado. Otro día es la Estación del Norte de Barcelona escenario de un verdadero asalto de hambrientos que se llevaron todo el aceite que pudieron de un tren que iba para Alemania. En las Ramblas de Barcelona un dirigente falangista fué muerto en un nutrido tiroteo. Las Bibliotecas Públicas son denunciadas por el "Diario de Barcelona" como "lugares de contacto político y de carácter delictivo". Recientemente este mismo periódico publicó la vista de una causa seguida contra 5 hombres y una mujer acusados de delitos "contra la seguridad del Estado, por tratar de organizar cotizaciones para el Socorro Rojo".

Entre los catalanes se continúa hablando su idioma, desafiando la prohibición y

las amenazas. "El sentimiento nacional catalán se ha exacerbado mucho, pero todos comprenden que es necesario estar unidos estrechamente a los otros pueblos de España porque sino sería muy difícil acabar con Franco. La idea predominante por encima de todo lo demás es acabar con Franco y Falange". Así se piensa y obra en Cataluña.

Cataluña se mantiene fiel a sus mejores tradiciones. Los obreros, los campesinos, la menestralia, la burguesía liberal y patriota, los jóvenes, los niños y las mujeres participan en el combate. Es el pueblo catalán todo quien colectivamente, ante una situación de desastre y terror como nunca sufrió en su larga historia, adopta la actitud viril de resistencia y combate que le han legado sus antepasados.

Son los herederos de "Els Segadors" que en el año 1640 se alzan contra las vejaciones y expoliaciones de Felipe IV, ajusticiando al Virrey Conde de Santa Coloma personificando en él la tiranía y la opresión. Son los hijos de los que en 1714, dirigidos por Casanovas, Villarroel, el mártir Moragues, Oliver, Ferrer y Durán, defienden durante más de 60 días Barcelona, sitiada por 40.000 hombres del Borbón Felipe d'Anjou y mandadas por el extranjero general Berwich. Es el pueblo de Seguí, de Companys, su símbolo más reciente, cuyo recuerdo es cuidadosamente guardado en el corazón de cada catalán honrado.

El día de Todos los Santos, el pueblo se traslada en gran número al Cementerio Nuevo alrededor de la tumba del "AVI". Los falangistas no dejan llevar ofrendas de coronas ni de ramos. Hacen todo lo posible para evitar que este día se transforme en una manifestación masiva del pueblo contra su tiránico régimen. Pero a pesar de ello la gente casi toda de luto, rodea la tumba del Primer Presidente de Cataluña.

Luis Companys, que ante el pelotón de asesinos pidió ser ejecutado descalzo para fundirse con la tierra tan amada, está enterrado en Monjuich, en la Avenida de San Jordi. En las paredes de su tumba, los patriotas han escrito: "Companys, un mártir catalán". "Mort per Catalunya". Y hay infinidad de estas inscripciones borradas y a medio borrar, fundidas con las flores, en el homenaje permanente que el pueblo le lleva.

El sentimiento nacional es un impulsador formidable de la acción y del combate de Cataluña. Y como tantas otras veces y más que ninguna, este riguroso sentimiento está al servicio de la causa de la independencia de España. Hoy como ayer Cataluña es un poderoso soporte de la lucha de todos los pueblos hispánicos contra Franco y Falange quien se vé igualmente ayudada por el combate de sus hermanos de los otros pueblos de España.

LOS PROGRESOS EN LA ORGANIZACION DE LA LUCHA.

La acción ha ido progresando constantemente en calidad y organización. A fines de 1943 y primeros de 1944, tenemos ya ejemplos clarísimos de acciones dirigidas con resultados verdaderamente espléndidos.

En el documento del P.S.U., U.G.T. J.S.U. y numerosos intelectuales, se pide que se haga del 26 de Enero de 1944 —aniversario de la caída de Barcelona— una jornada de lucha por la AMNISTIA. Para ello aconsejan que se dirijan miles de cartas al Gobernador (el fatídico Correa) y a los Presidentes de los Tribunales protestando contra el vandálico terror y exigiendo amnistía. Los talleres, las fábricas, las oficinas, ateneos y clubs respondieron en tal forma, que obligó al director de prisiones a publicar una nota oficial advirtiendo que toda carta recibida con esta solicitud sería arrojada al cesto de los papeles.

En otro llamamiento lanzado en Diciembre de 1943 firmado por el P.S.U., U.G.T.

J.S.U. —Grupos de C.N.T.— J.J.L.L., se pedía solidaridad con los presos. Estos recibieron en ocasión de los días de navidad, millares de felicitaciones por carta y tarjetas y multitud de paquetes iguales con comida y ropa.

Pero no solo es, con ser y muy fuerte, la acción solidaria con los presos la única preocupación. Este mismo documento invita al pueblo a manifestarse el día 25, de 12 a 1 ante los consulados inglés y americano. La muchedumbre, sin aceptar provocación alguna, se manifestó demostrando firmeza y disciplina admirables.

El tener una Radio significa organización, dirección, orientación para la lucha. En la Ronda de la Universidad encontraron en una casa de vecindad una radio clandestina. La policía franquista se llevó a toda la familia de la que no se tuvo nunca más noticias.

El mes de Marzo de 1943 aparece "Treball", editado en la misma Cataluña, órgano del C.C. del P.S.U., y en Diciembre "Catalunya" órgano de la Alianza Nacional Catalana.

La solidaridad con las Naciones Unidas en la lucha contra el nazismo, queda demostrada con el magnífico acto de despedida que en el puerto de Barcelona tuvo lugar cuando el intercambio de prisioneros ingleses por alemanes. Al llamamiento lanzado por el Comité Local de Barcelona del P.S.U. al pueblo en general, para que "su acto de presencia sirva de estímulo a los heroicos defensores de la libertad y de adhesión a la causa de las democracias", respondió una inmensa muchedumbre que invadió los muelles donde estaba anclado el barco que llevaba a su patria a los prisioneros ingleses. Los obreros de "El Vulcano", los portuarios y los marinos, pararon sus labores para asistir a la despedida. Los prisioneros ingleses demostraron que sabían qué clase de pueblo era el nuestro, respondiendo al saludo de éste con vivas muestras de afecto y expresiones antifranquistas.

EL ENTUSIAMO ANTE EL SEGUNDO FRENTE.

El entusiasmo que este hecho despertó en Cataluña fué extraordinario. La prensa falangista publicó una nota informativa del desembarco, presentándolo como un fracaso y destacando su poca importancia militar. Pero el pueblo, como siempre, lo interpretó totalmente al revés y el júbilo se exteriorizó en muchas formas. Todos comprendieron que el principio del fin de Hitler se había iniciado. En Barcelona los antifranquistas formaron núcleos numerosos discutiendo y comentando el hecho. Las Ramblas, la Plaza de Cataluña, las barriadas obreras se vieron concurridas y rebosantes de alegría. Los periódicos se agotaban y las noticias que confirmaban la consolidación de este hecho provocaban inusitado entusiasmo. No en balde el pueblo catalán venía esperando con ansiedad el segundo frente. En el veía la victoria de las Naciones Unidas y con ella grandes posibilidades para su propia lucha y su victoria. Todos se dieron cuenta que el segundo frente era también un tremendo golpe para Franco. A Cataluña no se le ocultó que el cambio que significaba la victoria militar aliada en Francia, era una gran ayuda a su combate y la moral de los catalanes creció poderosamente multiplicando sus energías y posibilidades. El segundo frente ha sido un incentivo precioso para nuestros pueblos. Ellos lo están sabiendo aprovechar como lo demuestra el incremento del combate.

LA ALIANZA NACIONAL DE CATALUÑA

A fines de 1943 nació el órgano que hoy dirige la lucha de todo el pueblo catalán. El pueblo catalán, que combatió desde los primeros momentos y cuyos métodos, formas

y volumen han ido prosperando y superándose tuvo así el órgano director de su guerra patriótica. Las formas esporádicas, de iniciativa individual o de grupos reducidos, quedan atrás; ellas ayudaron en gran manera a lograr la gran conquista de Cataluña: su Alianza Nacional. Con ésta nace otra etapa, que recogiendo la experiencia anterior, eleva las formas de lucha, mejorando la organización y coordinación de la misma, dotándola de una dirección. Por otra parte, la Alianza es vínculo y ligazón de la acción de Cataluña con los otros pueblos de España. La Alianza tiene su puesto en la Junta Suprema, organismo máximo de la dirección única del combate de todos los pueblos hispánicos para así aplastar mejor y más pronto a Franco y Falange. Las acciones coordinadas y dirigidas que últimamente conocemos en Cataluña, es indudable que se deben a la acción directora de la Alianza Nacional.

El 11 de Septiembre último, la fiesta nacional catalana, ha visto realizada la promesa del jovencito que en 1939, poniendo una figura pequeña de Casanovas sobre el pie del monumento destruido por Falange dijo: "Ya crecerás". Noticias muy recientes dicen que los Ayuntamientos de la provincia de Tarragona han sido multados por desobedecer las órdenes franquistas; que en las calles de Barcelona ha habido intensos tiroteos; que en el Ayuntamiento de Barcelona han aparecido grandes pancartas con las figuras de Maciá y Companys. Estos hechos, que son las primeras manifestaciones concretas después de la liberación de Francia, dicen bien hasta que punto está arrechando entre todo el pueblo y los patriotas la causa de la liberación de los pueblos hispánicos.

Paralelamente, en la Francia liberada, y sobre todo en la zona sur, se producen manifestaciones de cariño y homenaje a los catalanes y españoles que en forma tan decisiva han ayudado con su veteranía a los "maquisards" en la liberación de su Patria. La bandera catalana ondea en estos actos junto a la de la República española y la francesa. En Tolouse, un acto monstruo ha sido celebrado por la Junta Suprema y la Alianza Nacional de Cataluña. Hacer de esta zona una continuidad de la Patria, que lleve hacia ella poderosos refuerzos en hombres y dinero, en brisas de libertad, es una de las grandes ayudas que desde el exterior hay que realizar.

FORTALECER Y EXTENDER LA UNIDAD.

Las nuevas condiciones creadas tenemos que saberlas aprovechar. Hay que luchar porque los productos del campo y de la industria vayan a cubrir las necesidades del pueblo; luchar contra el paro y por la apertura de las industrias cerradas; contra los fascistas franceses y alemanes que viven al amparo de Franco; por la entrega de los extranjeros fascistas a sus pueblos, a los Gobiernos de las Naciones Unidas, contra el propósito franquista y apaciguador de convertir España en un refugio del nazi-fascismo derrotado en el campo de batalla por la U.R.S.S., Inglaterra y Estados Unidos. Por una España para los españoles, libre de traidores e ingerencias extrañas.

La lucha por el pan y el trabajo, por el licenciamiento de quintas, por la amnistía, debe intensificarse al máximo. Los hombres que están en cárceles y campos de concentración, en compañías de trabajo, nos son necesarios en la calle para las luchas decisivas que se avecinan.

Las huelgas por el aumento de jornal, mayor y mejor alimentación y por otros objetivos, deben dar paso a grandes movimientos huelguísticos por objetivos políticos, en coordinación con el desarrollo general de la lucha.

Las guerrillas tienen que multiplicarse, adquirir una gran solidez, y preparación

NUESTRA BANDERA

militar, responder a un mando unificado, y sus objetivos deben ser más ambiciosos. Necesitamos ya zonas de terreno donde no mande Franco, donde el poder esté en manos de la Alianza Nacional y por tanto de la Junta Suprema. Para ello tenemos que contar, y ello depende de una inteligente aplicación de la política de unidad nacional, con el concurso de los elementos patriotas del ejército franquista, para que se unan a la acción liberadora de nuestra patria.

EL P.S.U., PALADIN DE LA UNIDAD Y LA ACCION ANTIFRANQUISTA EN CATALUÑA

La participación del P.S.U. en la lucha de Cataluña se destaca en todos los momentos. Ha sido la fuerza que alentó y mantuvo la lucha desde el principio, la que ha estimulado, impulsado y contribuido decisivamente al logro de la unidad. Pero ante la grandiosidad de las luchas que se avecinan, el P.S.U. tiene sobre sí una gran responsabilidad: mejorar el trabajo de organización y agitación, elevar la combatividad y el nivel de las luchas de las masas, lograra un mayor desarrollo del Partido, salir valientemente al paso de toda actitud sectaria que pudiera romper o debilitar la unidad de combate de todas las capas patrióticas. Impulsar la realización de la Central Sindical Unica, aspiración tan profundamente sentida por las grandes masas trabajadoras de Cataluña, reforzar y vitalizar la Alianza Nacional con la aplicación de sus decisiones, con la realización de sus acuerdos. Estrechar más y más los lazos de unión con el heroico Partido hermano, el Partido Comunista de España, como garantía máxima de la unidad de nuestros pueblos y de su victoria sobre Franco. El conocimiento y comprensión del Partido Comunista de España sobre los problemas de Cataluña y de la importancia de ésta en los combates de España, ha motivado su ayuda eficiente, valiosa, amplia y generosa, ayuda que ha permitido a nuestro Partido, en gran manera, reforzarse y superarse. Nuestros dos Partidos han sabido identificar y coordinar la aplicación de una línea que es común a la causa de todos los auténticos antifranquistas y patriotas de Cataluña y España. Esta unidad se ve reforzada por la sangre de los camaradas caídos, hombro con hombro, en el más grande combate de nuestros pueblos.

Los hombres y mujeres del P.S.U. endurecidos en la tragedia de nuestro pueblo, engarzados en el corazón de las grandes masas, entrenados y experimentados en la lucha clandestina han de ser poderosos organizadores y animadores del combate, dirigentes capaces, hábiles y decididos en la acción, que han de saberse orientar por sí mismos en multitud de ocasiones, que han de ser firmes y fieles al Partido y a nuestro pueblo.

No debe de haber fábrica, aldea, grupo o comité sindical, guerrilla, cárcel, regimiento o fuerza armada del régimen franquista, etc. donde el Partido no esté organizado, donde no trabaje intensamente por la existencia de Comités de Alianza Nacional, movilizandó el máximun de energías para la aplicación de las tareas de combate que ante sí tiene Cataluña.

La lucha tenaz, sistemática, por estos objetivos, y el constante desenmascaramiento de todas las maniobras de Franco y Falange, ha de traer nuevas gentes, grandes masas de sentimientos patrióticos y antifranquistas a la lucha activa y ha de hacer más fuerte y amplia la unidad nacional de combate por la independencia y la democracia.

LUIS ZAPIRAIN

La solidaridad internacional con la lucha del pueblo español

Algunos antifranquistas españoles en la emigración, han sufrido una gran depresión por la posición señalada por Mr. Churchill en su tan célebre como desgraciado discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes en defensa de Franco. Claro está que no debe quitársele valor, como hecho negativo que constituye para la liberación de España, pues él refleja la posición de ciertas fuerzas del campo aliado, posición que se mantiene en las relaciones sostenidas todavía por Inglaterra y Estados Unidos con el régimen de Franco y en la ayuda económica que le prestan, a pesar de que el desarrollo victorioso de la guerra contra el nazismo, permite absolutamente enfrentarse de una manera radical con los satélites de éste.

Pero no todo es negativo, ni mucho menos, en el campo internacional, en relación con la liberación de nuestro país. Si se pasa revista a todo lo que en este terreno afecta a España, se verá que los elementos positivos son muy superiores.

Destaca en primer lugar la posición franca, decidida, de la Unión Soviética. Esto no es casual. La U.R.S.S. es el campeón, sin reservas, de los derechos de todos los pueblos del mundo. En el caso de España, es el único país que ha mantenido y mantiene una actitud más consecuente y justa, hacia la causa democrática de nuestro pueblo tanto durante nuestra guerra como después de ella. Es la U.R.S.S. quien ha venido denunciando implacablemente todos los actos de beligerancia del franquismo en contra de las Naciones Unidas; la transformación de la División Azul en Legión Española, la utilización industrial de España y el empleo de sus lugares estratégicos para las necesidades de guerra nazis. Ultimamente, frente a la actitud conciliadora y encubridora de otros, es la Unión Soviética quien ha dicho al mundo que su Ejército no lucha para que en España pueda seguir subsistiendo un régimen verdugo del pueblo, y que los jefes y bandoleros de la División Azul, bendecidos y premiados por Franco, no escaparán al castigo a que se han hecho acreedores por sus horrendos crímenes en la Unión Soviética. El pueblo español está seguro que en la Unión Soviética tiene el más firme defensor de su causa democrática, y que en todos los pasos que se vienen dando para planear la organización de la victoria ha de mantenerse vigorosa en la defensa de los derechos de nuestro pueblo.

Otro hecho altamente favorable para la causa republicana española, es la liberación de Francia y la enorme participación que en ella ha tenido el pueblo, lo que es de un carácter decisivo para su futuro democrático. La ola patriótica y democrática despertada en Francia bajo la terrible experiencia de la dominación nazi y de los traidores vichystas, ha de barrer toda la podredumbre que llevó a nuestro vecino país a la catástrofe, y cuya política fué tan nefasta para la causa democrática española. Es claro que este nuevo régimen francés, ha de ser un fuerte apoyo para la liberación

de nuestro pueblo.

Junto al hecho de Francia, la salida que se está dando a la situación en otros países liberados o que están parcialmente en poder de las fuerzas patrióticas, como en los casos de Italia, Yugoslavia y Rumanía, es también favorable a nuestros intereses nacionales y democráticos. Particularmente Francia e Italia, por su importancia y proximidad a nuestro país, por el papel jugado por ambas en relación con nuestra República, cada una en su lugar, por sus regímenes pasados, han de pesar mucho con su actitud para la liberación de España. El hecho de que estos dos países no hayan establecido relaciones diplomáticas con el régimen de Franco, es bien elocuente. El aire de la Europa liberada de la tiranía nazi, es poco saludable para el régimen de Franco y su Falange. Las banderas republicanas que ostentan los tanques de las fuerzas de Leclerc conducidas por republicanos españoles, y las que ondean en los antiguos consulados franquistas del sur de Francia, son un símbolo en el exterior de la voluntad española de terminar con el régimen franquista, y una muestra elocuente del apoyo y solidaridad de todos los verdaderos demócratas del mundo.

Otro hecho de la máxima importancia, por su repercusión en el propio régimen de Franco, es la actitud de los países de América Latina en relación con el mismo. Si uno de los tópicos que maneja el franquismo al servicio de los intereses hitlerianos, es el de la influencia y la dominación franquista sobre los pueblos de habla española, es claro que cada gesto y actitud de éstos en contra de aquel oprobioso régimen, constituyen una verdadera bofetada para él.

El hecho más saliente en este orden es la conducta digna, firme y consecuente de México, al negarse a toda relación con la España franquista. El odio que por este hecho se manifiesta en los medios falangistas en contra de México y de sus gentes más progresivas, queda contrabalanceado con creces por el cariño que el pueblo español siente hacia México, manifestado ostentadamente en toda ocasión. Pero no es sólo México. Cada vez con mayor fuerza se siente también un ambiente de comprensión y de simpatía hacia la causa antifranquista española, en otros países de América. Buena prueba de ello son las acogidas cordiales en los medios oficiales y populares de Uruguay, de Chile, de Colombia, de Cuba y de otros lugares, concedidas en diversas ocasiones a personalidades republicanas españolas, las iniciativas promovidas en los parlamentos de Uruguay y de Cuba en adhesión a la causa democrática española y de repulsa hacia el régimen de Franco.

Las manifestaciones populares y de las organizaciones y personas progresivas, son cada vez más decididas y amplias. Al frente de ellas se encuentra el Lic. Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la C.T.A.L., que en toda ocasión y tribuna desenmascara y fustiga al régimen de Franco y Falange, y descubre su obra quintacolumnista en América. El Congreso de la Casa de la Cultura en la Habana, verificado en los salones de los más importantes Centros de la Colonia española de Cuba, como lo son el Gallego, el Asturiano y el de Dependientes, y el Congreso de Ayuda a la Junta Suprema, celebrado en Chile, son expresiones magníficas del estado de opinión de los pueblos de América. Las organizaciones obreras de Uruguay y de Costa Rica, recientemente, todo cuanto existe de contenido popular y democrático en el Continente, ha manifestado rotundamente su repulsa hacia el régimen de Franco y su adhesión a la causa liberadora del pueblo español.

También de Estados Unidos han llegado voces amigas del pueblo español, y entre ellas, las de los diputados Coffee y Celler, que en diversas ocasiones han propugnado

por el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Franco y el apoyo a los republicanos españoles.

Las bases en que se sustenta todo este movimiento de opinión favorable a nuestra causa, no son de tipo sentimental y accidental, sino que obedecen a razones permanentes y firmes de la causa democrática. Ningún demócrata sincero comprende que, liquidándose el nazifascismo de la faz de la tierra, pueda subsistir el régimen de Falange, hijuela suya y servidor de sus intereses. Nadie que desee desterrar para siempre de la tierra esta planta maldita del nazifascismo, puede admitir que se deje subsistir el foco de infección que supondría el franquismo, para que éste recoja en su territorio lo más abyecto de cada país que escape a la justicia de los pueblos, y pueda extender otra vez la miseria y el terror por el mundo a la primera ocasión.

Particularmente América, no puede permitir que después de la derrota del nazifascismo, pueda pervivir y aún desarrollarse la proyección de éste en el Continente, a través de las bandas falangistas, sostenidas y alimentadas por el régimen de Franco, provocando la agitación, la desunión y el sabotaje en cada país, con el dominio de algunas de sus naciones por medio de golpes de mano, sembrando la desconfianza y la lucha intestina entre los pueblos del Continente. La medida adoptada por El Ecuador contra los falangistas Hermanos Artigas, todos los esfuerzos que se realicen en el Continente contra esta plaga quintacolumnista no tendrán completa efectividad ni total validez, mientras subsista el foco fundamental de infección, la España de Franco, y se mantengan relaciones con él.

Es pues el propio interés de los demócratas, el porvenir libre y progresivo de los pueblos del mundo, lo que los mueve fundamentalmente a su solidaridad con la causa democrática española y a su enfrentamiento con el régimen fascista de Franco. De ahí la fuerza, la gran solidez, la enorme perspectiva de la solidaridad internacional con la democracia española. De ahí también la enorme responsabilidad de los demócratas y de los patriotas españoles, en promover, reunir y canalizar todo este gran estado de opinión favorable a nuestra causa, para facilitar la liberación de nuestro pueblo. Porque si existen tantos elementos favorables a la causa democrática española, de tal valor y fuerza, ni están desarrollados en la medida de sus enormes posibilidades, ni tienen la coordinación que les haría verdaderamente eficaces.

Tal estado de opinión podría presentar ya hoy un frente imponente, decidido, preciso, en favor de la causa republicana española, que sería de un valor decisivo para la suerte de nuestro pueblo en esta hora suprema. La razón principal de que no lo sea, reside en la desunión de los demócratas españoles en la emigración, en la dispersión de sus fuerzas, de su labor por mover este estado de opinión en favor de la liberación de nuestro pueblo.

La voluntad de los amigos de nuestra causa se debilita, se desorienta y desfallece, cuando observan nuestra falta de entendimiento, nuestras querellas internas, hasta la lucha brutal en nuestras filas. En multitud de ocasiones demócratas sinceros, representantes prominentes de este movimiento de opinión internacional favorable a nuestra causa, se han dirigido a los españoles diciendo: "estamos con vosotros, queremos ayudar al restablecimiento de la democracia en España; decidnos qué debemos hacer". Y es claro que la respuesta de los españoles no podía ser hecha en diversos tonos, sino que tenía que ser unida. Por eso no la hemos podido dar hasta ahora con la debida fuerza, con gran perjuicio para la causa de nuestro pueblo.

Por ello tenía sobrada razón el Lic. Lombardo Toledano en un mitin recientemente

celebrado en México, cuando decía: "Soy un militante de la causa de España, sincero, en esta región del mundo; yo no quiero juzgar a nadie; pero si en esta hora decisiva los líderes responsables del pasado político de España no dan pruebas de que tienen una conciencia de responsabilidad superior a su ambición, yo sé muy bien que no entrarán a España otra vez."

Por ello es muy grande nuestra responsabilidad. Los demócratas del mundo tienen ansias de ayudar al establecimiento de la República española, pero la orientación fundamental, el nexo con el país, lo debemos dar nosotros, y esto sólo lo podemos hacer eficazmente unidos. Sin duda constituye ésto una de las más valiosas aportaciones por nuestra parte a la causa de la liberación de nuestro pueblo.

Y lo mismo que en orden a los problemas del país, debe buscarse para la unidad aquellos puntos fundamentales en que todos coincidimos. En la tarea de movilizar la opinión universal en favor de la causa democrática de España, se deben escoger aquellos puntos más esenciales e inmediatos, en que, no solamente podemos tener más amplitud en la ayuda y solidaridad, sino que también es más fácil nuestro propio entendimiento.

El primer punto podría ser la acción de protesta contra la represión franquista, contra las ejecuciones que aun vienen llevando a cabo, contra los encarcelamientos, mantenidos de una manera brutal durante tanto tiempo, contra todas las leyes, los órganos y demás medidas coercitivas que convierten a España en una verdadera mazmorra bajo los esbirros de Falange.

Otro punto podría constituir la denuncia y la lucha tenaces contra las actividades quintacolumnistas de la Falange franquista en América, unida a las peores causas en cada país, con la mira puesta al servicio del nazismo y de los intentos coloniales del franquismo.

Un objetivo que tal programa debería recoger es el rompimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con la España de Franco, por parte de los países libres que las sostienen, particularmente de las naciones latinoamericanas. Sin duda ello constituiría uno de los golpes más serios contra el régimen de Franco y Falange.

Finalmente, tal movimiento de solidaridad con la España republicana, debe facilitar abundantes medios materiales para la lucha de nuestro país por su liberación, porque si bien toda nuestra contribución desde el exterior y la de nuestros amigos demócratas es importante, lo decisivo es la lucha organizada de nuestro pueblo, y ésta la que en definitiva ha de liquidar a Franco y Falange.

Sobre unas bases tales debería existir un pleno acuerdo por parte de todas las fuerzas democráticas y patrióticas emigradas, pues es claro que todos estamos acordes con ellas. Esta unidad de criterio y de acción de las fuerzas antifranquistas españolas, permitiría movilizar con enorme fuerza grandes masas amigas de nuestra causa en todos los países libres, y como consecuencia de ello, empujar y modificar mucho las actitudes oficiales, así como recaudar grandes medios para ayudar a la lucha de nuestro país. ¿Merece la pena, una tal perspectiva, que se haga un serio esfuerzo entre los españoles para zanjar diferencias y establecer un acuerdo para ésta tarea? La experiencia de las movilizaciones efectuadas recientemente en algunos países de América, señaladas anteriormente, es bien elocuente.

Anteriormente tuvimos otra magnífica expresión en la Convención de Solidaridad con el pueblo español celebrada en México a iniciativa de la FOARE. Lo que había sido iniciado como una movilización de los demócratas amigos del pueblo español,

orientada solamente para estudiar medidas encaminadas a mitigar los dolores de las víctimas del terror franquista, se convirtió en un verdadero referendun de los pueblos de América en contra del régimen franquista y en favor de nuestra causa, republicana, en que figuras y núcleos del mayor relieve, en el terreno sindical, político, intelectual, e incluso algunos jefes de estado de los países de América, se pronunciaron entusiastamente en favor de la causa de nuestro pueblo.

De aquella gran movilización, expresión elocuente del sentir de las masas y de los hombres demócratas de América, surgió la iniciativa de crear un movimiento de solidaridad para con el pueblo español y se realizó serios esfuerzos entre las fuerzas políticas y sindicales españolas en la emigración. Desgraciadamente, interfirieron en tan patriótico intento, maniobras sectarias que han provocado las mayores simas de división en la emigración, y que lograron también dar al trase con aquel esfuerzo unitario. ¡Lo que se haya perdido de posibilidades y de esfuerzo para la ayuda a nuestra causa con semejante actitud, nuestro pueblo lo calibrará a su tiempo!

Pero los tiempos presentes son demasiado graves para que podamos permanecer tranquilos con semejante situación ante tan sagrados deberes. Un hecho último, el discurso de Churchill, ha hecho ver en parte a quienes no lo creían que sin un esfuerzo serio, sin sacrificios heroicos, por parte de nuestro pueblo, España no logrará verse libre del franquismo. Dejar todo éste sacrificio a nuestros hermanos del país, que vienen ya soportando los mayores horrores por parte del franquismo, cuando hay otras posibilidades de lucha muy valiosas que se pueden desarrollar desde el exterior, constituye una ceguera inaudita que incluso pone en peligro la obra de liberación de nuestra patria. No puede satisfacer a nadie esta actitud, si verdaderamente conserva el amor a nuestro pueblo y a nuestra libertad.

Es pues, necesario, poner manos a la obra. La batalla decisiva por el derrocamiento de Franco y Falange se acerca, en esta hora de la liberación de los pueblos. Nuestro país está dispuesto a desarrollarla y coronarla con el mayor coraje y energía. El espíritu que le anima, su madurez política, la unidad lograda y el desarrollo de su organización combativa a través de la Junta Suprema de Unión Nacional, son garantía de ello. Nosotros tenemos también un puesto importante en esta lucha: al lado de prestar todo nuestro calor y nuestra ayuda moral y material que sea posible, impulsar y desarrollar todas las posibilidades de solidaridad y de ayuda material que puedan prestar las fuerzas democráticas del mundo a nuestra causa republicana. Pongamos en ello todo nuestro empeño, pero nuestro empeño unido, que será el verdaderamente eficaz. ¡Arrinconemos cuanto a ello se oponga, porque no hay empresa más elevada ni deber mayor que la liberación de nuestro pueblo, y sólo así cumpliremos como corresponde al heroísmo y a los sacrificios de éste!

TOMAS GARCIA

"La escuadra la mandan los cabos"

Manuel D. Benavides es un hombre modesto y un español cabal. Con una extensa y valiosa obra tras de sí, Benavides no es de aquéllos que se han escudado en una "prometedora infecundidad", ni de los que viven hoy de los rescoldos de las glorias pasadas. Benavides trabaja intensa e infatigablemente y piensa en España. En la España que teníamos, en la que casi tuvimos y en la que algún día habremos de tener. Es raro encontrar a Manuel D. Benavides hablando de otra cosa que no sea de España. Para esa tarea siempre tiene tiempo. Se sienta y conversa larga, minuciosamente, con los centenares de protagonistas de la epopeya de nuestro país, que andan por el exilio llevando dentro de sí, quizás sin darse exacta cuenta de ello, trozos de valor incalculable de la historia de España. Benavides parece que no quisiera que se perdiese ni uno solo de ellos. Sabe escuchar y sabe preguntar; sabe cómo hacer que los hombres recuerden, revivan de pronto cosas que ellos mismos habían ya olvidado. Y él escucha y toma sus notas. Luego, en su casa, confronta recuerdos y documentos; relatos apasionantes, en los que se escucha todavía el rumor de la áspera lucha, y cifras meticulosas; datos breves, como relámpagos fugaces, arrancados a los que ya no quieren hablar ni de ellos ni de las que fueron sus hazañas, y largas historias apacibles y lentas, que se pierden en detalles que parecen sin valor ni relieve. Benavides espurga, confronta, unifica, y de su labor tesonera va surgiendo la obra, su obra, que él levanta bajo la rúbrica general de "Luz sobre España".

"La Escuadra la mandan los Cabos" —reportaje, lo titula el autor—, es la historia, quizás un poco deshilvanada, de la gesta de los marineros que rescataron para la República los barcos que la traición de unos, la desidia y la incapacidad de otros, dejaron en manos que se alzaron contra España. Pero, más que un reportaje, es una serie de ellos que se engarzan por el hilo común de la lucha patria. Por las páginas del libro desfilan con relieve y luz propias, muchas hazañas. Junto a los marinos que se levantan en alta mar, sublevados contra los sublevados, apoderándose de los barcos, están los héroes del "España" y el "Cervera" que con sus buques en los diques, rodeados de enemigos por todas partes, lucharon hasta el último aliento. Están también los pescadores del norte, que con sus "bous" pobremente armados, se enfrentaron sin titubear a los cañones de los cruceros más modernos de los facciosos, como el "Canarias" y el "Balears".

Y no sólo las gestas de los hombres de mar, sino muchas otras realizadas en tierra. Uno de los capítulos más sentidos y más emocionantes del libro —no hay que olvidar que Benavides es gallego, y un gallego que ama su tierra y la fuerza y el espíritu de los que la habitan—, es el dedicado a la lucha en Galicia.

Allí, frente a la pasividad suicida, la incomprensión y la falta de audacia de los cuatro gobernadores, que "no tenían órdenes del gobierno para armar al pueblo" y se limitaban a consultarse entre sí, como si la carencia de decisión de los unos, justificara y amparara a los otros, vemos a los campesinos que acudían de Porriño, de Mondáriz, de Puenteáreas, de Salvatierra, de la Cañiza... con sus escopetas de caza y sus cananas de cartuchos, o con sus manos vacías pidiendo armas con que defender

la República.

"Se mira hacia atrás en el tiempo —dice Benavides— y el labriego no descubre que sus padres, ni sus abuelos hubieran empuñado las armas para defender forma alguna de poder establecido. Por primera vez ellos buscan las armas con esa asombrosa finalidad. La ley, enemiga siempre, tenía sus defensores en los guardias y en los militares. Y resultaba que el labriego era ahora su defensor y el guardia y el militar los enemigos de la ley".

Y, sin embargo, el profundo instinto campesino, supo comprender bien ésta aparente anomalía. La República aun no le había dado algo más que promesas y, a pesar de todo, ellos sabían que les tocaba defenderla con su sangre, porque el peligro que les amenazaba era más negro y más nefasto que cuanto habían conocido antes. El sentimiento antifascista de las masas sencillas de Galicia, como de toda España, fué una de las grandes conquistas de nuestro pueblo y es el que, desde entonces, le ha sostenido en la brecha sin desfallecer, durante ocho años, pese a todas las derrotas temporales y a las perspectivas más desalentadoras. Enardece el cuadro de aquellos hombres apostados en las entradas de Lavadores, haciendo frente con sus pechos a la artillería de Vigo, a los morteros y los fusiles de guardias civiles y falangistas; o aquellos 330 mineros de Lausane que marcharon hacia la Coruña sin armas y de los que sólo 3 escaparon con vida; o los obreros de la vía del ferrocarril Zamora-Orense, que se sostuvieron en sus tajos hasta que no quedó un solo hombre; o los cuatro hermanos de "La lejía", France, Jaurés, Babel y Pepiño, hijos de un viejo socialista, como revelan sus nombres, dirigentes de la J. S. U. de la Coruña, que lucharon como leones con sus inútiles pistolas proletarias, hasta que tres cayeron en las calles y el cuarto, peleando siempre, llegó hasta unirse a los hombres que después formaron la gloriosa 11a. División de otro gallego, Enrique Lister.

¿Cómo olvidarán los gallegos, ni los españoles todos, a Alejandro Bóveda, el hombre enamorado de Galicia, que vió venir la tragedia, que gritó y previno a los que hubieran podido evitarla, y que cayó entre los suyos, entre los que él amaba y le amaban? ¿O a Benigno Alvarez, el secretario del Partido Comunista de Orense que, muerto en el monte, fué llevado a la ciudad para escarnecerlo: "Hemos cazado a Benigno Alvarez", gritaban ebrios de gozo los falangistas, mientras las mujeres gallegas se asomaban a las puertas llorando y cubrían su cadáver de flores? ¿Al campesino que partieron en dos, con una sierra, en Lavadores, o a las cenizas del insigne Nova Santos, aventadas en Santiago por los bárbaros émulos de los hitlerianos? ¿Cómo olvidarán los campesinos gallegos —ni los de toda España— a Carballido, paralítico, con más de medio siglo a cuestas, llevado en una carreta y muerto a culatazos por la guardia civil, mientras él gritaba hasta el último aliento: ¡Viva la República!?

Tres grandes experiencias resaltan en el libro de Benavides, con todo el valor de las grandes enseñanzas colectivas. La primera es aquélla que se refiere a la debilidad inconcebible con que los gobernantes de los primeros tiempos de la República, se enfrentaron a sus enemigos:

"La República se contentó con molestar en lugar de actuar y en el colmo de su candidez, mantuvo en candelero a los que habían de estrangularla" —dice Benavides—, y verdaderamente asombra, ante los datos aportados en su libro, hasta que extremos es cierta esta afirmación. Benavides titula uno de sus capítulos: "Una Marina Monárquica en un Estado Republicano" y la estadística aterradora que en él incluye, de los expulsados de la Armada durante la guerra por traición, viene a dar cumplida

razón a su aserto.

He aquí esas cifras aleccionadoras:

Almirantes	de	19	Expulsados	17
Capitanes de Navío	"	31	"	29
Capitanes de Fragata	"	65	"	58
Capitanes de Corbeta	"	128	"	115
Tenientes de Navío	"	256	"	246
Alferoces de Navío	"	172	"	171
Alumnos	"	93	"	90

Si a éstas cifras añadimos la de los traidores que desempeñaban altos puestos en arsenales, oficinas, fábricas, intendencias, sanidad, etc., el resultado es este:

Generales	de	35	Expulsados	32
Coroneles	"	69	"	58
Tenientes Coroneles	"	148	"	110
Comandantes	"	314	"	247
Capitanes	"	457	"	379
Tenientes	"	210	"	198

La segunda gran experiencia, es aquélla que se refiere al patriotismo del pueblo, al sentimiento nacional y al heroísmo de los obreros, de los campesinos, de los cabos y marineros. Frente a la traición de "los feudales de la Armada", resalta en toda su grandeza el patriotismo de las tripulaciones. Sinceramente confesamos que, tal vez, la vertiginosa sucesión de los acontecimientos durante nuestra guerra, nos impidió en cierta medida calibrar la hazaña de los marinos. La historia recuerda algunos ejemplos de sublevaciones en los barcos, como la del acorazado ruso "Potemkin" durante la revolución de 1905, o la sublevación de los marinos franceses en el Mar Negro, con André Marty a la cabeza, contra la intervención armada antisoviética, pero no se conoce un caso en que todos los buques de una Armada, pasaran a manos de sus tripulaciones, levantadas contra sus mandos, al lado del pueblo. Sólo los barcos que estaban averiados en los diques del Ferrol o en construcción, quedaron en manos de los facciosos. Tras el "Libertad" que marcó el camino, en todos los buques, pese a las maniobras y a los engaños de los traidores, se encontraron donde se encontrasen, los cabos y los marineros supieron cumplir con honor su deber de españoles. Y no se limitaron a rescatar los buques para la República: aplastaron la sublevación en Cartagena, Alicante y Almería, restablecieron las comunicaciones entre la base de Cartagena y Madrid, limpiando Murcia y Albacete, ayudaron en Valencia, en Barcelona. Defendieron el Norte, y no rehuyeron jamás el combate con la marina enemiga, reforzada por las escuadras de Alemania e Italia, sin contar los nuestros en ninguna ocasión con protección aérea.

Mucho se ha dicho de las insubordinaciones y la indisciplina de la Armada, de los Comités de barcos, y de la incapacidad de organización de nuestros marinos. Aparte de que, mucho de ello, era fomentado y propalado por los enemigos que aún quedaron emboscados en la Marina, no se ha hablado en cambio de que los propios marineros terminaron con esa situación y de que, cuando estuvieron bien mandados, por hombres valientes y leales, pelearon y vencieron al enemigo. Mientras Ubieta fué Almirante de la Flota, se ganó la victoria del Cabo de Palos, que costó a los facciosos uno de sus mejores cruceros, el "Balears", y no se perdió ni uno solo de los barcos mercantes convoyados por la Armada.

La tercera de las experiencias que se desprenden de "La Escuadra la mandan los Cabos", nos lleva a considerar cómo, la falta de una política clara, definida, de lucha y fe en la victoria en el Ministerio de Marina durante nuestra guerra, malogró muchos de los frutos del heroísmo de los cabos y marineros; privó a la República del empleo al máximo de una de sus armas más potentes: la Escuadra; e hizo posible que en los momentos decisivos, cuando la zona Centro-Sur había de enfrentarse a lo más recio de su destino, el casadismo y la traición cundieran en las filas de muchos mandos de servicios navales, y la escuadra pusiera rumbo a Bizerta, privando al gobierno de la resistencia, del apoyo que representaba la fuerza considerable de la Marina Republicana.

Benavides hace un análisis de actuaciones y conductas que arroja mucha luz sobre las responsabilidades de los que dirigieron la Marina de Guerra. La pregunta: ¿Es leal?, que se hacía en los primeros tiempos de la guerra en el Ministerio para juzgar a cada uno, fué cambiada por Prieto por la de: ¿Es utilizable? Y este criterio que hubiera sido justo en algún caso concreto y bajo la vigilancia de una Marina realmente depurada, permitió el regreso a puestos claves de enemigos jurados de la República y de numerosos servidores de Franco. Todos recordamos el sabotaje del "Jaime", el buque capital de nuestra Armada, como un ejemplo de la actuación de los emboscados franquistas en las filas republicanas.

Agitando el señuelo de la indisciplina de la Flota, se procedió "a la expulsión de los cabos y marinos "rojos" a los que se reemplazaba por gentes que estaban deseando ponerle término a la guerra por los atajos de la traición". Muchos de los marineros que rescataron los buques, fueron a parar a batallones disciplinarios de trabajos forzados y, mientras tanto, puestos decisivos del sistema medular de nuestras fuerzas navales, seguían cayendo en manos de enemigos emboscados.

"La Escuadra la mandan los Cabos", termina con un relato directo y vivo de la traición casadista en Cartagena y del levantamiento falangista en la base. Benavides enjuicia severamente, como lo hace hoy todo el pueblo de España, el levantamiento casadista, condenando con duras palabras a "...los que pusieron término a la guerra mediante un alzamiento descabellado y unos crímenes pavorosos para encogerse de hombros a continuación y tomar el portante". Benavides reconoce también el papel de los comunistas: "...En esa hora, los comunistas son los últimos defensores de la República... Su fe en el pueblo era absoluta. Las profundas raíces nacionales que los comunistas habían desarrollado en la guerra, los hacían incompatibles con la duda. Conocían, mejor que ninguno de sus aliados, la clase de enemigo con el que estaba empeñada la lucha, un enemigo al que se debía exterminar, so pena de ser exterminado por él".

El segundo volumen de la serie "Luz Sobre España", aparte de todos sus valores actuales, contiene también un bosquejo histórico de los últimos cincuenta años de la Marina Española que viene a poner en claro acontecimientos nacionales que la reacción se había empeñado en desfigurar, y coloca en su lugar a los "feudales de la Armada" que juzgaban que la Marina era un feudo propio y no un brazo armado de España. En este relato, que la acumulación de datos hace inevitablemente árido, campea, sin embargo, no sólo la soltura habitual de la prosa de Benavides, sino, a veces, el más fino humorismo. La página de la descripción de la visita de Alfonso XIII al polígono de tiro de Ríos, es digna de las mejores plumas humoristas de nuestra literatura contemporánea.

En resumen, "La Escuadra la mandan los Cabos", es un libro de gran interés, lleno de datos y hechos que reflejan aspectos inolvidables de nuestra guerra

MINISTERIO
DE CULTURA





REVISTA MENSUAL DE
ORIENTACION POLITICA
ECONOMICA Y CULTURAL

NUESTRA BANDERA

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	0.50 pesos	ARGENTINA	0.65 pesos
CUBA	0.25 pesos	ESTADOS UNIDOS .	0.25 dólares
COLOMBIA	0.35 soles	BOLIVIA	0.65 bolívares
URUGUAY	0.35 pesos	PERU	0.85 soles
CHILE	5.00 pesos	ECUADOR	1.30 sucres

Giros a: Félix F. Lastra. Morelos 77, Depto. 3. México, D. F.